

TERRA SIGILLATA HISPANICA BRILLANTE

Luis Caballero Zoreda
Luis Carlos Juan Tovar

Damos a conocer aquí un tipo cerámico que ya ha sido señalado por varios autores (Argente, 1980), pero sin llegar a definir sus características morfológicas y tipológicas y su posible línea de filiación. Sabemos también que el prof. Palol le viene denominando como «dorada cluniense» en el yacimiento de Clunia, prov. de Burgos, aunque hasta ahora no ha publicado de él ningún ejemplar, a lo que nosotros sabemos.

Esta producción, como veremos, viene a cubrir el vacío que existe en España de una producción B o brillante, como auguraba el prof. Lamboglia (1958, pp. 297 y 298). Probablemente no es este tipo como el que podría esperar el prof. Lamboglia desde su experiencia de Ventimiglia, pero sus características, su tipología, su cronología y su filiación, como esperamos demostrar, la colocan con toda propiedad en este espacio.

La denominación

La llamamos «terra sigillata» dado que posee las características de esta cerámica de lujo romana, especialmente su barniz «sinterizado»; su decoración aunque sólo sea en pocos fragmentos, uno a molde, núm. 137; otro estampado, núm. 139 y cuatro con ruedecilla, núms. 8, 154, 239 y s/n; y sus formas que entroncan con las tipologías de las sigillatas anteriores a él.

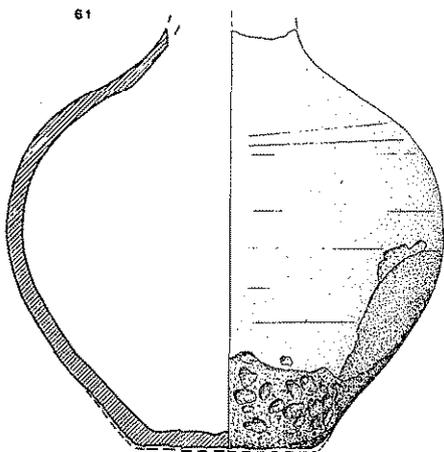
La llamamos «hispanica», aunque no conocemos sus hornos o lugares de producción, por que sólo conocemos productos comercializados en España y por ahora sólo en el interior de la Península, luego debemos concluir que lógicamente se produjo en la Hispania romana.

Finalmente «brillante» por tres razones. Por que su técnica parece la misma que la del barniz de brillo metálico de la llamada clara «lucente» por los italianos, primero por Lamboglia, y «luisante» por los franceses (Lamboglia, 1963 y Darton). Otra, por sus formas, aunque se diferencian netamente de las claras brillantes, son de su familia al derivar, como

ellas, de las formas de la clara B. O sea se asemejan más a las claras B que a cualesquiera otras, incluso en ocasiones más que a las hispánicas, con las que, en cualquier caso, no deja de haber sus vinculaciones tipológicas como ya veremos. En tercer lugar, por que esta semejanza formal con las cerámicas «narbonenses» brillantes (Atlante, Carandini, pp. 1-8) se acentúa convirtiéndose en filiación cuando vemos que de ella deriva la «hispanica paleocristiana», en paralelo a la vinculación que existe entre la «narbonense» brillante y la «narbonense» paleocristiana (Rigoir, 1968; Atlante, Carandini, p. 5).

Estos argumentos los iremos desarrollando más a lo largo del artículo, aquí sólo hemos querido señalar el por qué del nombre. Vamos sin embargo a apuntar algo más sobre el adjetivo de «brillante». Se nos puede argüir (como ya lo ha hecho G. Martin, en Arribas, Pollentia) que todas las sigillatas son brillantes y que el término es por lo tanto ambiguo y equívoco. En realidad se trata de la traducción castellana más corriente del término italiano «lucente»; igual que el «luisante» es la traducción francesa. Lamboglia, a nuestro parecer, quiso indicar al darle este nombre que brillaba de un modo especial, con brillo metálico. Sotomayor (1971) denominó en alguna ocasión a la clara brillante como reluciente y otros (como G. Martin) quieren llamarla lucente, palabra que en castellano no existe. Tanto llamarla «lucente» como «luchente» sería un neologismo exagerado e impropio y denominarla «luciente» o «reluciente», aunque castellano, no añade nada nuevo a «brillante» (comprobar en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua) y son términos menos o nada habituales en nuestra habla cotidiana.

El brillo a que hace referencia el adjetivo es un brillo especial, intencionadamente buscado por el alfarero; es a este brillo al que quiere, por tanto, referirse el término brillante. Paradójicamente en unas ocasiones se consigue y en otras, quizás la mayoría, no, ofreciendo entonces la pieza un aspecto incluso mate. Pero las



características morfológicas son en toda la producción derivadas de una técnica que intentaba la «iridescencia metálica en el barniz» (Lamboglia, 1963, p. 163).

También se nos podría argumentar, con una doble intención, que no sean una producción con personalidad propia, sino más bien imitaciones casuales. Quizás por ello Argente la llama «imitación de terra sigillata». Genéricamente todas las producciones de terra sigillata podrían considerarse imitaciones unas de otras, así no definiríamos nunca nada. (Otra cosa es diferenciar entre «productos-tipo» y «productos derivados» como hacen Rigoir y Vertet). Ya hemos dicho que la consideramos plenamente terra sigillata, tanto por su técnica como por su filiación. Tampoco son en realidad, aunque en terra sigillata, réplicas casi individuales de algunas formas foráneas. En este sentido creemos que se debe diferenciar también; por un lado existen indicios (que parecen evidentes) de que alfareros hispánicos imitaron en ocasiones formas de la clara B y brillante (Caballero, 1970), igual que luego ocurriría con imitaciones de la paleocristiana (Caballero y Argente). Pero la producción que ahora definimos, aunque enlaza con las cerámicas «narbonenses», posee una personalidad propia que no es la de una mera imitación individual, casual o puntual.

Morfología

Dentro de esta producción pueden distinguirse al menos dos o tres grupos de cerámicas con características que varían dentro de una básica semejanza. Respecto a los barros existe un grupo que presenta una gran dureza y que incluso en ocasiones se acerca a una calidad vitrificada. Dentro de este primer grupo, que mientras nada lo contradiga podemos considerar el más antiguo, los barros apenas llegan a tener degreasante apreciable a simple vista.

Otros dos grupos poseen una dureza intermedia (semiduros) o son ya

blandos, llegando incluso a ser pulverulentos. Sin excesiva duda estos últimos los consideramos los más modernos y corresponden, por ejemplo, a las piezas aparecidas en Valdetoques de Jarama y las dudosas por confundirse con las de terra sigillata hispánica tardía paleocristiana.

La apariencia de sus cortes lógicamente varía desde los netos y limpios, aunque casi siempre rugosos y ásperos, hasta los redondeados y mucho más rugosos.

Casi con la única excepción del primer grupo de barro más duro, prácticamente todos los ejemplares ofrecen unos degreasantes similares de cuatro tipos. Nosotros no hemos podido efectuar análisis para señalar a qué tipo de minerales corresponden, pero intentamos aquí la mejor descripción que podemos para que se pueda dedicar su presencia que, como decimos, es muy típica en esta cerámica.

Un degreasante prácticamente presente en todos los fragmentos suele ser de tamaño muy pequeño, apareciendo como diminutísimos puntos brillantes, que nosotros hemos creído «sílice», y así lo decimos en el inventario, pero que también podría ser «mica», aunque entonces debería, quizás, además de brillar ofrecer el color oscuro de este material, lo cual a lo mejor no se hace apreciable por su diminuto tamaño.

En segundo lugar aparece un degreasante de tamaño medio que hemos denominado en el inventario, por su tono de color, como «oscuro» y que podría considerarse «mica» por su color, marrón oscuro o rojizo, pero al que le falta su brillo.

En tercer lugar aparece un degreasante, también de tamaño medio, con la apariencia de puntos blancos opacos y mates, que nosotros consideramos en el inventario como «caliza».

Finalmente suelen presentar algunas «chinas» o granos de «cuarzo» en cada fragmento, de tamaño grande o muy grande.

Con excepción del primer tipo de degreasante, los otros tres aunque muy corrientes no siempre aparecen. A pesar de ello no nos hemos atrevido

do a dar grupos según cómo se dieran en los ejemplares, dándonos la sensación de que aparecen de un modo aleatorio, lo cual, sin duda, tiene que ser una apariencia derivada de nuestros defectos de observación.

Por ahora de modo teórico podríamos ofrecer esta evolución según el uso de los degreasantes y la calidad de los barros. En la primera producción muestra una pasta muy dura y muy decantada, sin apenas degreasante visible y cuando éste aparece de diminuto tamaño, casi siempre «síliceo», algún grano de cuarzo de tamaño apreciable y el degreasante «oscuro» en puntos muy pequeños y aislados.

Existe quizás un segundo grupo donde son más frecuentes las partículas «oscuras» de tono rojizo, aun de pequeño tamaño, con las de «síliceo» más evidentes y donde surge el «calizo» en cierta cantidad, nunca excesiva, permaneciendo los granos de cuarzo.

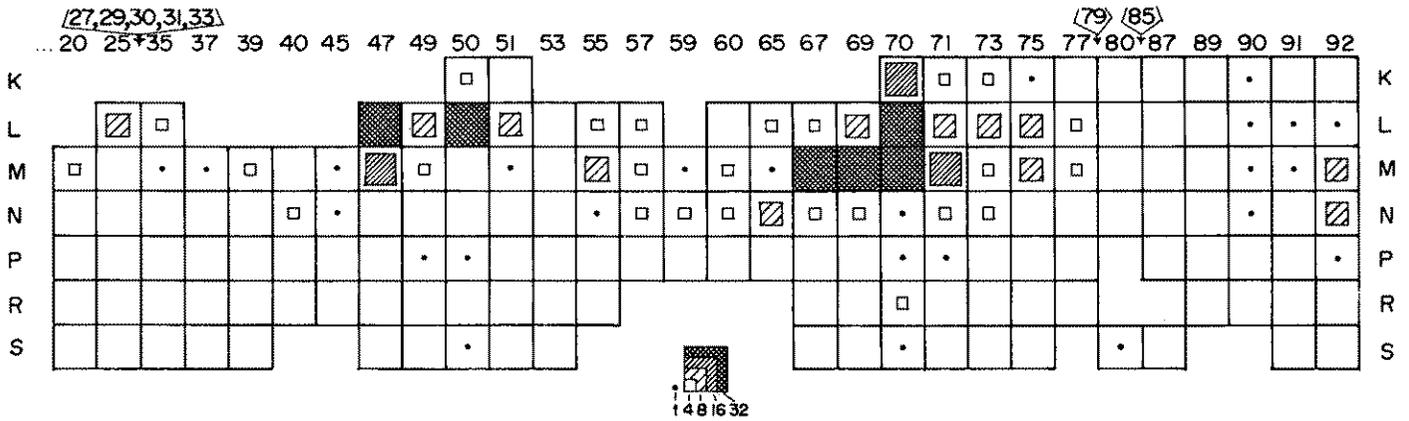
Una fase final, posible tercer grupo, viene caracterizada por la presencia, incluso diríamos masiva, del degreasante «oscuro» de tono pardo, aunque aleatoriamente se siguen apreciando el resto de los degreasantes.

En algunos ejemplares existe una capa delgada situada entre el barro y el barniz, del mismo color marrón oscuro que el degreasante «oscuro». A título de ejemplo digamos que recuerda un fenómeno parecido que ocurre en la cerámica itálica perteneciente al grupo B distinguido por Moutinho de Alarcão en Conímbriga (p. 5) al observar una «película» entre el barro y el barniz, en ese caso blanquecino.

La calidad del barro no suele ser buena, siendo también característico la presencia de vacuolas e incluso de «caliches» que, por problemas derivados de la cocción o posteriores de sales, han estallado la superficie. También es exfoliable.

El color de los barros (fig. 1) es fundamentalmente pardo muy pálido (Cailleux, «Code», L/70 y M/67, 69 y 70) con variantes de color a su alrededor (pardo muy pálido, K/70, L/71 y M/55; pardo pálido, M/71; amarillo muy pálido, L/69; gris muy claro,

BARROS



BARNICES

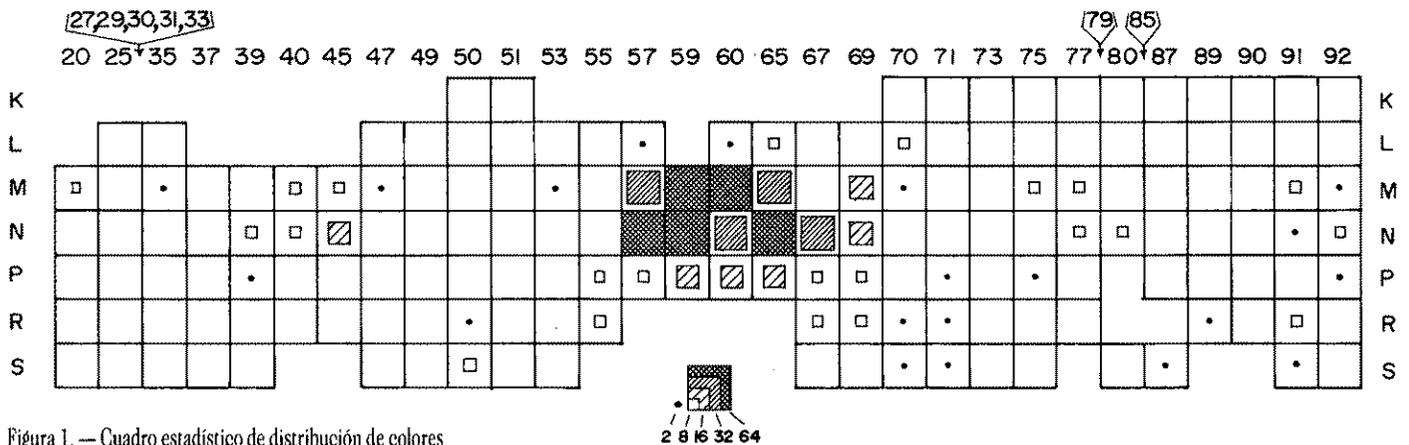


Figura 1. — Cuadro estadístico de distribución de colores tomados del «Code des Couleurs des Sols».

L/73; amarillo pálido, L/75 y ocre, N/65) o rosa (L/47 y 50), con sus variantes (tierra verde tostada, M/47 y rosa, L/49 y 51). De modo excepcional aparece un pequeño grupo rosa (L/25) y otro gris claro y gris pardo claro (N/92).

La superficie presenta, a nuestra observación visual, sin duda, un barniz. En este sentido recuerda el problema de definición que puede presentar, por ejemplo, el de la clara D, sobre todo en los platos donde sólo aparece en las paredes interiores y sólo en parte de las exteriores y las formas cerradas sólo en el exterior, manchando por excepción parte del resto cuando, en la operación de recubrir la pieza, ha goteado por donde no debía. Característico es que haya sido alisado dejando estrechas bandas horizontales donde el barniz suele tener un color distinto, normal-

mente más oscuro, y brillar más. Las variaciones de brillo son muchas, desde el brillo metálico, no siempre presente, hasta la apariencia mate mucho más corriente de lo que sería pensable. Como ya hemos apuntado suele ser también frecuente la presencia de manchas que en ocasiones toman coloraciones oscuras, grises o verdosas incluso.

Los colores del barniz se agrupan mejor que los del barro en un solo grupo intermedio entre los dos grupos de colores de los barros, amarillo nápoles oscuro (M/59 y 60), tierra siena natural (N/57 y 59) y ocre (N/65) con variantes (amarillo rojo, M/57; amarillo nápoles oscuro, M/65; pardo muy pálido, M/69; ocre, N/60, 67 y 69 y P/59; y ocre oro, P/60 y 65). Las variaciones mayores, pero excepcionales, llegan hasta un tono rosa del ocre (N/45), marrón pálido y gris.

Sin embargo lo característico del color, tanto en barros como en barnices es su variación dentro de cada ejemplar. La variación de color, la característica del brillo metálico que le ha dado el nombre de brillante y de «dorado» cuando coincide con tonos de coloración ocre-oro, debe tener su origen en la propia técnica de producción.

Debemos considerar que el estudio de su técnica nos hará entender mejor el por qué de esta peculiaridad y sus relaciones con otros tipos cerámicos (Echallier y Bonnet, sobre el tipo de cerámicas «metalescentes» negras y marrones de Alesia, sin estudiar otras rojas y anaranjadas, p. 111). Como indica Lamboglia para la clara brillante (1963, p. 163) esta técnica de la «iridiscación» metálica se había perdido después de la cerámica campaniense, pero vuelve luego

en época imperial romana. Parece que en época avanzada la técnica del brillo metálico se relaciona con la producción de barros marrones, ocre y luego, en una evolución de la técnica, grises. Posiblemente otras producciones como la «terra nigra» de Tréveris o de la Retia o las producciones de cerámicas de brillo metálico de Argonne (Chenet) pueden tener en común una misma técnica. Sin embargo sin análisis específicos no se puede asegurar estas relaciones. Por ejemplo por hoy ya debemos considerar que la técnica del brillo metálico de las cerámicas de Alesia y el de las nuestras podrían no tener mucho en común.

Para nuestra producción, pero sin estar seguro de ello, sino como mera suposición hipotética, quizás la presencia de la llama dentro de la cámara de cocción y su mayor o menor cercanía a la pieza intervenga en el brillo metálico, tal vez con una variación de técnica de oxidante a reductora. Esto parece difícil para el alfarero antiguo, pero explicaría las variaciones de gama de colores ocres claros a grises. También podíamos pensar que el pulido de la superficie, sobre el engobe, actuara provocando una variación de color en el horneado como el segundo baño provoca no sólo la cubierta metalizada sino también el color negro en las cerámicas de Alesia (Echallier y Bonnet).

La presencia de algún modo de una doble cocción oxidante y reductora parece también afirmarlo el que los platos, especialmente, suelen presentar una coloración distinta en la superficie exterior coincidiendo con una faja horizontal que se separa entre 2 y 4 cms. por debajo del borde y que no sólo diferencia colores distintos en el barniz, sino también en el grueso del barro, donde las diferencias corren por bandas oblicuas con respecto a las superficies del plato. Esta faja del barniz parece que debe coincidir con la colocación de platos del mismo tamaño apilados unos dentro de otros en el horno, de modo que los bordes de los inferiores vendrían a coincidir con el extremo inferior de la citada faja en el superior, creándose una cámara cerrada entre

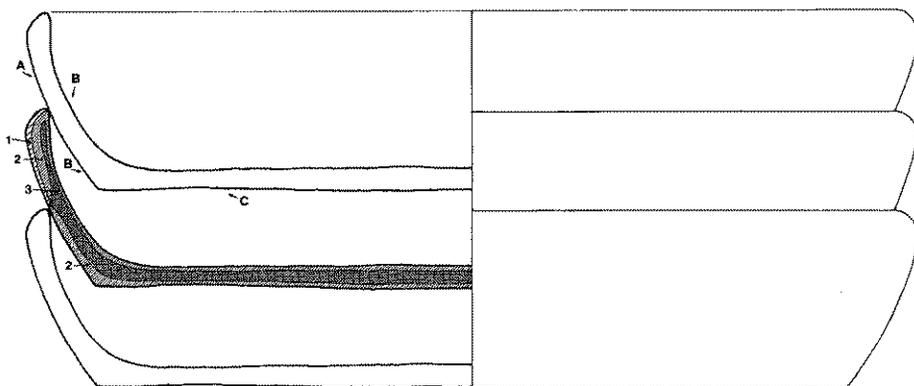


Figura 2. — Distribución de colores en la pasta y el barniz de una pieza según el hipotético apilado de los platos de forma 9 en el horno. Barro: 1, color L/65, ocre amarillo; 2, M/70, pardo muy pálido, anaranjado hacia el exterior; 3, L/73, gris muy claro. Barniz: A, M/60,

amarillo nápoles oscuro; B, N/65, ocre con veladuras «verdosas»; C, sin barniz, superficie ocre anaranjado, con goterones de barniz que varía hasta el gris verdoso. La pieza de donde se han sacado los datos es la núm. 166 de Layos, prov. de Toledo.

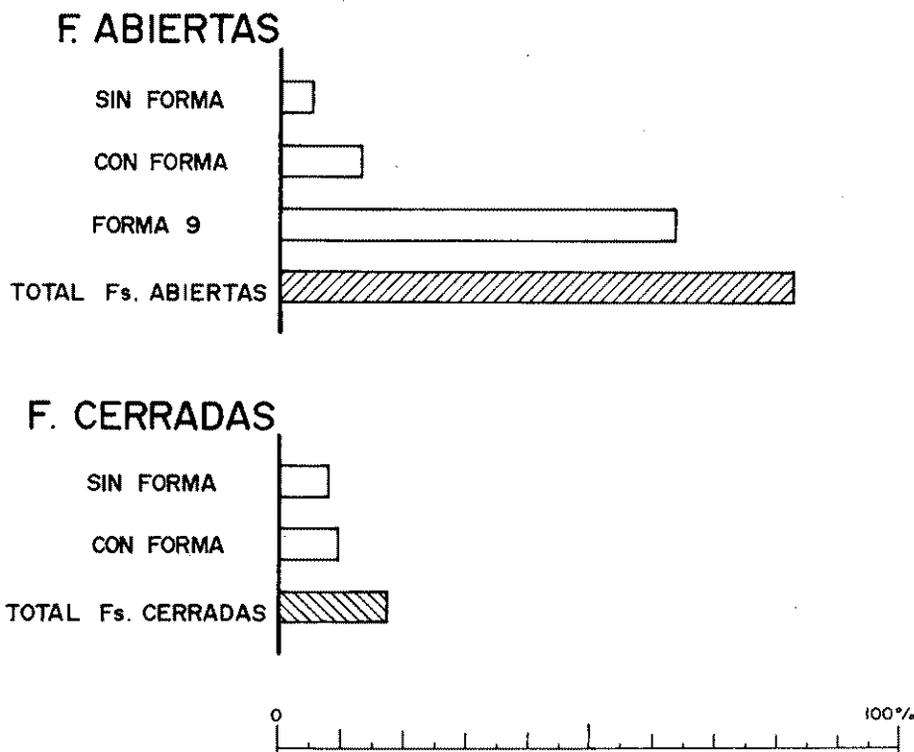


Figura 3. — Gráfico con porcentajes de formas abiertas y cerradas.

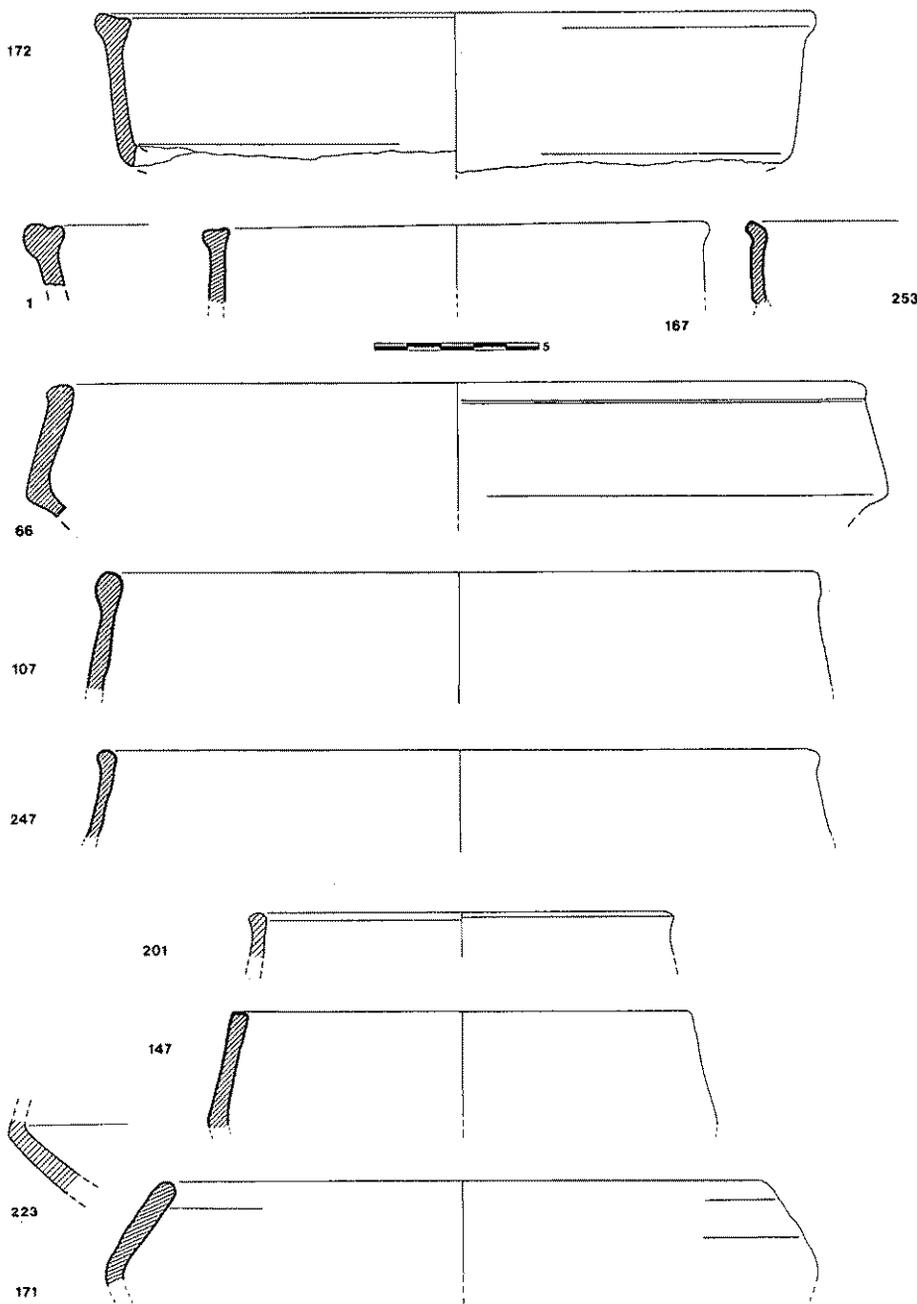


Figura 4. — Forma 1 (núms. 172, 1 y 167, la núm. 253 es dudosa, su adscripción a esta forma). Forma 3 (núms. 66, 107, 247, 201, 147 y 223). Variante 3/43 (núm. 171).

ambos platos. Esta cámara haría que las circunstancias de cocción fueran distintas dentro y fuera de cada pieza, lo que a su vez determinaría colores más oscuros en las zonas cerradas (cocción reductora) y más claros en las abiertas o exteriores (cocción oxidante). Así ocurre, por ejemplo, en la pieza núm. 166 de Layos, prov. de Toledo, que ofrecemos sobremon-tada en el esquema de la figura 2.

Tipología

Hemos intentado en lo que nos ha sido posible seguir la numeración de tipos usada por Lamboglia y Darton, dadas las relaciones que existen entre esta producción y las claras de tipo B y brillante. En su caso también con la de Mezquiriz (1961 y 1983) cuando el paralelo existe en la TSH. Hemos preferido este sistema al de dar una numeración nueva, con el único apoyo de una ordenación formal que sería meramente teórica.

Formas abiertas

La forma 1 (fig. 4) va en paralelo a la forma Lamb. 1/3 y es un cuenco carenado de paredes en su mitad superior, abiertas o cilíndricas casi verticales, con borde moldurado. Por ahora no sabemos cómo sería la mitad inferior, genéricamente tronco-cónica invertida, pero mucho más plana u horizontal que sus precedentes de las claras B y brillante. Tampoco sabemos si esta parte sería de perfil más rectilíneo, como la forma Darton 1/3 o más curva como las variantes de las claras brillantes de Lamboglia. Diámetro entre 15,5 y 22 cms. El fragmento núm. 253 no es seguro que pertenezca a esta forma.

Su borde bifido parece ofrecer un índice de filiación. Puede derivar, incluso igual que el perfil de toda la pieza, de la clara B bastarda de Millau, La Graufesanque de producción fechable entre 140 y 260, forma Vernhet 12, cuenco de unos 26 cms. de diámetro, carenado como el nuestro, con listel bajo el borde, que parece

como una forma clara A Lamb. 3 con listel.

Vernhet deriva esta forma de la Ritt. 12 de La Graufesanque y la relación con la clara B Darton 12 A y con la clara A Lamb. 21 A, ambas formas con borde bifido. El segundo paralelo nos parece excesivo, aunque puede ser cierto si lo suponemos conseguido al doblar fuertemente las paredes al interior (V. nuestra forma 19 infra). Sin embargo, si pensamos que el borde y la forma Vernhet 12 deben relacionarse más estrechamente con las formas 1/3. El borde Darton 1/3 quizás sea como los nuestros pero más degenerado en esta misma línea. Bordes semejantes aparecen también en la TS. Paleocristiana, Rigoir 4 (1968, lám. 6, Aix 11).

Todos los datos parecen indicar para nuestros ejemplares de esta forma 1 una cronología del s. III si no más avanzada. La pieza 1/3 de Glanum, Darton la fecha con seguridad a mediados del s. III y la 21 A de St. Blaise lo hace Lamboglia a fines del II o comienzos del III, pero reservando que este lugar sólo se reocupó a partir de Constantino, lo que abría el problema cronológico (1958, p. 289, nota 2). Vernhet (p. 38) dice que ambas formas están mal fechadas y efectivamente el Atlante considera la forma 21A como clara D (p. 114, con fecha entre la segunda mitad del s. V y el s. VII).

De la forma Lamb. 2 no han aparecido piezas, aunque sí algunos fragmentos quizás relacionables con ella, que los hemos englobado al final de la tipología como forma 37, basándonos en su total diferencia respecto a la 2 por grueso de pared, borde, carena moldurada y ausencia de decoración burilada.

Quizás también se nos pueda criticar el haber agrupado como forma 3 los fragmentos de la figura 4, basándonos en el tipo de la TS clara A, pues como sabemos a la forma de este número no se han adscrito piezas en las producciones claras B y brillante. Se trata de un cuenco carenado, en paralelo con la forma 1, pero de paredes o inclinadas hacia dentro, en vez de cilíndricas o abiertas. Recordemos que Lamboglia unió

en la clara brillante las formas 1 y 3, dando la 1/3, y que, formalmente, se da mejor esta cercanía en la producción hispánica que estudiamos que en la «narbonense» brillante. Puede observarse cierta lejana familiaridad con las formas carenadas de la paleocristiana Rigoir 7, 14, 15 y 16 (1968, lám. 10, 13 y 14).

También se pueden definir algunos caracteres de variantes, uno respecto al tamaño, como los cuenquecitos núms. 201 del circo de Toledo y 147 de Valdeterres que a su vez darían una cronología ya avanzada, diámetro entre 13 y 14 cm. Otra respecto a que presente el borde regruesado como el de la forma Lamb. 1/3, o que lo presente sencillo como, de nuevo, el ejemplar más avanzado de Valdeterres, diámetro entre 13 y 22 cm.

El ejemplar núm. 171 de Nambroca, prov. de Toledo, puede considerarse una variante 3/43 que reduce la altura de la pared y la inclina en demasía. Esta característica es una de las que define a la hispánica 43, con prototipo tardío decorado a molde de Soto de Ramalete (Mezquiriz, 1961, II, lám. 39, 43). El tipo aparece también en hispánica de producción lisa, en Baños de Valdearados, prov. de Burgos, y en producción común en La Cartuja de Granada, ésta con la pared fuertemente inclinada. (Argente, 1979, p. 160, fig. 42, núm. 902; Serrano, 1978, p. 256, fig. 13, 116). Evidentemente la forma Hisp. 43 se distingue también por el pico verteadero que el fragmento núm. 171 no presenta, pero que no sabemos si existía en la zona perdida. También recuerda el cuenco de Marsella III.2.91 de la TS Paleocristiana gris, variante de la forma Rig. 22, con su labio inclinado al interior (1968, p. 208, lám. 17), que a su vez deriva de la TSC. brillante Lamb. 19.

Por ahora la damos como una variante 3/43, conscientes de que en el futuro pueda definirse mejor como perteneciente a una u otra forma.

De la forma 4 (fig. 5) sólo tenemos un borde horizontal, núm. 94, sin que podamos definir a qué variante puede pertenecer dentro de esta forma ya que nos falta el perfil del cuerpo. Diámetro 25 cms.

Los fondos de la fig. 14, núms. 118, 110 y 139, este último estampado, todos del grupo de Valdeterres que es el más tardío, podrían haber pertenecido a esta forma 4, pero no lo sabemos, pues también podrían adscribirse a los platos/fuentes de las claras D, de las paleocristianas «narbonenses» y de las hispánicas tardías.

Hemos dado la forma 6 a un fragmento de cuenco carenado con borde al parecer horizontal, teniendo en cuenta que estos caracteres coinciden con los de las formas de igual número de la clara A y de la TSH., que no aparece en la clara B ni en la brillante, pero que podría considerarse servicio de plato de borde exvasado y carenado de forma Darton 4/23. Diámetro en carena, 18 cms.

La forma 8 es un cuenco semiesférico con una variante A de borde regruesado como el fragmento núm. 152 y con otra variante B de borde moldurado, como el número 181, con un saliente muy típico que recuerda algo la forma 1 de la producción que estudiamos (fig. 5). Borde regruesado diámetro 23,5 cm.; borde moldurado, entre 20 y 23 cms.

De no estar seguros de su forma semiesférica podría haberse confundido la variante B con la forma de la paleocristiana Rigoir 7, carenada y con labio horizontal (1968, lám. 10). En las otras producciones «narbonenses» la forma Lamb. 8 es bastante corriente y tiene también el borde regruesado, aunque hacia el interior. Sólo en las formas Lamb. 5, 7, 17 y 21 de la clara A (Hayes, 5, 7, 10 y 11) aparecen bordes que pueden recordar los moldurados nuestros, aunque con una diferencia cronológica de casi dos siglos.

Los últimos tres fragmentos, núms. 200, 180 y 242 (fig. 5) no tienen por qué pertenecer a esta forma, aunque los hayamos colocado con ella por sus paredes semiesféricas.

La forma 9 (figs. 6 a 13) es con mucho la más corriente de la producción, de tal modo que hay que asegurar que se dedicaba a producir prioritariamente estos platos, supliendo su falta en la típica TSH y TSHT., donde se dan los cuencos y las fuentes.

Esta forma es también muy abun-

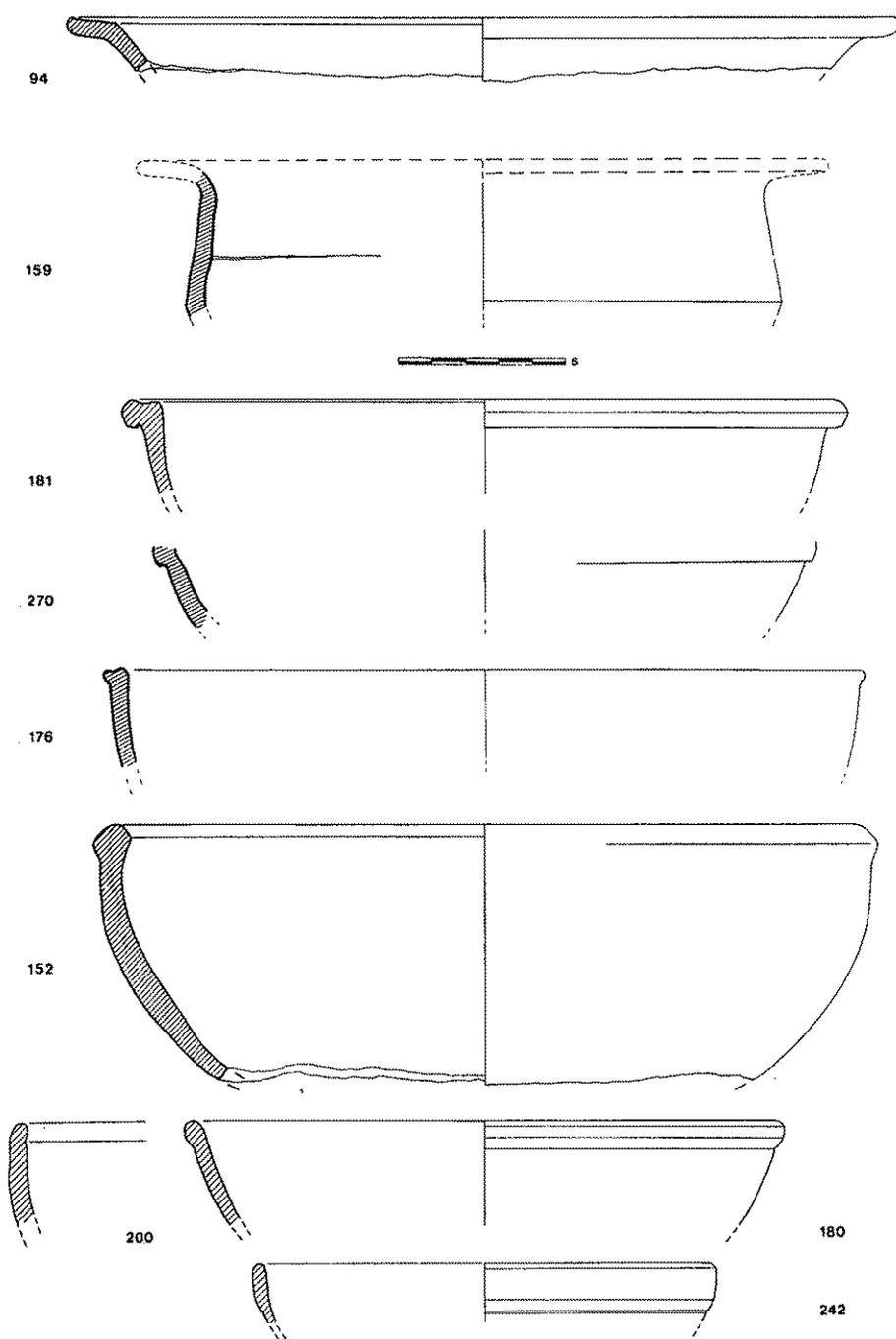


Figura 5. — Formas 4 (núm. 94); 6 (núm. 159); 8, variante A (núms. 181, 270 y 176) y variante B (núms. 176 y 152; las núms. 200, 180, 242 es dudosa su adscripción a esta forma).

dante no sólo en la clara A, también en la clara B y prebrillante (desde mediados del s. II y en el III), pero en cambio es rara en la clara brillante (lo dice Lamboglia, 1963, p. 173, forma 9b). Lamboglia se basa en esta forma para defender la relación entre clara B y prebrillante, lo que podría ser también un argumento para relacionar el inicio de nuestra hispánica brillante con la clara B y prebrillante, más que con la típica clara brillante.

Pero la forma es también muy corriente en una gran variedad de cerámicas comunes, derivadas todas de la cerámica llamada «de barniz rojo pompeyano» (Goudineau. Vegas). Por ejemplo en las cerámicas comunes del alfar de Cartuja de Granada, fechadas muy concretamente en la primera mitad del s. II (Serrano, 1978). También aparece en varios de los grupos definidos por Jorge Alarcão en Portugal (1966, sepulturas 18, 22 y 26) y más concretamente en Coimbriga (1974, figs. 18, 25 y 58 por ejemplo).

Pero más interés tiene para nosotros ahora constatar su presencia en la TSH., donde no es corriente. Un plato de esta forma sellado por VA (...) I procede de Numancia, prov. de Soria estudiado por Romero (p. 719, núm. 910, fig. 141, inventario 9114), pero inédito aún. Otros aparecen en la excavación del horno de Albaicín de Granada, recién estudiado por Sotomayor (1984, p. 21, núm. 30 y fig. 13 y p. 36, núm. 96, fig. 28), con diámetros entre 20 y 35 cms. y fechados a fines del s. I y primera mitad del II. Es curioso que estos paralelos, con la excepción de Numancia, se den en zonas periféricas de la Península.

El uso de este plato nos es desconocido. Debió servir para contener un alimento probablemente sólido dado su fondo plano y poca altura de sus paredes, y preparado para poder hacer fuerza al cortar o partir el alimento sin que se vuelque; con el borde algo invasado para retener jugo. La relación de esta forma con la forma 10 de la clara A, que se supone para cocer panes, es evidente, aunque con la diferencia de que nuestro plato no parece preparado para colocar sobre el fuego.

Sainz Pascual (p. 226 y siguientes) al referirse a las cerámicas comunes más corrientes en el circo de Toledo, como también esta forma, dice que servirían para el servicio de comida durante los juegos circenses, según atestiguan las fuentes escritas antiguas. No conocemos los datos de excavación del circo como para poder aceptar esta teoría, que de ser así nos daría un buen criterio cronológico, bien para la producción, bien para la fecha final del uso del circo. Pero podría también argumentarse que esta cerámica fuera la utilizada por la población que ocupara el circo para vivir en él una vez que se hubiera inutilizado para carreras en época tardía, como pasó por ejemplo con el teatro de Segóbriga donde por ello, aparece en los niveles de suelo de su interior TS Paleocristiana, fechando las reutilizaciones domésticas de esos edificios públicos (Caballero, 1972 p. 189-193). Sin embargo no debemos olvidar que tenemos testimonios a favor del uso de algunos circos con posterioridad al s. IV (Caballero-Ulbert) con lo que podría admitirse que la abundante forma 9 del circo de Toledo fuera resultado de su uso de modo sincrónico al uso propio del circo.

Con respecto a la forma Lamb. 10 de la clara A, Baradez la denomina «plato para cocer galleta de trigo», o sea galletas de agua y trigo (Baradez, Caballero, 1966). Sautrot dice de la forma 9 que sirvió para realizar «crepes» o sea tortas de trigo y leche. Ambos se basan en razones etnológicas para estas suposiciones. Nada parece decirnos que nuestra forma 9 se aplicara directamente al fuego, cosa que la forma 10 sí atestigua al poseer borde para tapa, carena moldurada y fondo estriado. La forma 9 pudo usarse para cocer los «crepes» o las «galletas» utilizándola no directamente sobre el fuego, sino sobre una plancha, metálica o de piedra o como nuestros platos, realizado el alimento aparte y servido luego en los platos que poseerían una forma parecida a la de «sartén» como un recuerdo de usos directos anteriores. Lo podemos considerar también de uso múltiple y no sólo para comer galleta, sino también cualquier tipo de alimento sólido.

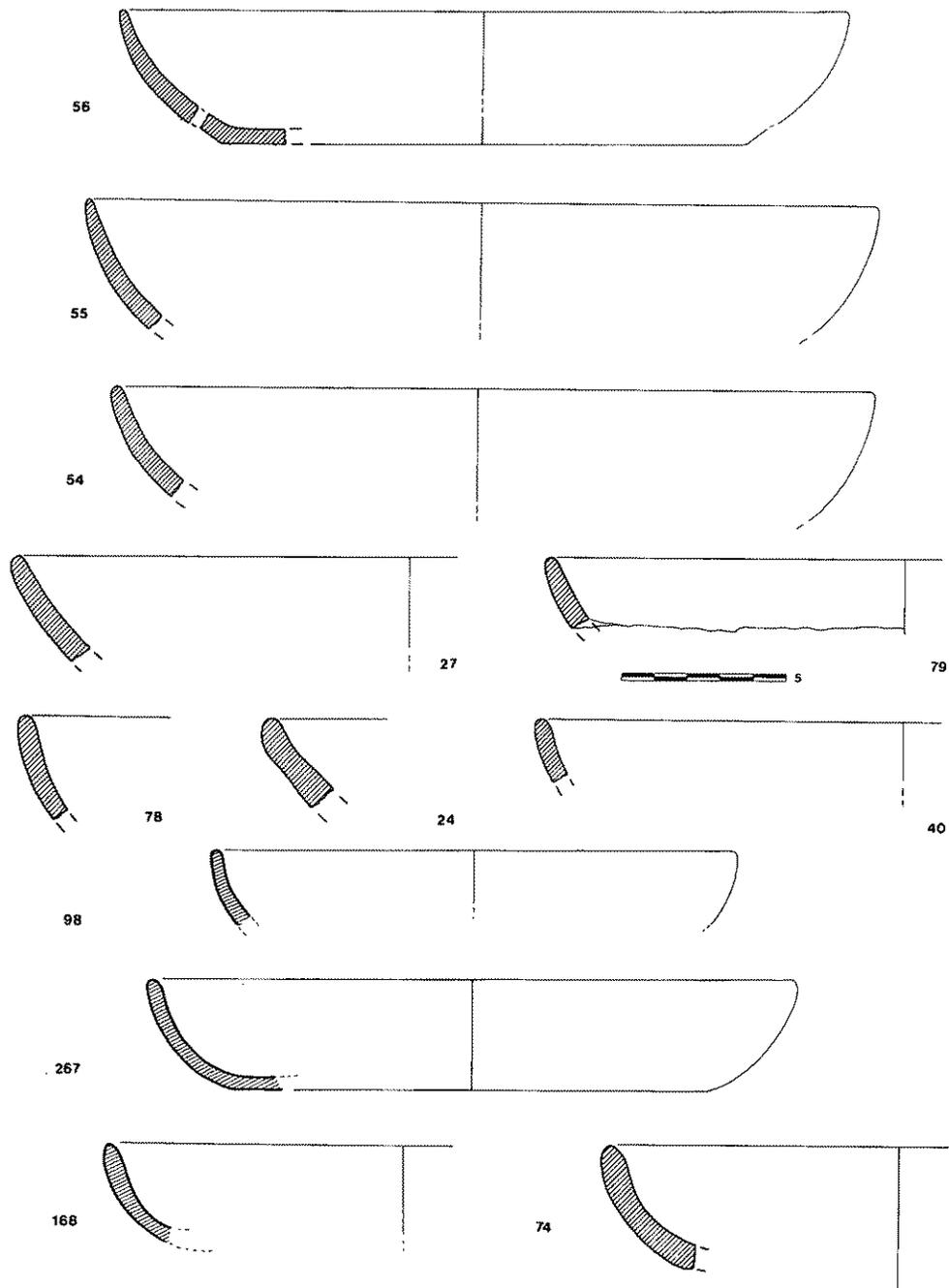


Figura 6. — Forma 9.

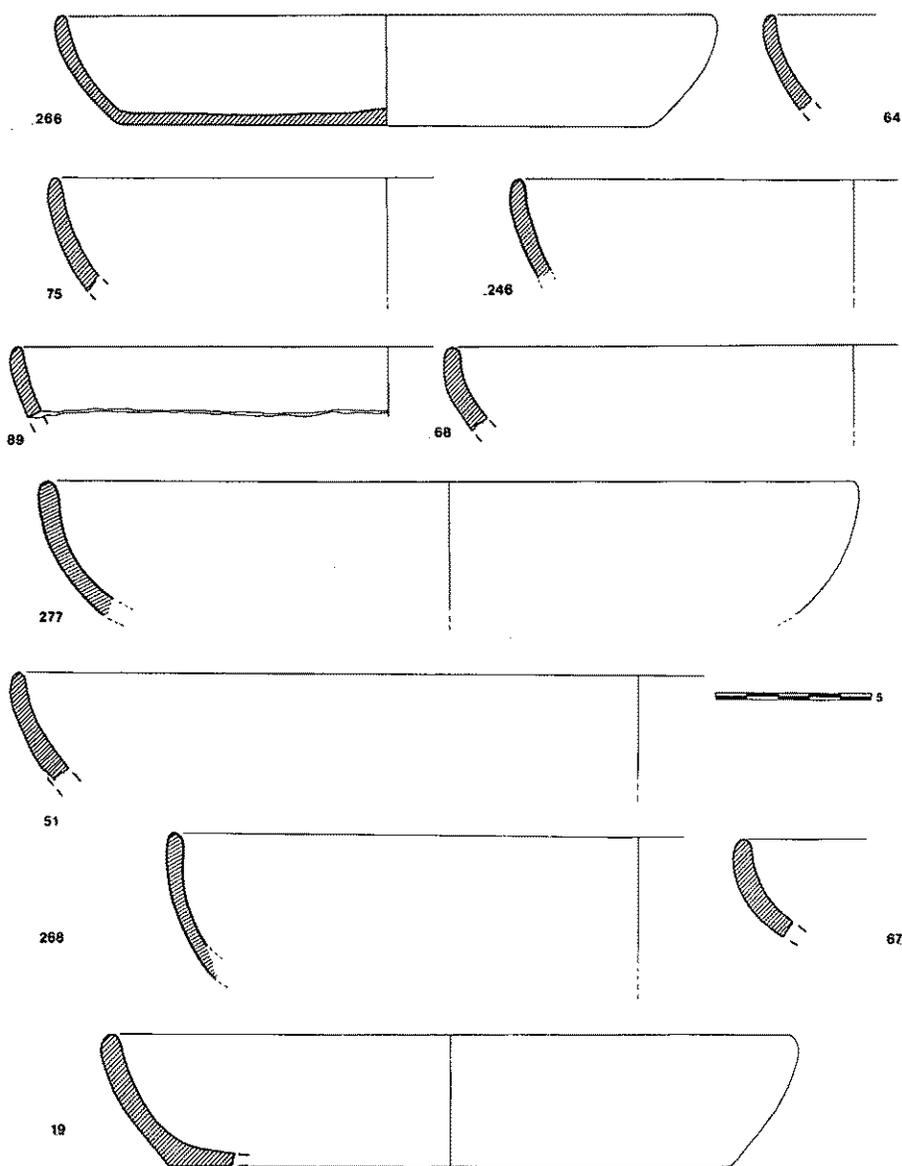


Figura 7. — Forma 9.

do que tenga las características a las que sirve la forma.

En cualquier caso esta forma de nuestra producción viene a ser un indicio de una forma de comida y por tanto de un uso social mayoritario que ha de analizarse por ello con más detalle y de modo que seamos conscientes de su extrema dificultad, sin dejar volar demasiado la imaginación.

Todos los fragmentos, salvo muy escasas y dudosas excepciones que luego veremos, pertenecen prácticamente a la misma variante, la forma Lamb. 9b o Darton 9B de las claras B y brillante, aunque diferenciándose de ellas por no aparecer un escalón en el fondo interior, que es una característica mantenida en las cerámicas claras que de todos los fragmentos hispánicos sólo aparece en dos, los núms. 187 del circo de Toledo y el 156 de Herrera de Pisuerga, éste incluso dudoso, pues no es un escalón sino más bien unas incisiones que parecen responder al problema técnico de pegar el fondo a las paredes.

En la tipología de la TS Hispánica, Mezquiriz ha usado el núm. 9 para una forma de cuenco, sin que aparezca en su tipología la típica forma de plato Lamb. 9. Mezquiriz sí ofrece una curiosa variante, una gran fuente de forma Hisp. 79, en que el perfil curvo de la pared no se inclina oblicuamente hacia fuera, sino que se mantiene vertical. De acuerdo con ella definimos una variante 7/79, presente en los fragmentos núms. 88 de Colmenar de Oreja, 108 de Valdetorres y 175 de Quero (fig. 12).

Mantenemos cierta reserva sobre la numeración de esta variante porque coincide con el perfil de la forma 9 de Lamb. en la clara D, Hayes 62A (Lamboglia, 1963, pp. 107-109, figs. 17 y 18) y así denominarla 9/79 prejuzga una posible influencia de la TSH típica sobre nuestra producción brillante, hecho que hoy no sabemos: la influencia puede ser de la clara D sobre ambas producciones hispánicas a la vez desde la clara D. En cualquier caso la presencia en la producción hispánica brillante supone un indicio de cronología tardía ya incurrido en pleno siglo IV, desde mediados

de él y durante el V según Hayes. Diámetro entre 22 y 30 cms.

Otra variante, u otra forma distinta, sería la que presenta el fragmento núm. 155 de Herrera de Pisuerga (fig. 12) que nosotros ofrecemos por ahora como *variante 9/77*, de paredes decididamente troncocónicas invertidas y con cuatro incisiones horizontales exteriores. Recuerda la forma Hisp. 77 de la TSH., aunque ésta no tenga las incisiones y sea en realidad un cuenco y no exactamente un plato. También la forma Rig. 59 de la TS Paleocristiana (Atlante, p. 6, lám. 7, 10), aquí sí con incisiones exteriores y con un tipo de pie como el del fragmento núm. 145 de Valdetorres (Fig. 17).

El último paralelo representa un valor cronológico tardío de nuevo. Por ahora, en cualquier caso, debemos tomar con reparo la adscripción a esta forma 9/77 mientras no sepamos si se relaciona como forma estrechamente con la de plato o si se independiza como la de cuenco. Las piezas núms. 60 y 215 de Ercávica y circo de Toledo, pueden pertenecer también a esta variante (fig. 12). Diámetros entre 18 y 24 cms.

También hemos definido una *variante 9/67* de acuerdo con la forma Hisp. 67 de la TSH., cuenco troncocónico de borde invasado en uña, según lo representa el fragmento núm. 112 de Valdetorres (fig. 12). En principio se puede dudar si no le pasa a esta variante lo mismo que a la 9/77 y en vez de un plato no sería mejor un pequeño cuenco, pero dentro de la variante quizás deben incluirse también los fragmentos núms. 130 (fig. 11), 99 y 178 (fig. 12) cuyos bordes tienden también a volverse. Diámetro, 19 cms. para la variante modelo y hasta 27 en las otras.

Con esta variante tenemos de nuevo un indicio cronológico. En realidad se trata de la variante Lamb. 9B de la clara brillante, forma no corriente en esa producción que es de fines del s. III. Además aparece también en la producción de TSCD regionales tripolitana y argelina (Atlante, Tortorella, pp. 137, lám. 65, 2 y p. 141, lám. 68, 5), fechadas a partir del s. IV y desde mediados del mismo siglo, respectivamente.

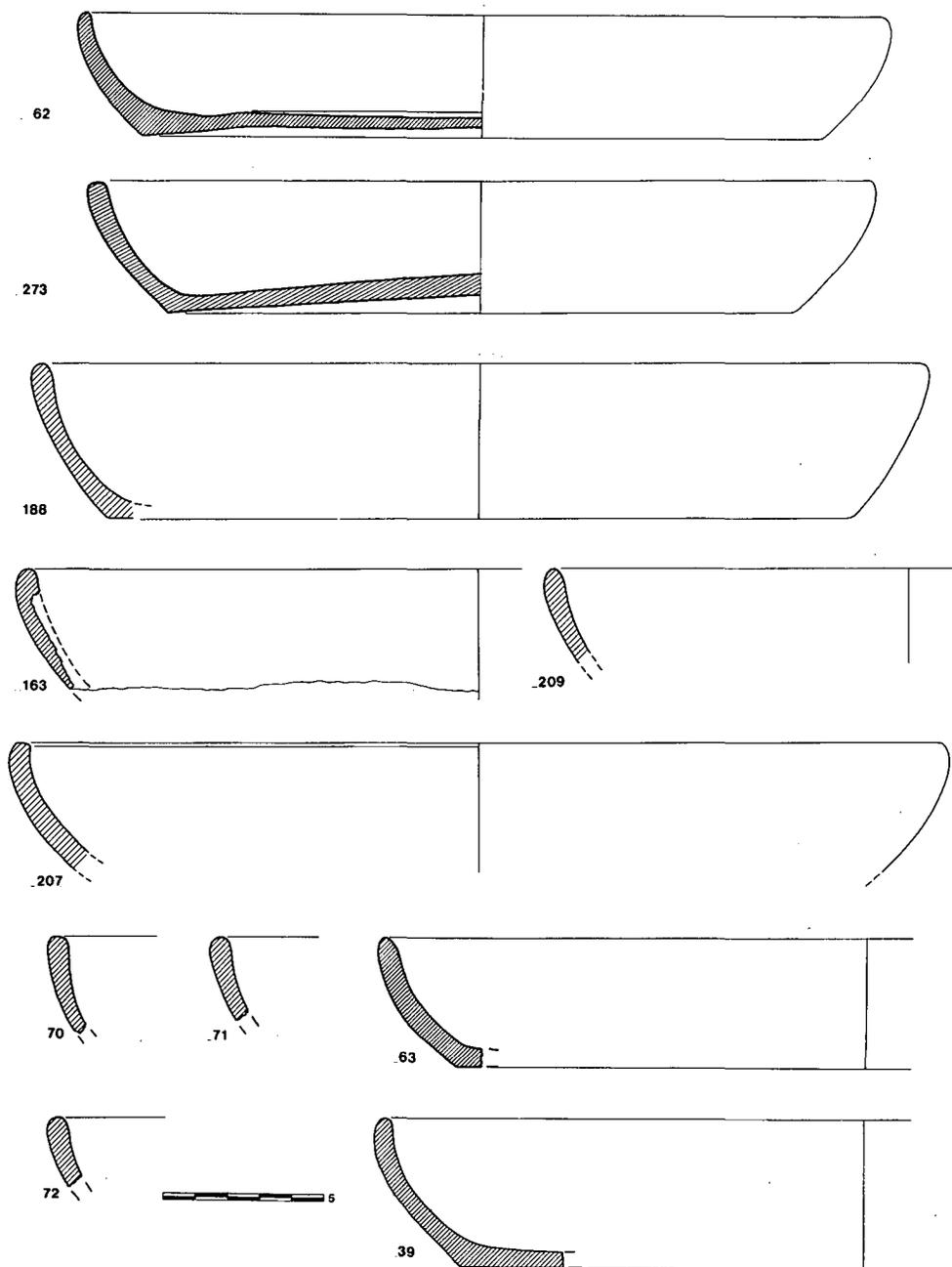


Figura 8. — Forma 9.

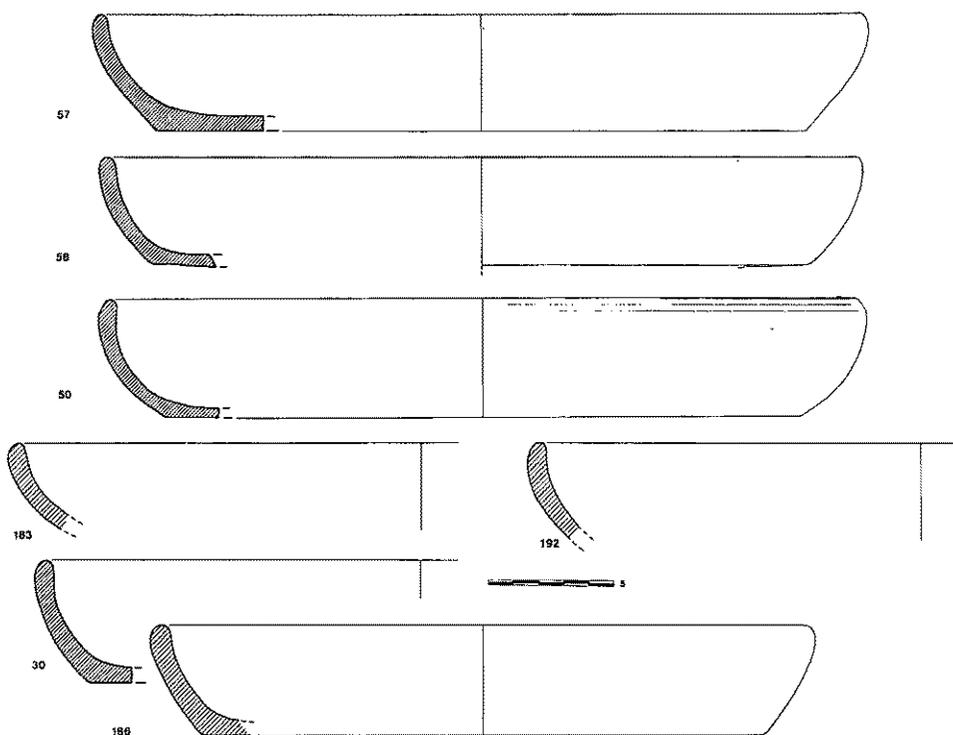


Figura 9. — Forma 9.

Finalmente queda también aislado otro fragmento, el núm. 5 de Niharra, prov. de Avila (fig. 12) que presenta un ángulo en la sección de su cara exterior. Recuerda el prototipo Lamb. 54 de la clara D por lo que proponemos denominarla variante 9/54, en el caso, como las anteriores, que pudiera afirmarse y dejara de estar representada por un solo fragmento. Es una forma corrientísima dentro de los grupos de la clara D y no sería raro que pudiera también aislarse en la TSHT.

Antes de entrar a analizar los grupos de la típica forma 9 señalemos cómo estas variantes nos dan el límite cronológico inferior de la forma que, por lo tanto, pensamos que debió producirse, quizás como un «boom», durante el s. III y la primera mitad del IV, cayendo por entonces en desuso y aceptando o buscando por ello los alfareros el variar su perfil, acomodándose a otros usos o a otras peticiones de los compradores.

Advirtamos también que la numeración dada a las variantes enlaza demasiado con la de la TSH por una cuestión formal, que puede engañarnos si suponemos que tras ella se encierra su filiación. Al contrario, hoy pensamos que la filiación de las formas de la TSH y de las variantes hispánicas brillantes, en los casos que acabamos de ver, es la misma en ambas y respecto a las claras brillante y D y a la paleocristiana.

Nosotros hemos distribuido los fragmentos dibujados de la *forma 9* según ligeras variantes de perfil pero sin que podamos darles por ahora valor cronológico y ni aun tipológico. La ordenación comienza con las piezas de tamaño más pequeño y de pared más delgada con labio sencillo, afilado o redondeado pero nunca regruessado (fig. 6) salvo en los ejemplos posiblemente más tardíos núms. 24 y 74 de Ercávica y Gárgoles. Diámetros entre 16 y 24 cms.

Un segundo grupo quizás es el más típico y el de mayor tamaño, que tiende a cerrar las pareces en el borde, o sea tiende a invasar muy ligeramente el labio, de modo que se regruessa algo, ya que en la curva la pared se adelgaza. Puede darse un lote

intermedio con el grupo primero (fig. 7) de paredes muy delgadas y diámetros entre 21 y 40 cm. y otro más importante (figs. 8 y 9) de diámetros entre 22 y 24,5 hasta 32 cm.

Otro tercer grupo (fig. 10) regruesa la pared inmediatamente antes del labio y éste lo apunta hacia el interior, recordando el prototipo de la clara C y reduciendo el tamaño de los diámetros, entre 17 y 26 cms. con una excepción de 34. Un último grupo, de paredes más gruesas (figs. 11 y 12, núms. 178 y 99) dobla y/o regruesa más decididamente el labio hacia el interior, incluso presentando una línea interior a modo de indecisa incisión o escalón (piezas núms. 204, 177, 112 y 99), quizás resto de la labor de realizar el borde doblando al interior el barro en el torno. Posiblemente sean las piezas más modernas. Diámetros entre 22 y 32 cms.

Hemos separado (fig. 12), además de las variantes ya analizadas, los fragmentos decorados con incisiones, bien en la pared interna bajo el labio o en la externa, pero que en realidad deben ser incluidos con sus respectivos grupos.

Las próximas formas van en las últimas figuras (figs. 16 y 17) aunque las referimos aquí dado que son formas abiertas.

El fragmento núm. 239, con ruedecilla, del circo de Toledo, con el núm. 143 de Valdetorres (diámetro en la carena de 17 cms.) pertenecen a la forma 19 (fig. 16) de acuerdo con el número que da Lamboglia a un cuenco brillante que deriva de su homónimo en la clara B. El perfil de esta pieza parece relacionarse con la variante 21A de St. Blaise de la clara A, que es en realidad clara D, forma Hayes 12/110, de cronología que sobrepasa ampliamente el s. IV (Atlante Carandini-Tortorella p. 114, lám. 52) y que se decora con burilada. También aparece en la «narbonense» paleocristiana bajo la forma Rig. 22, aunque creemos que la relación de ésta con nuestros fragmentos es más lejana (Rigoir, 1968, p. 208, lám. 17).

El fragmento núm. 142 de Valdetorres ofrece un perfil casi completo de la forma 24/25 o de la Drag. 38, quizás con más propiedad. Diámetro, 14,5 cms. (fig. 16).

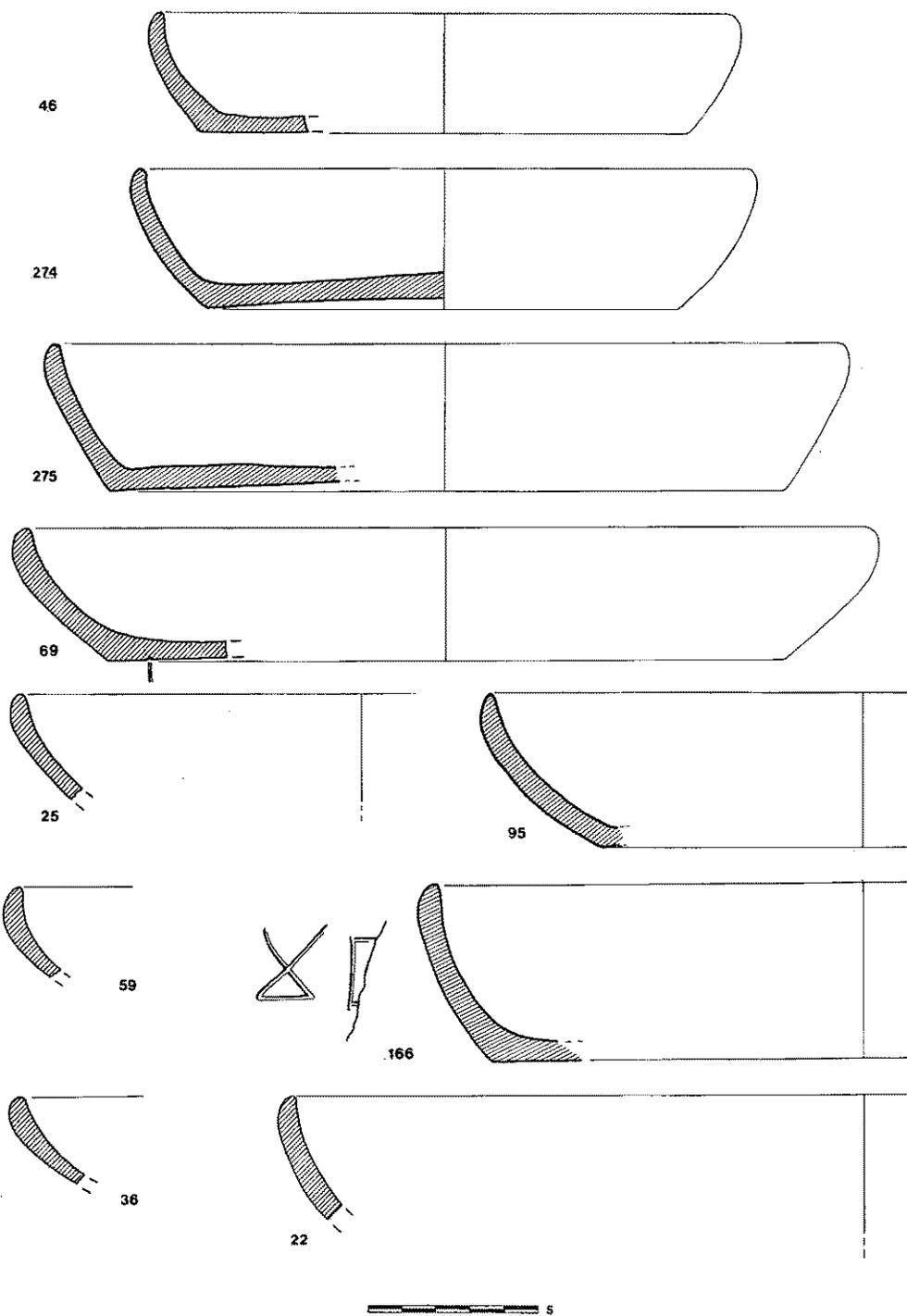


Fig. 10. — Forma 9,

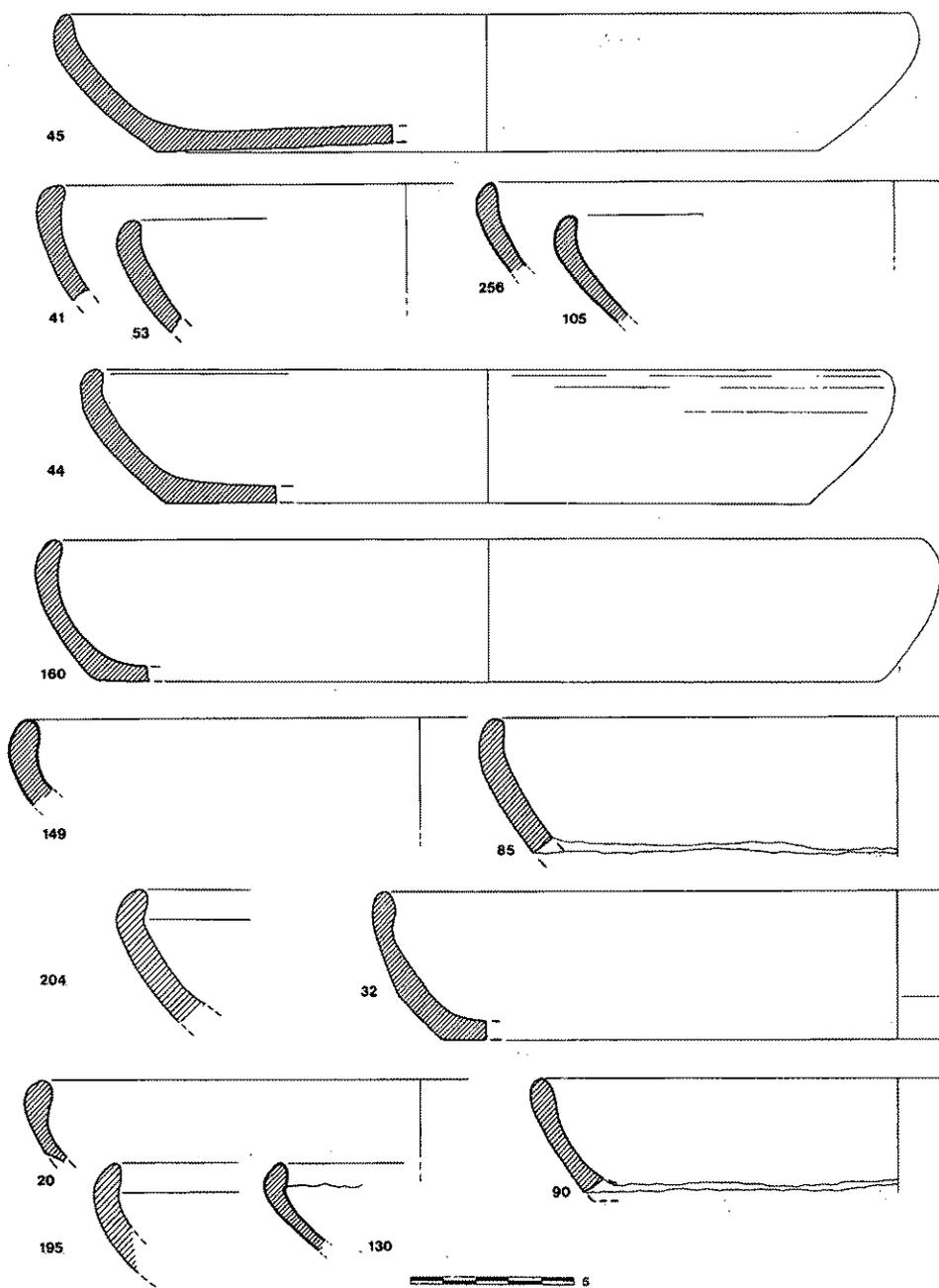


Figura 11. — Forma 9.

En realidad se trata de una degeneración hispánica de esta forma que aparece también en las claras A, D y muy concretamente en la B con las variantes Lamb. 24/25 y 38 y Darton 24/25, 38 y 44. Es muy curioso el fragmento procedente de Baños de Valdearados (Argente, 1977, p. 77, fig. 23 y 67 y lám. 37) que nosotros pensamos que es tardío y cuyo perfil es hermano del de nuestro fragmento.

También aparece en Conímbriga, en el grupo 2 de Delgado quien lo suponía en el ámbito de la clara B, pero debemos pensar con más propiedad como TSHT donde también se da. Los dos primeros fragmentos decoran con burilada su listel (Delgado, 1967, fig. 3, 35 y 39; Delgado, 1975, lám. 82, 9, 10 y 12). Nuevamente aparece en TSHT en la villa tardorromana de La Olmeda, prov. de Palencia, forma Palol 11 (Palol, 1974, p. 134, fig. 43, 81).

En la fig. 17 ofrecemos un grupo de piezas que, como ya dijimos, podíamos haber dado como forma 2, pero que hemos creído mejor aislar como forma 37, dado las características tan definidas de la forma 2 en las claras B y brillante, caracterizadas por la fuerte moldura del labio, la faja lisa y la faja decorada sobre la carena redondeada y limitada por sendas incisiones o sendas molduras. El fragmento núm. 137 de Valdetorres es quizás el que más probabilidad tiene de pertenecer a esta forma, presenta decoración a molde y una moldura inferior limitándola. Recordemos que la clara B se decoró a molde. Hemos mantenido en su dibujo el diámetro calculado, aunque evidentemente nos parece pequeño por lo que lo consideramos erróneo. Los bordes núms. 212 y 197, ligeramente regruesados y con faja lisa nos parecen de tradición más peninsular que continental. El núm. 162 de perfil semiesférico también, lo incluimos aquí dado que posee las incisiones interiores, lo que indica un cuenco abierto para un uso semejante al de la forma 37. Diámetro del número 212, 22,5 cms.

El fragmento núm. 158 de Herrera de Pisuerga (fig. 17) nos plantea el

problema de su forma que sería cerrada al no tener barniz interior, con lo que se convierte en un «unicum» sin paralelo ni siquiera remoto para ella. La forma de hacer sus incisiones externas, con un punzón muy fino que deja rebaba, tampoco es normal en las producciones de sigillatas. A pesar de la semejanza de color para barro y barniz posiblemente se trata de una excepcional producción medieval cristiana.

Finalmente presentamos tres fondos con falso ruedo que no podemos asegurar a qué forma pudieron pertenecer. El fragmento núm. 145 quizás a formas como las 19, 24/25 y 37 y los otros a formas cerradas, como las 12, 14 y 15.

Formas cerradas

Evidentemente las formas cerradas (figs. 14 a 16) son mucho menos abundantes que las abiertas y sólo tenemos una casi entera. Esto es relativo, pues si separamos de las formas abiertas la forma 9 prácticamente se igualan las abiertas a las cerradas. Es la forma 9 la que es con mucho la más abundante, cubriendo casi dos terceras partes de la muestra recogida por nosotros y por tanto repartiéndose algo más de la mitad del tercio restante entre formas abiertas y cerradas, como vemos en la figura 3 y en el cuadro adjunto.

| Formas abiertas | % |
|-----------------------|--------|
| Sin forma | 5,32 |
| Con forma | 13,31 |
| | <hr/> |
| | 18,63 |
| Forma 9: | |
| Perfiles | 10,27 |
| Bordes | 26,24 |
| Fondos | 27,37 |
| | <hr/> |
| | 63,88 |
| Total formas abiertas | 82,51 |
| Formas cerradas | |
| Sin forma | 7,98 |
| Con forma | 9,51 |
| | <hr/> |
| Total formas cerradas | 17,49 |
| Total | <hr/> |
| | 100,00 |

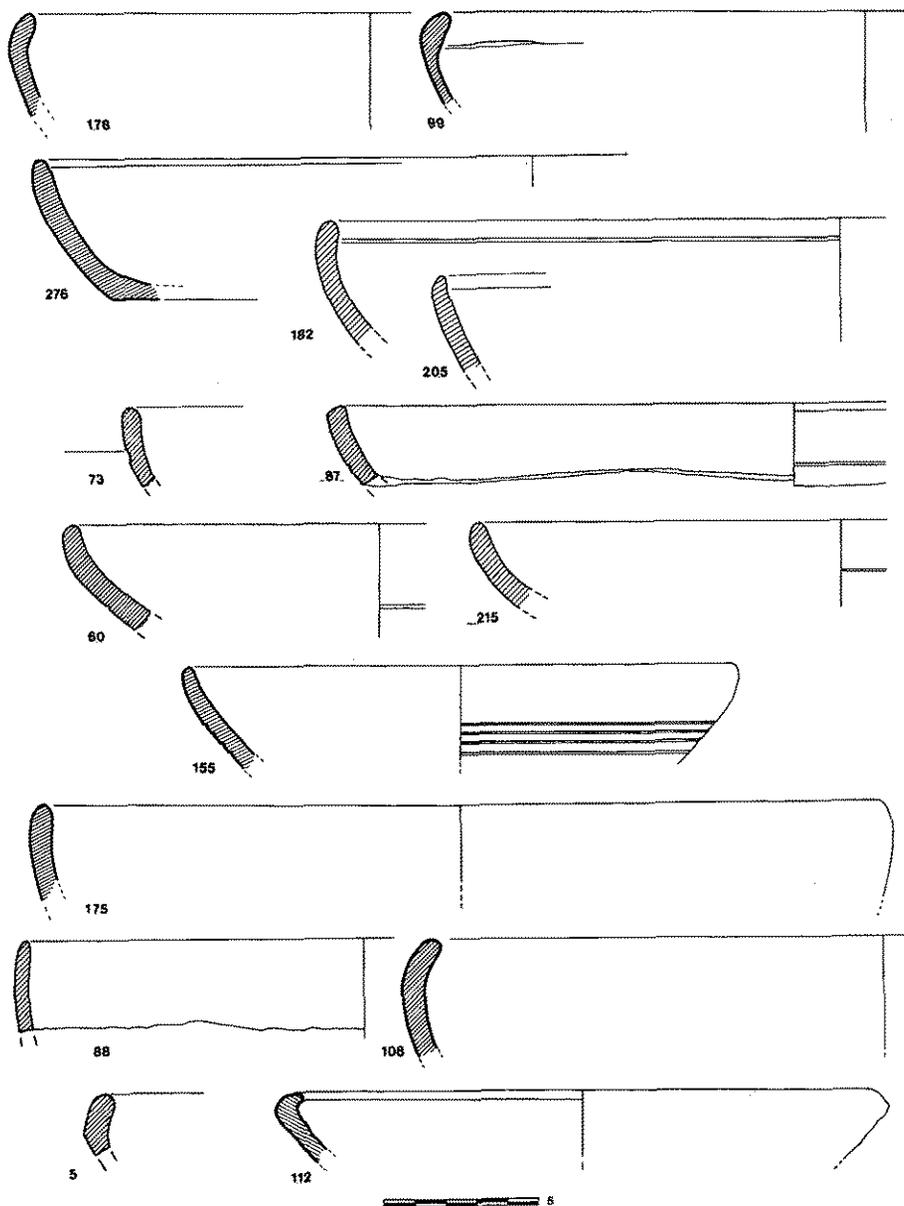


Figura 12. — Forma 9 y variantes 9/77 (núms. 155), 9/79 (núms. 175, 88 y 108), 9/54 (núm. 5) y 9/67 (núm. 112).

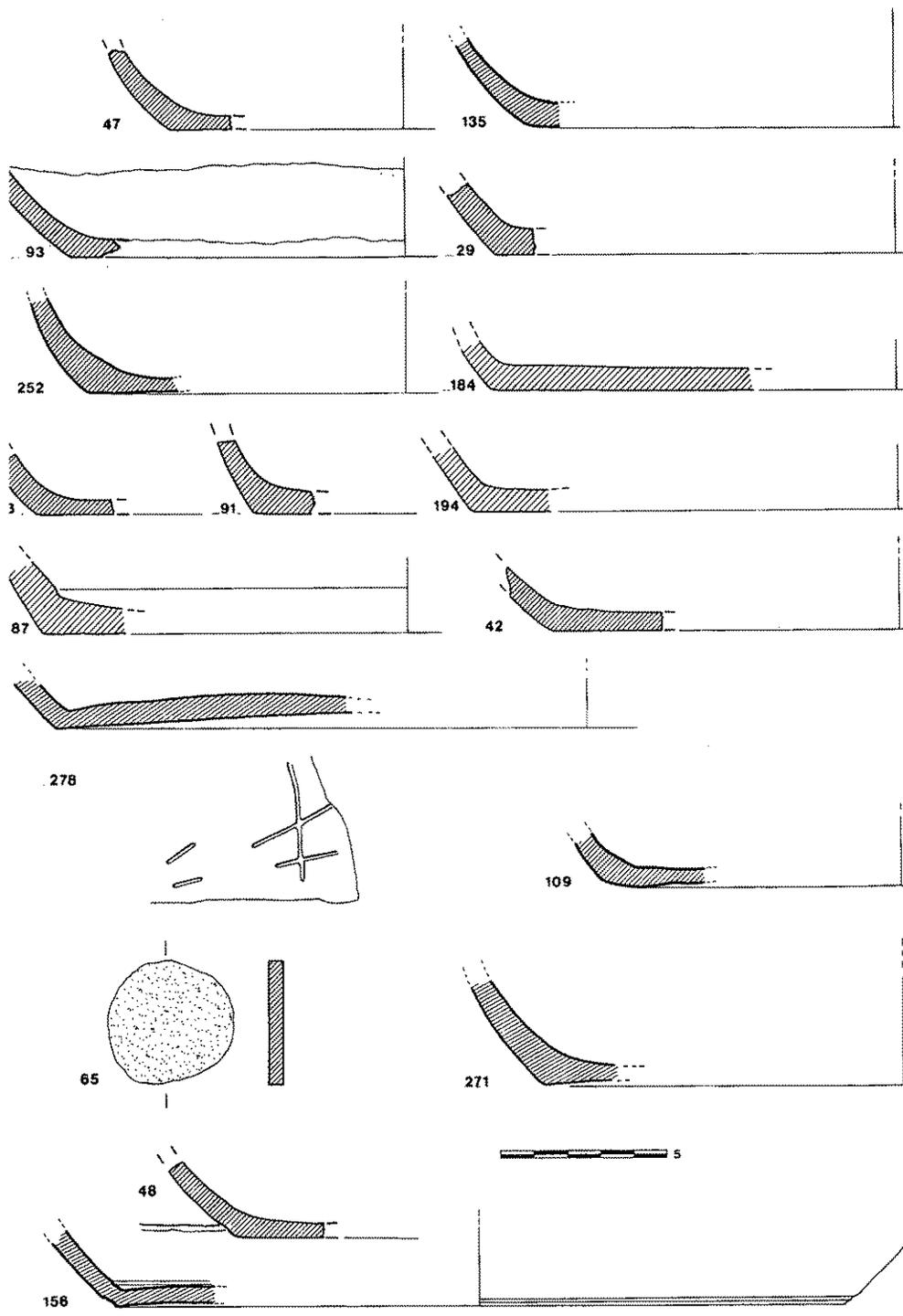


Figura 13. — Fondos de platos de forma 9.

Pese al poco número de fragmentos creemos que pueden diferenciarse cuatro formas cerradas fundamentales: la primera es indudable y no ofrece variantes por ahora, la cantimplora. Las demás ofrecen problemas de definición y las consideramos formas-base que en un futuro pueden desdoblarse en una serie de variantes: un jarro, una buena variante de jarritos de paredes delgadas y una urna o jarra con asa. Aún pudiera existir una urnita o botellita sin asas y de pie estrecho.

El problema nos lo plantea el dar número a estos fragmentos sin conocer el perfil completo de la forma a que pertenecen y teniendo en cuenta que en las cerámicas «narbonenses» B y brillante es grande la abundancia de estas formas cerradas, complicada su numeración con las tipologías dobles de Lamboglia y Darton, a las que debemos ajustar en su caso la de Mezquiriz para los paralelos hispánicos.

Ante ello hemos reservado tres números para cada forma, la 12 para el jarro; la 14 para la urna o jarra con asa; y la 15 para las jarritas; dando la 13 a la cantimplora de modo obligado aunque rompa la continuidad de la numeración de las otras.

La cantimplora de forma 13, según el número de la tipología de Hermet seguida por Lamboglia y Mezquiriz, es una forma que sólo aparece en dos fragmentos en las cerámicas «narbonenses» B (Darton, p. 159), pero que es corriente en las gálicas, hispánicas y clara de tipo A. La forma de nuestro fragmento núm. 185 de Talavera de la Reina es cilíndrica, muy plana y bastante mayor que las lenticulares de la clara A. Diámetro, 25 cms.

Conocemos un paralelo procedente de Cidade das Rosas en Serpa, al Sur de Portugal (Silva Caeiro, pp. 257 y 275, núm. 43 ó 44). Su forma es muy parecida a la de nuestro fragmento, algo mayor, según Silva de unos 33 cms. de diámetro. La descripción de sus caracteres morfológicos es de gran interés pues, aunque sin poder asegurarlo, es muy probable que deba también clasificarse como hispánica brillante: «... un fragmento para el que no encontramos

paralelo... presenta características muy especiales. Así la pasta es cenicienta, levemente acastañada, muy compacta y dura, sonora de toque metálico. La superficie externa está cubierta con un engobe fino, uniformemente aplicado, muy pulido y brillante, castaño-bermejo, con manchas oscuras que se asemeja bastante a un vidriado.» (V. supra, Morfología).

Pertenece al nivel II que Silva fecha entre inicios y el tercer cuarto del s. III (hacia 262-265), separado del nivel III por otro de incendio. Deducimos que la fecha de 262-265 debe referirse a las supuestas invasiones del s. III que, como se sabe no llegaron a penetrar en el centro de la Península (Arce). De acuerdo con nuestra experiencia no nos extrañaría que pudiera retrasarse en un siglo la fecha de este incendio, pero sin otro argumento positivo, debemos por hoy aceptar la cronología que supone Silva (Caballero, 1984, pp. 436-437).

De la *forma 12* sólo tenemos un fragmento, el núm. 34, procedente de Ercávica, al menos con un asa y de pared gruesa, de donde puede deducirse su tamaño grande (fig. 15). Su numeración coincide con una forma de Mezquiriz en TSH y con un jarro de TSCA, aunque es seguro que no pertenece a esta concreta forma. Queda reservada delante de ella la forma Lamb. 11, de tan rica tradición en las cerámicas tardías españolas y que por lo tanto puede aparecer en esta producción de hispánica brillante (Caballero, *Getafe*).

A la *forma 14* sólo pertenece con seguridad el fragmento núm. 134 de Valdetorres. Quizás perteneciera mejor a la forma de la clara B Lamb. 26, de cuerpo esférico gutiforme, que a la Lamb. 14 de la misma, más pequeña, con cuello cilíndrico en la variante de Darton y con labio más abierto y definido. También puede estar en relación con la forma Lamb. 28, aunque ésta no posee asas y tiene un mayor interés por la decoración. Pero ya sea a la 14, a la 26 o a la 28 pueden pertenecer el fragmento de fondo de galleta núm. 31 de Ercávica de nuestro inventario y quizás el

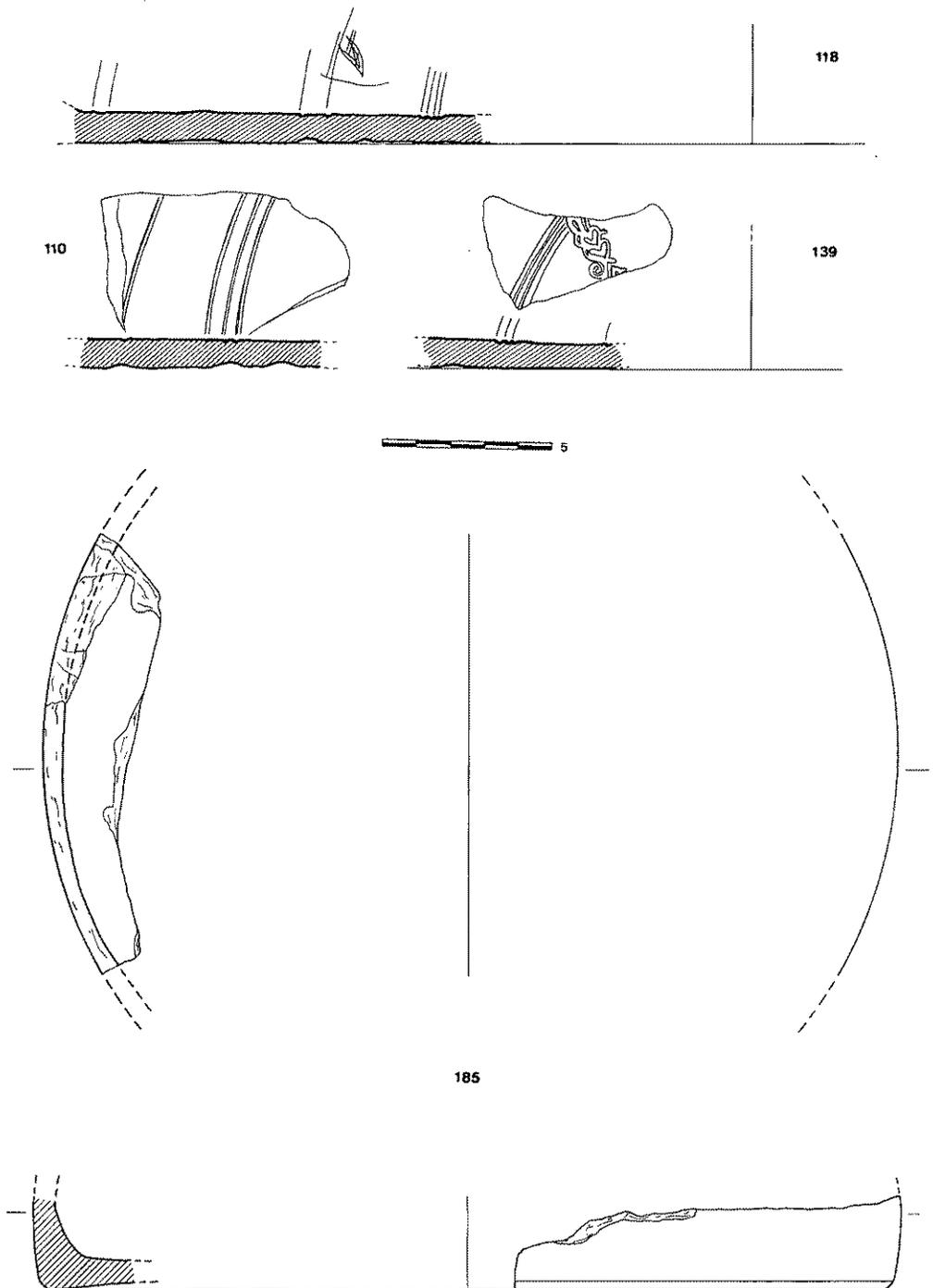


Figura 14. — Fondos de platos de forma indeterminada (núms. 118, 110 y 139). Forma 13 (núm. 185).

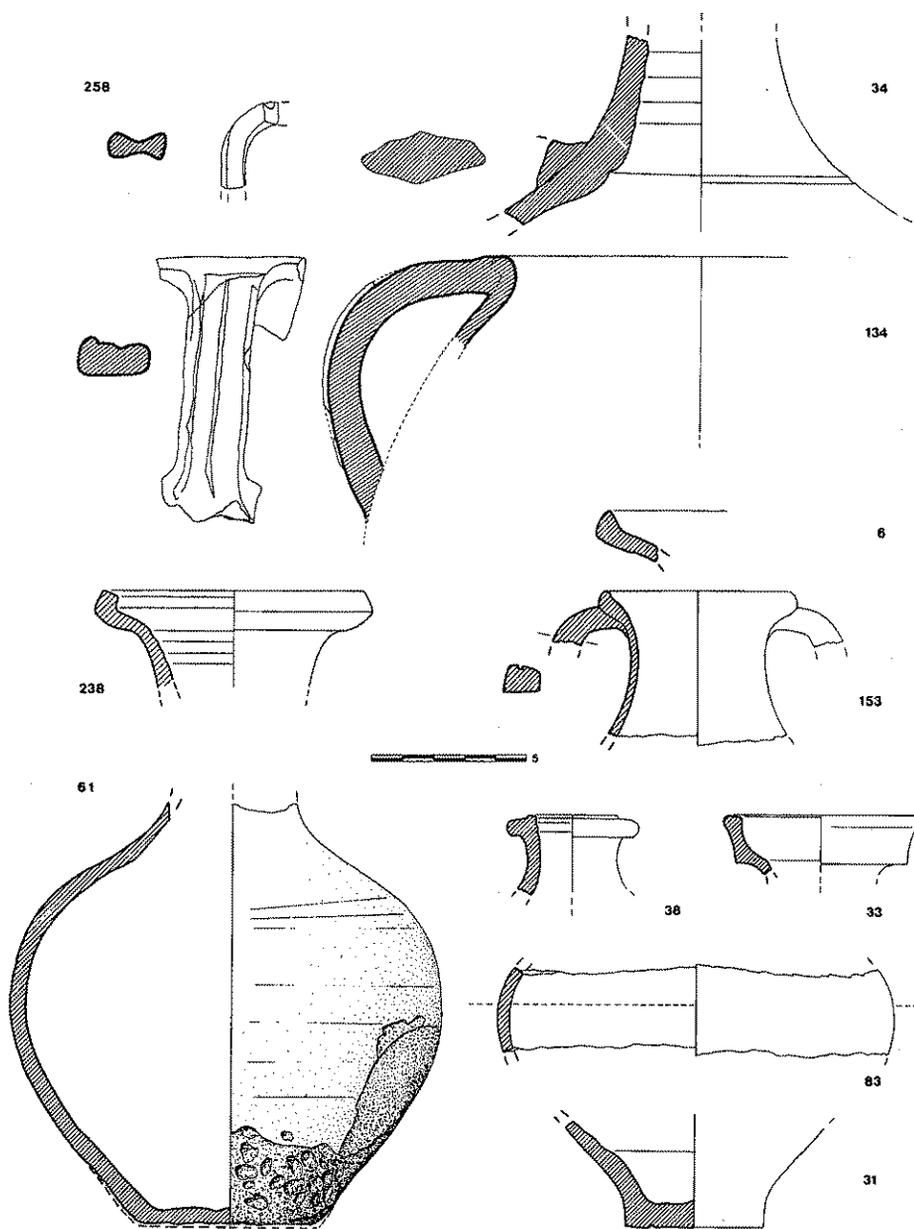


Figura 15. — Formas 12 (núm. 34); 14 (núm. 134); 15 (núms. 61, 83 y 31), 15, variante de borde A (núms. 238, 6 y 153), variante de borde B (núm. 33) y variante de borde C (núm. 38).

fragmento de El Quintanar, prov. de Soria publicado por García Merino (1967, p. 199, tabla 8, núm. 83. Nuestra figura 18), éste último con dos incisiones horizontales quizás relacionables con la decoración de la forma 28. Advirtamos que de ninguno de estos fragmentos podemos diferenciar con seguridad si son ollita, urna o incluso botellita, ni del mismo modo si pertenecieron a nuestras formas 14 ó 15.

La mayoría de los fragmentos, por lo tanto y por ahora, los agrupamos en la *forma 15*, jarrita de tamaño pequeño en la que ya se pueden apuntar variantes de acuerdo a los fragmentos de boca. Tipológicamente la jarra casi completa de Ercávica, núm. 61, pertenece bien a la forma Darton 15. Sin embargo entre los fragmentos de galbo de nuestra fig. 16 quizás se puedan diferenciar formas distintas, al menos tres, una más esférica que podría coincidir mejor con la forma Darton 15, como el núm. 28; otra de pared más vertical o gutiforme que recuerda mejor la forma Lamb. 29, a la que pudiera pertenecer el fragmento núm. 76; y las demás intermedias.

Ante la dificultad actual de ordenar variantes por la forma del cuerpo, nuestra propuesta de *forma 15* la hemos ordenado previamente en orden a otras características. Ya se puede diferenciar, por ejemplo, que existen unas jarritas sin asas como la citada núm. 61 de Ercávica, y otras de una o dos asas como el núm. 153 de Villaverde Bajo, prov. de Madrid, y quizás el asa núm. 258 del circo de Toledo.

Por los bordes surgen con gran personalidad tres variantes, una con tres ejemplares que llamamos *variante A*, núms. 6 de Niharra, 153 de Villaverde Bajo y 238 del circo de Toledo, que se caracteriza por su borde abierto en forma de embudo. Recuerda el borde de la variante Arlés de forma 29 de la clara B y una variante de Marsella III.0.270 paleocristiana gris a la que Rigoir incluye en su forma 26. (Lamboglia, 1958, p. 314. Rigoir, 1968, p. 209, lám. 19). Otra *variante B* es la que ofrece el fragmento núm. 33 de Ercávica, cuyo cuello se ensancha bruscamente en forma de

faja. Esta variante es muy típica de la clara B, donde aparece en las formas Darton 15 y 29 y en las diversas producciones de la paleocristiana como recogimos al estudiar dos jarros de Getafe (Caballero, *Getafe*). También se puede encontrar en la producción hispánica, por ejemplo en las formas Hisp. 12, 32 y 54, aunque con matices quizás algo diferentes. La tercera variante C, fragmento núm. 38 de Ercávica presenta un borde con listel por ahora sin paralelo exacto.

El fragmento núm. 154 de Villaverde se decora con ruedecilla suponiendo por ello una variante decorada de por sí.

Decoración

Lógicamente las *incisiones* horizontales son la forma más corriente de decoración dentro de la escasez de piezas decoradas que presenta esta producción. Los otros sistemas de decoración atestiguados son el de estampación, el de ruedecilla y el de molde.

El fondo plano núm. 139 de Valdetorres (fig. 14) se decora por *estampación* con un motivo de gran interés. Se trata de una palmeta formada por una hoja de remate a eje, dos parejas de hojas, acorazonadas por parejas y superpuestas y al menos otra pareja de volutas vueltas hacia arriba de base. Desgraciadamente el motivo fue estampado de modo defectuoso, al rebotar la estampilla y ha llegado a nosotros incompleto, faltándole el extremo de la hoja de remate y la mayor parte de la base. Por ello no podemos comparar el motivo exactamente con el que parece su mejor paralelo, publicado por Rigoir, procedente de Clunia (1972, p. 56, núm. 539 y p. 37, fig. 2, paleocristiana gris de forma Rig. 1, quizás de producción atlántica si no española).

El motivo de Clunia tiene una gran semejanza de forma con el de Valdetorres, del que sin embargo puede distinguirse, dado que el de Valdetorres está incompleto, por presentarnos en la base una hoja a eje y dos parejas de volutas vueltas hacia arri-

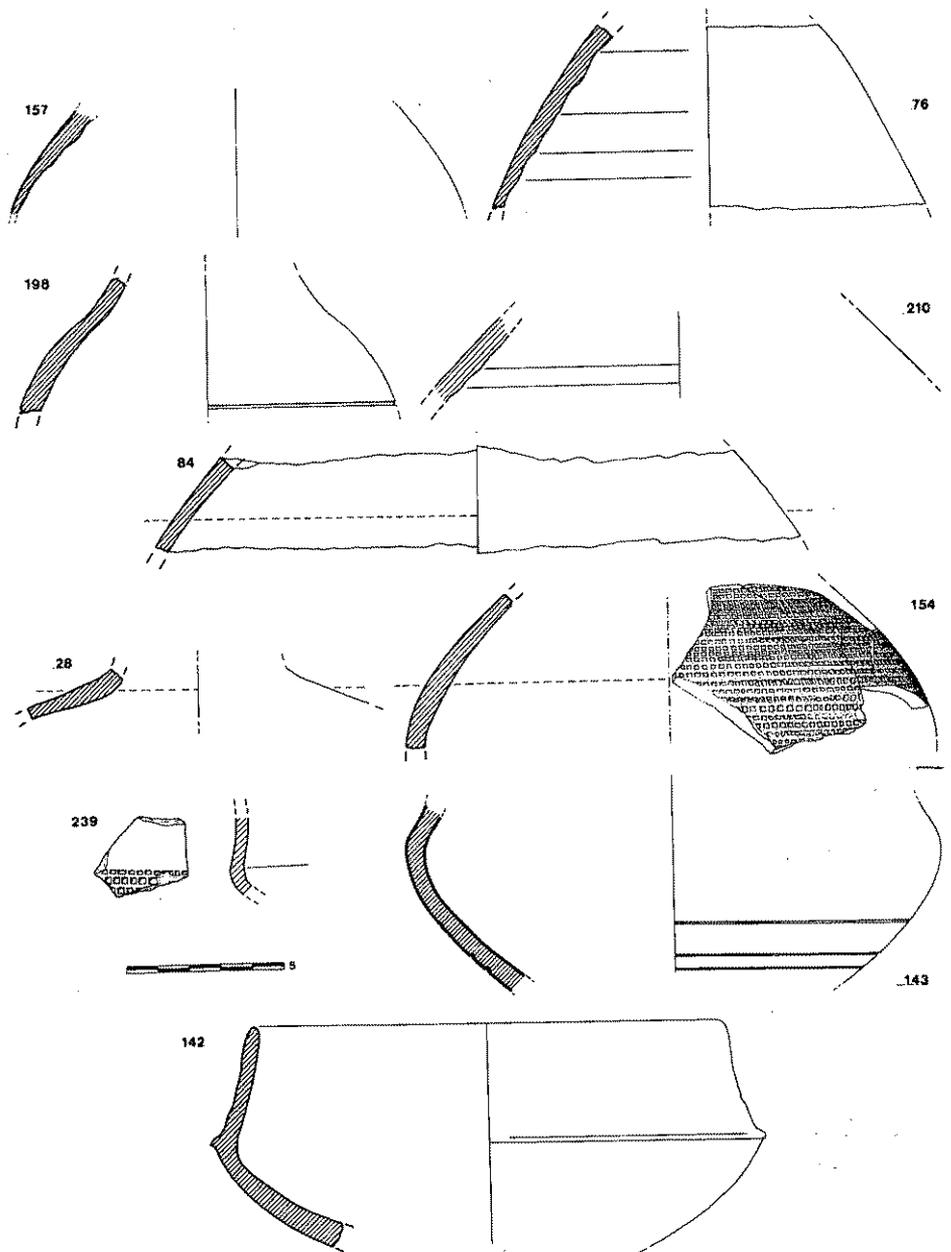


Figura 16. — Formas 15 (núms. 157, 76, 198, 210, 84, 28 y 154); 19 (núms. 239 y 143) y 24/25 (núm. 142).

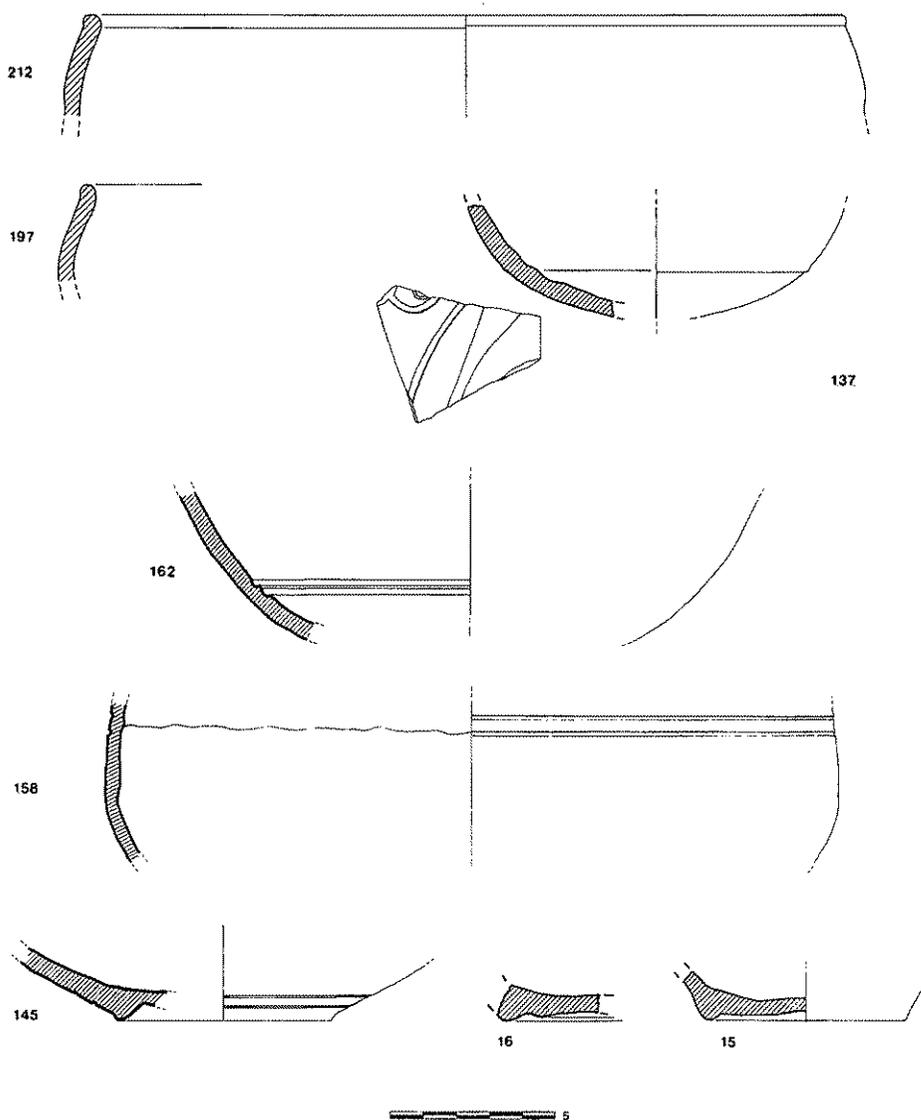


Figura 17. — Forma 37 (núm. 158 de adscripción dudosa a esta forma) y el resto fondos de forma indeterminada.

ba, detalles que, volvemos a repetir, no conocemos en el motivo de Valdetorres. Lo mismo ocurre con sus tamaños, de 3 cms. de altura el motivo completo de Clunia y de 2,1 cms. el de Valdetorres incompleto. Superponiendo el calco del de Valdetorres sobre el dibujo publicado del de Clunia éste parece algo mayor, aunque coincidan por lo demás en dibujo y forma. Rigoir a este respecto admite una variación en las estampillas de hasta un 10 %, con lo que podrían haber pertenecido al mismo punzón.

Rigoir deja en duda a qué producción pueden pertenecer la pieza de Clunia decorada con esta palmeta, así como otra pieza de Segóbriga que se decora con una arcada única con la cual también se decora la pieza cluniense (Rigoir, 1972, p. 60, núm. 535). A nuestro modo de entender esta autora lo que plantea es la duda de si ambas piezas son de producción hispánica. Caballero y Argente (1975, pp. 141 y 142) demuestran una producción hispánica de la TS Paleocristiana y tras ello suponen que estas dos piezas deben adscribirse a esta producción hispánica. La presencia de este motivo tan similar en la pieza de Valdetorres, que es segura de producción hispánica brillante, es un argumento que afianza esta hipótesis y además la de la relación estrecha de filiación o evolución entre las cerámicas hispánicas brillante y paleocristiana. Como las piezas de Clunia y Segóbriga, la pieza de Valdetorres aparece en el centro de la Península y es de características intermedias o cercanas con las de la típica TS Hispánica Paleocristiana.

Sin embargo y a pesar de lo que pensamos, debemos tener en cuenta que este motivo no es único en las producciones paleocristianas, a pesar también de lo que opina Rigoir. En una cerámica gris de St. Blaise publicada por Rolland (p. 197, fig. 54, 2), paleocristiana muy seguramente, aparece una palmeta como las nuestras, con doble pareja acorazonada de hojas, aunque con una sola de volutas y éstas hacia abajo y sin hoja impar en la base, lo que la diferencia con seguridad del motivo de Clunia y, en cuanto a la dirección

de las volutas, del de Valdetorres. Lamentablemente no podemos comparar tamaños dado que Rolland no da su escala.

Dentro de la producción de las paleocristianas el «gusto» de este motivo es muy excepcional y quizás sea ello lo que le hace decir a Rigoir del de Clunia que «puede ser un punzón de sigillata clara D» (cit., p. 56, núm. 539). Tal vez un argumento de este tipo fuera el que le hiciera no recoger el motivo de St. Blaise, dudando de su adscripción. Evidentemente existen también paralelos para estos motivos en las cerámicas agrupadas como clara D, de menor tamaño que el de Clunia y forma más sencilla, con sólo una pareja de hojas y otra singular de volutas, tanto en las cerámicas occidentales o africanas como en la «Late Roman C» de Atenas, con fechas para todas ellas, según Hayes, sin excepción, posteriores a mediados del s. V (Lamboglia, 1963, p. 185 en forma Lamb. 1 y p. 189, Lamb. 24. Hayes, africana, punzones 116 y 118, p. 149 y «Late Roman C», punzones 7 a 10, pp. 351-355. Fulford-Peacock, pág. 93, núm. 68, fig. 28 y pág. 97, núm. 127, fig. 30, de alrededor del 500 y posterior al 600). Sólo alguno de los motivos de Atenas duplican las parejas de hojas, pero las volutas toman una posición vertical, en forma de «C», lo que las distingue netamente del motivo cluniacense y de Valdetorres. De estas apreciaciones surge una cronología demasiado tardía, pues no nos parece lógico adelantar los motivos de Clunia y Valdetorres a los de las producciones generales de la clara D y las gálicas paleocristianas.

Conocemos aún algunos otros paralelos, uno sobre cerámica roja también de St. Blaise con tres parejas de hojas (Rolland, fig. 181 a la derecha. Caballero, 1969, fig. 18,8) y otro de Atenas con cuatro parejas de hojas y la hoja de remate en forma de corazón (Kübler, lám. 32 y 37, Al. Caballero, 1969, fig. 18,10). Ninguno de los dos recogidos por Hayes, lo que nos llama la atención.

El motivo estampado de Valdetorres no defrauda por lo tanto el interés que despertaba y nos afianza con

su argumento el que supongamos cierta la producción hispánica de tipos brillante y paleocristiano y el de su mutua relación, además de darnos un dato valioso más para la segura cronología tardía de la TS Hispánica Brillante.

También de Valdetorres es el fragmento núm. 137, *decorado a molde* (fig. 17). El fragmento es pequeño y sólo podemos deducir muy genericamente que el motivo parece de círculos, quizás entrecruzados o secantes, en un friso que se delimita por su parte baja con un baquetón. Además podemos decir que la técnica es sencilla, sin usar punzones sobre el molde fresco, sino solamente el buril de punta redondeada, decorando por incisión el molde y las piezas obtenidas por baquetones en relieve. El «gusto» decorativo y la propia técnica de buril sobre el molde, son de cronología tardía. (Juan Tovar, 1985 p. 37.)

Más importancia tienen cuatro fragmentos *decorados a ruedecilla*. Como sabemos hay que distinguir entre la decoración «a ruedecilla» y la decoración «burilada». Es la misma distinción que hacen los franceses entre decoración «a la roulette» o «a la molette» y la decoración de «guilochées», o en portugués entre «carretilha» y decoración de «guilochis». La primera, que es la que nos interesa ahora, está conseguida probablemente con un cilindro decorado en positivo que se rueda sobre la superficie del objeto aún fresco, mientras que en el segundo caso, la burilada se obtiene rebotando el buril mientras la pieza gira rápida en el torno. (Terminología y criterios, p. 117; Countieu et alii, p. 42; Juan Tovar, 1985, p. 37).

Esta decoración de ruedecilla (no de burilada) aparece en los fragmentos núms. 154 de Villaverde Bajo, prov. de Madrid y 239 del circo de Toledo, respectivamente de formas 15 y 19 (fig. 16) y en dos de Niharra, prov. de Avila, núm. 8 quizás de forma cerrada y otro no recogido en nuestro inventario. Posee también bastante interés no solamente el documentar esta técnica decorativa en una producción hispánica de sigillata, sino también documentar la rela-

ción con algunas cerámicas gálicas, especialmente con las de Argonne del Norte de Francia y de fecha tardía (Chenet, 1941, lám. fuera del texto, a la derecha arriba, pp. 45-47, fig. 16 sobre platos con barniz metalizado del s. IV, lám. 32, 157 a 159 y 35, 252, 37, 303 a 307, con precedentes del s. I, fig. 48, 17965, lám. 26, pp. 110-111 de talleres galo-belgas, y también de fechas posteriores del cementerio de Lavoye, lám. 27, 31 y 28, 138, 69 y 54. Gricourt, fig. 4, 15 a 17).

También encontramos esta técnica decorativa en cerámicas comunes aparecidas en Portugal, específicamente en Conimbriga en varios de los grupos que distingue Jorge Alarcão (1974. También Alarcão, 1966, necrópolis de Valdoça, p. 99, sepulturas 8, 15, 31, 127 y 153):

— Grupo, 21, cerámica «siltosa», de los siglos I y II. Quizás no producida en la región. Decoración de «carretilha» e impresa. (Alarcão, 1974, pp. 90-93, núms. 514 y 518, lám. 65, 4).

— Grupo 23, cerámica cenicienta decorada con «carretilha» o «guiloché» (Id., pp. 99-100 y lám. 65, 3). Se confunde al considerarla decorada con «guiloché» (burilada), pues lo es con ruedecilla. Alarcão asegura que este tipo no se fabricó en Conimbriga pero que, dada su abundancia en Valdoça, pudo fabricarse en la Península, quizás en la propia Lusitania. La relación con la «terra nigra» de la Retia fechada en el s. I o comienzos del II y con la de Lisieux (Normandía) de la segunda mitad del s. II, núms. 606-608. La pieza de su lámina 65, 3, que no está dibujada, y no sabemos de ella nada más que lo que dice el pie de lámina, que pertenece a este grupo, es exactamente igual en forma y decoración a nuestro fragmento núm. 154, sólo que invertida en la fotografía. Es muy probable que sea una hispánica brillante. Se distingue de las demás recogidas por Alarcão de Conimbriga

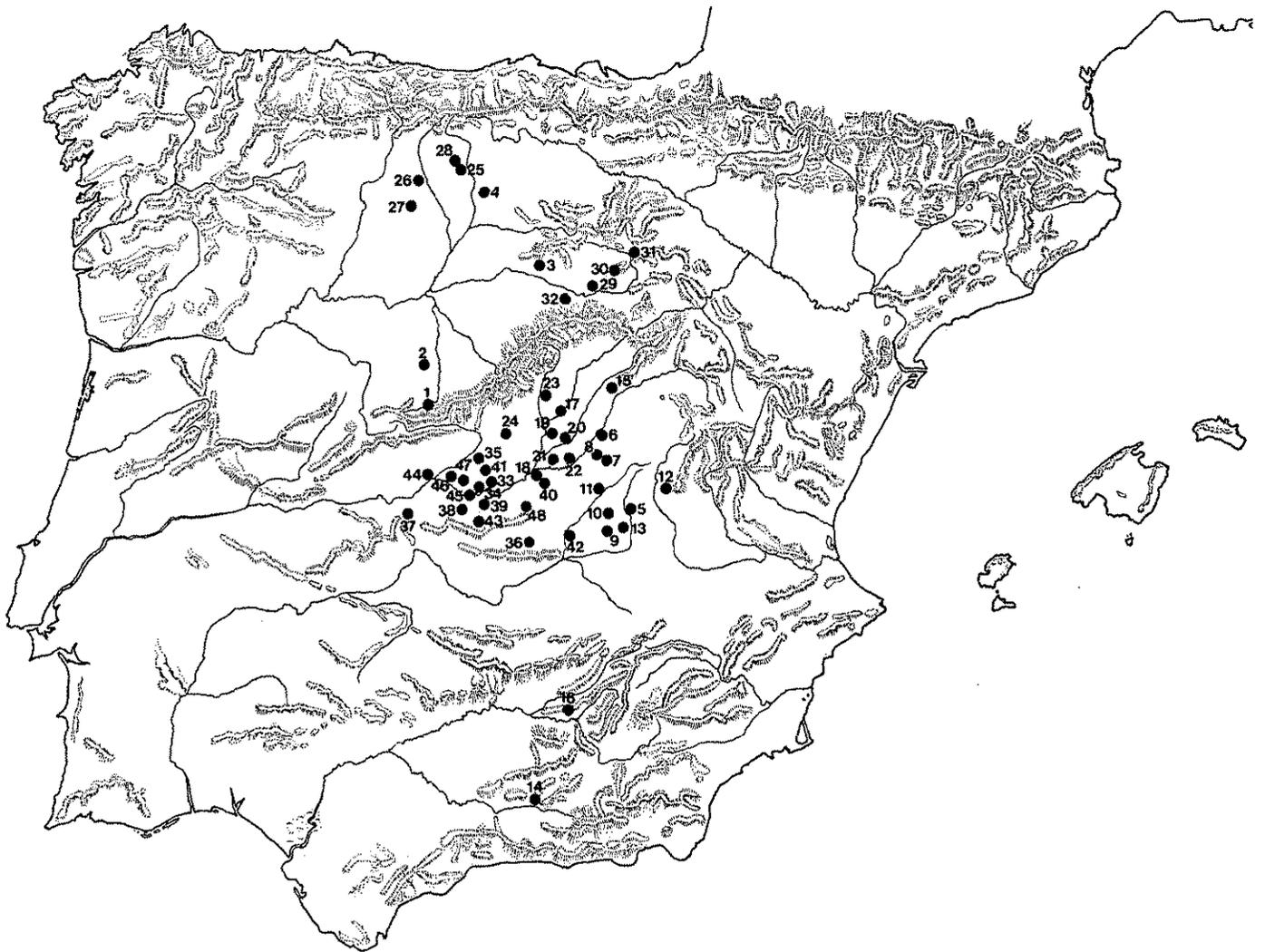


Figura 18. — Mapa de distribución de la TS Hispanica Brillante.

ga en que las huellas de la ruedecilla son cuadradas y se sitúan en redes normales, igual que en nuestros cuatro fragmentos, mientras que en las de Conimbriga las huellas son romboidales y ordenadas en redes oblicuas («em quincunce»).

Dentro de las claras no recordamos ningún fragmento decorado con ruedecilla (reiteramos, no con burilada).

Sólo una pieza de clara A, forma Lamb. 7b del Museo de Barcelona, probablemente de Ampurias (Lamboglia, 1958, p. 271 abajo) puede estar decorada con ruedecilla dado el tamaño de las impresiones, la separación entre ellas y su regularidad, pero no es seguro, puede ser sólo una ilusión derivada del dibujo o de una burilada excepcional con resultado parecido a la decoración de ruedecilla.

En resumen, la ruedecilla supone

por hoy un elemento extraño a las sigillatas de España que parece relacionarnos directamente con cerámicas galo-belgas, aunque no se deben olvidar otras relaciones con cerámicas vulgares (o incluso con las paredes finas, Mayet, pag. 85-87.) donde también se dan superficies metalizadas aunque se pierda la semejanza de motivos y las cronologías sean demasiado antiguas. La presencia de este tipo de decoración en la Hispanica

Brillante no es argumento para considerar esta cerámica alto imperial, pues como hemos visto el mejor paralelo se da en las cerámicas de Argonne al menos en el s. IV.

Dispersión geográfica

Como se deduce directamente del mapa (fig. 18) la dispersión de este tipo de cerámica cubre ambas Mesetas o, desde una definición geográfica distinta, los tercios más altos de los valles del Duero y del Tajo. Se delimita una zona muy concreta, tanto que a partir del mapa se debe decir que es de por sí una cerámica típica del centro de la Península. Es lógico que el mayor número de yacimientos pertenezcan a la Meseta Sur, en un triángulo limitado entre Valdetorres de Jarama, Valeria y Talavera de la Reina (núms. del mapa 23, 12 y 44), triángulo donde se sitúan 34 de 48 yacimientos, dado que es la zona más asequible a nosotros. Pero no debemos pensar por ello que esta cerámica se produce en esta zona. La Meseta Norte puede acoger un tanto % semejante a la Sur; recordemos que, como dijimos, Palol quería denominarla «cluniense». Por otra parte fuera de estas dos zonas tenemos ya segura cerámica de este tipo en Andalucía, en tres puntos de las provincias de Granada y Jaén y los citados fragmentos de Cidade das Rosas en Serpa en el Sureste de Portugal, de una cantimplora, y el decorado con ruedecilla de Conimbriga, sobre el Duero, que quizás pertenezcan a esta producción.

Nosotros no podemos sacar de estos datos más conclusiones. Por más que quisiéramos proponer un lugar o una zona de producción no podemos hacerlo sin, al menos, un análisis de barros y una comparación con arcillas. El color claro de los barros de esta producción es a la vista, por ejemplo, parecido a los de un centro de tanta tradición alfarera como lo es el de Talavera de la Reina (Juan Toivar, 1983) y es evidente que el circo de Toledo ofrece el mayor número de fragmentos que recogemos en el in-

ventario, pero ambos argumentos no pasan de ser una ilusión a la hora de indicar con seriedad un lugar de producción.

La TS Hispánica Brillante en la bibliografía arqueológica española

Dado el desconocimiento de este tipo cerámico son pocas las citas bibliográficas dedicadas a esta producción y aun de éstas muchas son dudosas o no se puede asegurar que se refieran a ella y no a otras cerámicas de lujo o de semi-lujo, en ocasiones cerámicas barnizadas (Unzu. Serrano, 1976) o a piezas que sean consecuencia de defectos de cocción o variantes técnicas excepcionales, o, finalmente, a piezas aisladas procedentes de producciones foráneas a la Península.

Argente Oliver (Imitación... e Imforme...) es el primero que ha distinguido el tipo diferenciándolo de las claras brillantes y denominándolo «imitación de terra sigillata en color avellana», con los fragmentos procedentes de sus excavaciones de Tiermes, prov. de Soria. Esperamos que las apreciaciones estratigráficas de sus excavaciones ayuden en un futuro a concretar también su cronología. Otros arqueólogos ofrecen con seguridad esta hispánica brillante normalmente bajo el epígrafe de «clara brillante», así por ejemplo Osuna Ruiz en Ercávica, prov. de Cuenca (p. 181 fig. 41.); González Zamora en la villa de La Tejonera, prov. de Cuenca; y Fernández Galiano en Alcalá de Henares, prov. de Madrid, en forma 9 (p. 591, fig. 4, lám. 4, inv. 73/40/348).

Losada y Donoso en su excavación del teatro de Segóbriga, definen muy bien en 1965 varios fragmentos que tienen que ser de este tipo, todos de forma 9 (zona A, pp. 28-30, núms. 40 y 41, figs. 12, 3 y 4 y zona B, p. 38, núms. 23 a 25, figs. 17, 6 y 7) que los dan como «imitaciones de tipo local de cerámica lucente», fechándolos

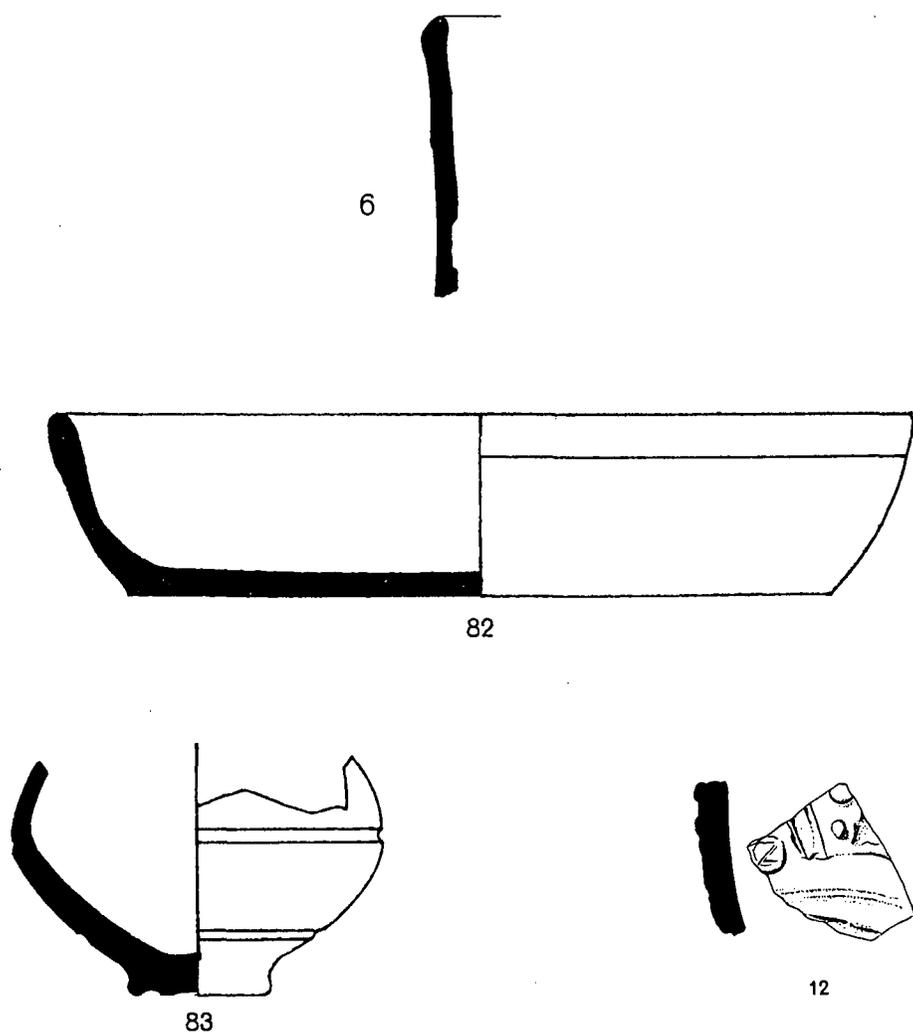
en los siglos III y IV (p. 57). Quizás Pallarés conoce estos fragmentos o sus noticias cuando en varias ocasiones incide en la posibilidad de diferenciar una brillante hispánica (1964, pp. 331 y 333, sobre Mezquiriz, 1961 y Blanco, 1961).

Recordemos también como muy seguras TS Hispánicas Brillantes los fragmentos varias veces citados de cantimplora procedente de Cidade das Rosas publicado por Silva Caeiro y el de posible forma 15 con ruedecilla de Conimbriga publicado por Alarcão (1974).

García Merino publica también varias piezas de las que quizás algunas sean TS Hispánica Brillante. Casi seguro lo son un plato de forma 9 y una urnita, ya citada, relacionable con las formas de la B Lamb. 14, 26 o 28, quizás mejor con esta última por sus incisiones horizontales, en cuyo caso la debemos fechar ya a fines del s. III o en el IV (1967, pp. 180-181, núms. 3 y 4a, fig. 18, núms. 82 y 83), ambos fragmentos procedentes de El Quintanar, Bayubas de Abajo, prov. de Soria (nuestra figura 19). Por la descripción que de sus caracteres hace García Merino y por el perfil de sus formas creemos casi seguro que son del tipo que estudiamos, como también pueden serlo otros fragmentos de la misma procedencia de los que sin embargo no ofrece dibujo, pero que engloba como «sigillata lucente» (id., p. 181, núms. 4b y c). Es más difícil decidirse por si son o no hispánica brillante los siguientes fragmentos que también publica ella:

— Un fragmento de forma 37 decorado a molde (fig. 19, 12) procedente de Gormaz, prov. de Soria, dada como «imitación tardía de la sigillata» y con barniz de color «avellana» en su exterior (1973, p. 51 y 67, núm. 12, quizás de aquí proceda el intento de denominar a esta producción como «sigillata avellana»).

— Un fragmento de pared casi cilíndrica con borde sencillo, quizás de forma Mez. 37 tardía (fig. 19, 6), procedente de Vildé o Traslasmuertas, prov. de Soria, dada como «pseudo lucente» (Un sepulcro..., p. 54, núm. 6, lám. 6).



- Un fragmento de forma Lamb. 4, «pseudo marmorata» y otro de forma carenada «falsa lucente», procedentes de Uxama, Osma, prov. de Soria (1971, p. 98, fig. 10) que la autora supone imitaciones provinciales hispánicas de productos itálicos, probablemente por imaginar en ese momento las claras como de producción itálica y parecidos a las piezas de Bayubas de Abajo.
- Un fragmento de pared de forma indefinida de S. Esteban de Gormaz, prov. de Soria. (Un olvidado..., núm. 26.)

Citas de otros autores son de interés pero no sabemos cómo definir las, como la de Vallespi quien cita fragmentos de una variedad «irisada» que dice que Marcos Pous denomina «fogueada» y que procede de La Certún, Matute, prov. de Logroño de los siglos I al III.

Citemos finalmente que el llamado «grupo 2» de Conimbriga por Delgado (1967) no es una brillante. La misma Delgado señala que el grupo no tiene paralelos con la clara B y sí flagrantes semejanzas con la hispánica tardía, pues, evidentemente se trata de la que luego va a llamar TSHT «regional» (1975).

Conclusiones

Hemos presentado una producción de la TSH caracterizada suficientemente. Morfológicamente enlaza con las producciones de brillo metálico gálicas y belgas, cuyas técnicas ocultan aún algunos de sus métodos para obtenerlos. En nuestro caso parece de cierta personalidad uniendo el brillo al pulido de la superficie, modo que aparece corrientemente por ejemplo entre las cerámicas vulgares de Conimbriga unido también a los brillos metálicos (Alarcão, 1974).

Las formas parecen relacionarse más directamente con el grupo de las claras B, «narbonenses» o del Ródano (formas 1, 3, 8, 9, 24/25, 14 y 15) más que con el grupo de las claras brillantes, con las que de todos mo-

Figura 19. — Fragmentos publicados por García Merino, procedentes de la provincia de Soria. Probables TSH Brillante los núms. 82 y 83 y supuestos los núms. 6 y 12.

dos sí parece mantener alguna relación (variantes tardías). Para nosotros la TS Hispánica Brillante sería una derivación del grupo de las B y sincrónica a las brillantes. Evidentemente producida en un taller hispánico, como ya de por sí indicaría su distribución pero también algunos otros enlaces formales (variantes de la forma, 24/25, 13, decoración a molde y estampada). A ello debemos unir ciertos influjos de las cerámicas vulgares quizás en la técnica del pulido, en la propia forma 9 y quizás en alguna variante, como por ejemplo en la 3/43.

Quizás se deba pensar, ante este panorama, en la llegada de alfareros galos con un repertorio concreto y unas técnicas que de algún modo van a ajustar (sin perder por ello gran parte de su personalidad, lo que permite seguir diferenciándolos de los repertorios y técnicas propiamente hispánicas) con rapidez durante un primer periodo de instalación, aceptando modos y gustos locales.

El momento del inicio de la producción queda fechado con relativa seguridad bien a fines del s. II, bien a comienzos del III. Así lo indica, por ejemplo, el que haya que considerarla posterior a la primera producción de clara A, a la producción de Millau y a la propia clara B, y que sea a ésta a la que más se acerca, y anterior a la producción de la clara brillante, de modo que no reciba su influjo directo. Sobre su momento final los datos son aún más concretos, por ejemplo las variantes de la forma 9, los contactos laterales con la gálica o «narbonense» paleocristiana, su estrecha relación de precedencia con la hispánica paleocristiana y los pocos, pero interesantes, datos deducibles de su motivo estampado. Los datos cronológicos que ofrecen los lugares donde han aparecido las piezas de nuestro inventario no contradicen, y refuerzan, esta cronología propuesta que abarcaría los siglos III al V incluyéndolos. Principalmente Ercávica y Valdeterres de Jarama.

En mucho o en todo, lo dicho es una hipótesis necesitada de mayor concreción. Metodológicamente nuestro estudio parte de lotes de materia-

les fragmentados, dispersos y aislados en la geografía y demasiado abigarrados. Fijémonos en que los estudios de definición de otras producciones, citados por nosotros mismos, suelen basarse en trabajos locales, bien estudiados en profundidad que luego se completan con algunos materiales sueltos. Nuestro método, que viene obligado por las circunstancias de la pobre investigación española, no podemos decir que sea inadecuado. Posiblemente cata mejor todas las características en todo el frente de la distribución geográfica, frente a la otra manera que profundiza mejor en un momento o en un lugar. Nos faltan también análisis físico-químicos que complementen y ayuden a solucionar los problemas no resueltos por el método de inventario y de prospección y excavación de campo. Si bien está previsto poderlos llevar a cabo en corto plazo.

También se necesita otro tipo de análisis que rebase el de considerar la producción como un mero indicador tipológico, geográfico y cronológico. Esta producción parece imposible que aún no estuviera definida. Pero deben faltar muchas producciones (de «lujo» o «vulgares» en la maniquea división, o, si queremos, en la que amenaza con serlo aún más en la de «sigillatas» o «no sigillatas») aún por descubrir. En este caso la producción diferenciada plantea el problema de cómo es tan diferente a la clásica hispánica y cómo y por qué se sitúa en el centro (sensu latu) de la Península.

Nosotros la hemos denominado «hispánica» porque es evidente que fue fabricada en la Península, pero ello no quiere decir que se fabricara en los mismos talleres que la típica hispánica. Aquí surge un problema que es de gran interés que se resuelva y por eso uníamos la metodología de los análisis físico-químicos a la metodología de trabajo de campo: si nuestra investigación (y nuestra propia defensa del Patrimonio arqueológico) impide que seamos capaces de encontrar los hornos arqueológicamente, que al menos sean los edafólogos los que encuentren indicios de esa ubicación (Alarcão, 1974).

El interés de saber si los hornos de la típica hispánica y de la hispánica brillante fueron o no fueron los mismos, arrastra consigo una buena serie de datos sobre otras cuestiones de tanto interés: desde el juego de producción/tipo y forma cerámica/alfarero, al de problemas de gusto y necesidades sociales, pasando por los de distribución y adquisición de los objetos.

Hipotéticamente, por ejemplo, podemos considerar un alfarero poseedor a la vez del conocimiento de dos tipologías y dos técnicas de hacer cerámica distintas, o, al contrario, «familias» artesanales diferenciadas cada una por sus tradiciones y maneras de hacer distintas. Si suponemos junto a ello una sociedad uniforme que adquiriera ambivalentemente cuencos hispánicos típicos o platos de hispánica brillante, o, si, al contrario dividimos la sociedad (de acuerdo con el indicio fósil de las producciones cerámicas) en dos grupos distintos, uno adquiriendo una forma cuenco realizada más como un producto lujoso y decorado y otro una forma plato realizada en otro producto que lo es menos; veremos qué repercusión puede tener, por ejemplo, el conocer más a fondo detalles arqueológicos como el de en qué hornos se fabricaron unas y otras producciones, analizados consecuentemente para a continuación decidirnos por cuál de las parejas de hipótesis propuestas.

La presencia mayoritaria (un 80 %) en la producción hispánica brillante del plato de forma 9 y que esta forma no se dé nada más que esporádicamente en la TSH típica es indicador de la necesidad en la sociedad de su época de un producto de más amplio consumo que quizás fue el que, a la recíproca, posibilitó la propia vida de la producción. Quizás su llegada supuso o coincidió con la invención de un hábito nutritivo, quizás solamente con la necesidad de un alimento de primera necesidad. Este «amplio consumo» y esta «primera necesidad» podrían incluso valorarse numéricamente si unimos o sumamos a nuestros platos los que de la misma forma se producen en las cerámicas

vulgares. A su vez, si restamos o diferenciamos su casi ausencia en la TSH, también nos indicará el resultado que obtuviéramos hasta qué punto la forma 9, o la necesidad a la que sirve, es, más o menos, un lujo y en sí a qué capas sociales pertenece. La producción del plato de forma 9 se convierte así, también, en el fósil de una costumbre social.

Todo ello inclinándonos por la idea de que los centros de producción de la TS Hispánica Brillante y de la típica TSH son distintos, lo que nos parece evidente a partir de sus cuadros tipológicos, incluso contrapuestos o complementarios. Pero la realidad puede tener muchas variantes: la producción podría efectuarse en relación con los talleres de cerámicas vulgares; o en los mismos talleres o en los mismos centros alfareros podrían efectuarse producciones de muy distinto signo. Decidirse por una de estas posibilidades sólo podrá hacerse, como decíamos antes, con el descubrimiento arqueológico y el consiguiente estudio de los alfares hispánicos (Juan Tovar, 1984).

El resto de las formas giran alrededor de la forma 9 casi anecdóticamente, tanto es así que la producción también podría denominarse por la forma mayoritaria que produce y que posiblemente la determinó en todo su proceso histórico. Por ejemplo, sabemos que esta forma debe llegar desde la clara B, con el influjo quizás corrector de cerámicas vulgares (la desaparición de la moldura en el fondo interior a lo mejor por una economía de trabajo) y que luego viene a ser el precedente de los platos (no fuentes) de la TSHT, donde se da en cambio el influjo de la clara D. Si fue cierto que la presencia de esta forma hispánica brillante potenció la creación de los platos de la tardía hispánica, se dió a sí misma muerte, pues es muy probable que la producción tardía, más decorada, quizás de unos talleres más de «lujo», más tradicionales, más potentes en su organización y en la producción y distribución, viniera a dar al traste con su efímero auge que quizás así no llegó a cubrir dos siglos, el III y el IV. A pesar de su crisis rápida, la producción

supo sobrevivir y amoldarse a unos gustos nuevos que le habían venido a hacer la competencia, una vez que ella había llenado al menos parte del vacío de la producción cerámica del s. III español: finalmente nos parece algo más que una hipótesis asegurar que de ella, con el empuje o sin el del ejemplo gálico, surge la hispánica paleocristiana, evolucionando (ajustando) técnicas y formas.

Tras ella se esconden, o con ella se debieron interdependen, también otros procesos de producción que es obligado estudiar. Por ejemplo la forma 9 debe relacionarse con un modo de comida que pudo ser doméstica o quizás pública, pero en cualquier caso popular, aún sin atrevernos a sacar más de lo que puede sacarse del caso del circo de Toledo, y detrás la transformación del alimento en el seno de la propia familia o por un «panadero» y la producción del alimento básico.

Antes de terminar queremos agradecer su ayuda a todos los que nos han ofrecido desde simples noticias a sus propios materiales para que nosotros los publicáramos. Como se entenderá fácilmente, el artículo hubiera sido imposible sin ellos, que han tenido, uno a uno, un gesto que no suele ser corriente. A todos los citamos en los dos apéndices siguientes, ante la dificultad de citarlos juntos aquí. A todos de nuevo nuestro agradecimiento.

Este estudio se ha efectuado dentro del marco del proyecto de investigación núm. 2094/83, «Corpus de las cerámicas romanas...», subvencionado por la «Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica» del Ministerio de Educación y Ciencia.

Addenda

Cuando ya se encontraba redactado este trabajo, nos ha llegado a la biblioteca del Museo la obra de F. Mayet «Les Céramiques Sigillées Hispaniques», 2 Vol. Centre Pierre Paris, París, 1984., que en una primera aproximación, forzosamente superficial, nos ha permitido entresacar al-

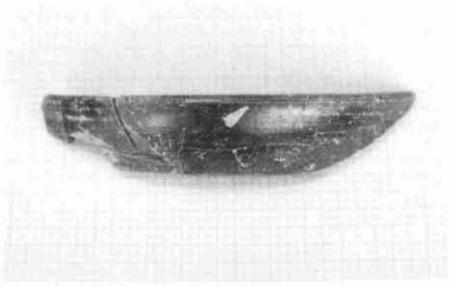
gunos datos que interesan a nuestro estudio.

En primer lugar hemos encontrado varios paralelos para nuestra forma 8 variante A entre las piezas que la autora atribuye a un hipotético alfar Alto Imperial ubicado en Clunia (Vol. I, p. 34, Vol. II, lám. XXI, núms. 1, 5 y 6). A este respecto cabe señalar que los únicos restos hoy conocidos de producción de sigillata en Clunia, son de clara cronología tardía. (Palol, 1982. Juan Tovar, 1984).

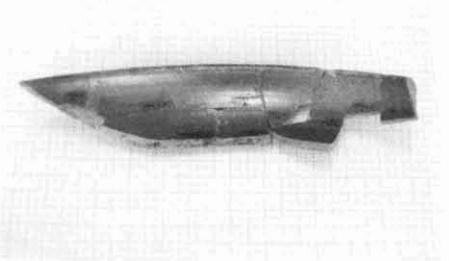
De la forma 9 también encontramos nuevos paralelos, esta vez procedentes de los alfares de Andújar y Cartuja. Del primero de ellos se recogen cinco fragmentos (Vol. II, p. 14, núms. 96 al 100, lám. 30 pertenecientes a las campañas de excavaciones de los años 1972-1973, que no fueron estudiados por Roca (1976) en su trabajo sobre los materiales de estas campañas. Del alfar de Cartuja recoge dos fragmentos (Vol. II, p. 11, núms. 12 y 13, lám. 16) que también pasaron desapercibidos a Serrano (1979) en su estudio sobre la sigillata de este alfar. Este es el motivo por el cual Sotomayor (1984) da como nueva esta forma, dentro de la TSH, al publicar el alfar del Albaicín.

Para la forma 15 en su variante A, encontramos dos nuevos paralelos en sendas piezas procedentes de Vila Viçosa y Torre de Palma (Vol. II, p. 31, núms. 316 y 317, lám. 84), que Mayet atribuye a los talleres de Tritium Magallum.

Un último paralelo, esta vez para nuestro motivo estampado, es el que aparece sobre un vaso de hispánica tardía de forma 37b, curiosamente procedente de Clunia (Vol. II, p. 106, núm. 123, lám. 255) decorando a molde los dos pequeños frisos superiores de la pieza. Aunque diferente al nuestro y al ya mencionado de Clunia, tanto por su tamaño, poco más de un centímetro, como por su diseño y ejecución, sólo una pareja de hojas, volutas superiores invertidas e inferiores incompletas y contorno más anguloso, es un nuevo exponente de un gusto decorativo quizá más extendido en nuestras producciones tardías de lo que hasta ahora cabía suponer.



1



2



3

Lámina I. — 1 y 2, exterior e interior de un plato de forma 9, núm. 188 del circo romano de Toledo; 3, jarrita de forma 15, núm. 61, casa del médico de Ercávica, prov. de Cuenca.

Para terminar, nos ha llamado la atención la propuesta —entre otras muchas que no vamos a entrar aquí a analizar— hecha por la autora en el sentido de abandonar los términos B y brillante en su aplicación a producciones hispánicas, reservándolos para las producciones galas y englobando los casos hispánicos bajo la denominación genérica de sigillata hispánica tardía (Vol. I, p. 248). Sin querer, por ahora, adentrarnos en otras consideraciones, creemos que la mejor respuesta a tan precipitada sugerencia es este mismo trabajo, que, en último término, pone claramente de manifiesto lo peligroso de englobar producciones tan dispares bajo un mismo común denominador.

Inventario de yacimientos

PROVINCIA DE AVILA.

1. Niharra.— Posible necrópolis. Excavación de urgencia dirigida por H. Larrén Izquierdo en 1984. V. inventario de piezas.

2. Papatrigo.— Prospección de L. Garciuno en 1984. Noticia de M.^a Mariné, directora del Museo de Avila. Museo de Avila.

PROVINCIA DE BURGOS.

3. Peñalba de Castro. Clunia.— Excavaciones de la ciudad romana. Varios años. Noticia del Prof. Palol, director de las excavaciones.

4. Sasamón.— Noticia de J. A. Abásolo y C. Pérez González.

PROVINCIA DE CUENCA.

5. Alconchel de la Estrella.— Mina de espejuelo. Prospección de J. M. Millán. Museo de Cuenca. V. inventario de piezas.

6. Cañaveruelas. Ercávica.— Excavaciones de la ciudad romana. Casa del Médico. Varios años. Dirigidas por M. Osuna Ruiz, director del Museo de Cuenca, S. Palomero y M.^a T. Marcos. Museo de Cuenca. V. inventario de piezas y bibliografía.

7. Huete. Punta de Pinales.— Minas de espejuelo. Prospección de S. Palomero. Museo de Cuenca.

8. Mazarulleque. Fuente del Olmo.— Villa romana. Prospección de S. Palomero. Museo de Cuenca.

9. Monreal del Llano. La Torrecilla.— Prospección de J. M. Millán. Museo de Cuenca.

10. Osa de la Vega. La Horadada.— Mina de espejuelo. Prospección de J. M. Millán. Museo de Cuenca.

11. Saelices. Segóbriga.— Excavaciones de la ciudad romana. Varios años. V. bibliografía, Losada y Donoso.

12. Valeria. Valeria.— Excavaciones de la ciudad romana. Noticia de J. Sánchez Lafuente.

13. Villaescusa de Haro:

1. Las Horadadas.

2. Cabalgador.

3. La Villa.— Todas prospecciones de J. M. Millán. Museo de Cuenca.

PROVINCIA DE GRANADA.

14. Pinos Puente. Cerro de los Infantes.— Prospección de F. Peregrín. Noticia de E. Serrano Ramos. V. inventario de piezas.

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

15. Gárgoles de Arriba.— Villa romana. Excavación de J. Sánchez Lafuente, en 1981. Museo de Guadalajara. V. inventario de piezas.

PROVINCIA DE JAEN.

16. Ubeda:

1. Rincón de Olvera.— Excavación de J. Carrasco Ruz en 1982. Noticia de V. M. Ruiz Fuentes. Museo de Ubeda. V. apéndice al inventario de piezas.

2. El Torrejón.— Villa romana. Prospección de V. M. Ruiz Fuentes. Museo de Ubeda. V. apéndice al inventario de piezas.

PROVINCIA DE MADRID.

17. Alcalá de Henares. Complutum.— Tumba romana. Excavación de D. Fernández-Galiano. V. bibliografía.

18. Aranjuez. Soto del Hinojal.— Prospección de H. Larrén Izquierdo en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

19. Arganda.— Prospección de H. Larrén Izquierdo en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas. También en Colección Santa Olaya inv. 3024-3028, forma 9.

20. Carabaña.— Prospección en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

21. Colmenar de Oreja. Margen derecha del río Tajo.— Prospección de H. Larrén Izquierdo en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

22. Fuentidueña de Tajo. La Horca o Casa Balboa.— Prospección de H. Larrén Izquierdo en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

23. Valdetorres de Jarama:

1. Campo de Suertes.— Prospección en 1980. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

2. Tercera finca hacia el Noroeste desde el camino de Valdetorres o de Madrid.— Prospección en 1982. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

3. Villa tardorromana.— Excavación dirigida por J. Arce, L. Caballero y M. A. Elvira. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

24. Villaverde Bajo.— Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

PROVINCIA DE PALENCIA.

25. Herrera de Pisuerga:

1. Fuente de los Caños. El Pradillo.— Villa romana. Prospección de C. Pérez, V. inventario de piezas.

2. Jericó.— Prospección de C. Pérez González. V. inventario de piezas.

26. Pedrosa de la Vega. La Olmeda.— Villa romana. Noticia de J. Cortés y C. Pérez González. Sólo en la villa antigua que va desde fines del s. I o desde el s. II hasta el tercer cuarto del III o el tercer cuarto del IV (hacia 360). Básicamente todos los fragmentos son de platos y alguna forma 3. V. bibliografía, Palol.

27. Quintanilla de la Cueva.— Villa romana. Excavación dirigida por M. A. García Guinea. Museo de Santander. Noticia de C. Pérez González.

28. Villabermudo. Praderahonda.— Villa romana. Excavación dirigida por C. Pérez González en 1982. V. inventario de piezas.

PROVINCIA DE SORIA.

29. Bayubas de Abajo. El Quintanar.— Recogido por C. García Merino. V. bibliografía, 1967.

30. Cuevas de Soria.— Villa romana. Excavación y noticia de M.^a Mariné, en 1982 y 1984. Museo de Soria.

31. Garray. Numancia.— Noticia de J. L. Argente Oliver, director del Museo de Soria. Museo de Soria.

32. Montejo de Tiermes. Tiermes.— Excavaciones de la ciudad romana dirigidas por J. L. Argente Oliver. V. bibliografía, 1980.

PROVINCIA DE TOLEDO

33. Alameda de la Sagra. Planta de la Casa.— Prospección de J. Carroble para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983.

34. Azucaica. Mazarrazin.— Prospección de A. Pacheco para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983.

35. Carranque. Santa María de Abajo.— Prospección de M. Revuelta, directora del Museo de Santa Cruz de Toledo, J. Arce y L. Caballero Zoreda en 1984. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

36. Consuegra. Cerro del Castillo.— Prospección de J. Carroble Santos para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

37. La Estrella. Los Tejares.— Prospección de L. Juan Tovar y A. Moraleda para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

38. Layos.— Prospección de J. M. Rojas Rodríguez-Malo para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

39. Nambroca. Diezma.— Prospección de J. Carroble para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

40. Ontígola. La Veguilla.— Prospección de H. Larrén Izquierdo en 1981. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. V. inventario de piezas.

41. Pantoja. Escuelas.— Prospección de L. C. Juan Tovar para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1984. V. inventario de piezas.

42. Quero. Los Quintanarejos.— Prospección de R. Villa, J. Carroble y M.^a J. Sáinz para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

43. Sonseca. La Mezquitilla.— Prospección de J. M. Rojas Rodríguez-Malo para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

44. Talavera de la Reina. Ciudad.— Prospecciones de A. Rodríguez y A. Moraleda. V. inventario de piezas.

45. Toledo. Circo romano.— Excavaciones de M. Vigil en 1964 y de J. Sánchez-Palencia, J. Pereira y otros en 1982 y 1983. V. Inventario de piezas.

46. Torrijos.— Prospección de M.^a J. Sainz para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983. V. inventario de piezas.

47. Villamiel.— Prospección de J. Carroble para el Inventario Arqueológico de Toledo en 1983.

48. Villanueva de Bogas.— Excavación de Llopis en 1940. Museo de Santa Cruz de Toledo. V. inventario de piezas.

tos, uno de ellos de la producción más tardía seguros.

PROVINCIA DE PALENCIA

Tariego de Cerrato.— Poblado urbano, excavación de M. Calleja hacia 1973. Noticia de J. Cortes. Un plato de forma 9 seguro.

PROVINCIA DE SANTANDER

Camesa-Rebolledo. Valle de Valdeada.— Poblado. Excavación de García Guinea en 1983-84. Varios fragmentos en un contexto fechado entre la segunda mitad del s. I y el siglo III. Museo de Santander. Noticia de C. Pérez González.

Retortillo. Juliobriga.— Excavaciones antiguas, posibles de García Bellido. Un plato de forma 9 expuesto en una vitrina del Museo de Santander. Noticia de C. Pérez González.

PROVINCIA DE SORIA

S. Esteban de Gormaz.— Poblado. Prospección de García Merino. Varios dudosos fragmentos, entre ellos uno decorado a molde. V. bibliografía, 1973 y Un olvidado... 1977.

Osma. Uxama.— Prospección de García Merino. Dudosos fragmentos de forma 4 y carenada. V. bibliografía, 1971.

Vildé. Traslauertas.— Villa. Prospección de García Merino. Un dudoso fragmento. V. bibliografía, Un sepulcro..., 1977.

PORTUGAL

Porto. Conimbriga.— Un posible fragmento decorado con ruedecilla. V. bibliografía, Alarcão, 1984, lám. 65, 3.

Beja. Serpa. Cidade das Rosas. Un probable fragmento de forma 13, cantimplora. V. bibliografía, Silva Caeiro, p. 257, núms. 43 ó 44 y p. 271.

Apéndice al inventario de yacimientos (no incluidos en el mapa).

PROVINCIA DE CUENCA

La Tejonera.— Villa romana. Estudiada por González Zamora y Ortega Puentes. Probable. V. bibliografía.

PROVINCIA DE LOGROÑO

Matute. La Certún.— Noticia de Marcos Pous sobre una «cerámica fogueada» de los siglos I al III. Dudosa. V. bibliografía, Vallespí.

PROVINCIA DE MADRID

Salmedina. La Aldehuela.— Fondos de cabañas con materiales desde la Edad del Hierro a Edad Media. Excavaciones de S. Valiente Cánovas, quien nos da la noticia, e I. Rubio en 1980-81. Dos fragmen-

Inventario de piezas

PROVINCIA DE AVILA.

1. Niharra.

Museo de Avila. Excavación de urgencia dirigida por H. Larrén Izquierdo en 1984. Quizás una necrópolis destruida, época romana hasta tardorromana. Todos los fragmentos de buena calidad y características típicas. Quizás exista algún otro fragmento de caracteres no típicos. A esta relación, formada por los fragmentos que son absolutamente seguros hispánica brillantes, hay que añadir además otros nueve de borde, trece de pared, cinco de fondo y otro igual al núm. 8, decorado con ruedecilla (en total fragmentos de 45 piezas). Se incluyen unas piezas seguras con barniz de tono verdoso y otras más dudosas pasadas de fuego y al parecer con el proceso de fabricación inacabado.

*1 — 84/9/4/599.— Borde, F. 1. Pasta rosa. Barniz exterior e interior. Grueso, 0,6.

2 — 84/9/4/462.— Borde. F. 9. Pasta rosa. Barniz oscuro interior y exterior. Grueso 0,8.

3 — s/n, 1.— Borde F. 9. Pasta rosa. Barniz oscuro exterior e interior. Grueso, 0,55.

4 — s/n, 2.— Borde. F. 9. Pasta rosa. Barniz exterior e interior. Grueso, 0,6.

*5 — 84/9/6/1050.— Borde. Variante F. 9/54 con carena a 1 cm. por debajo del borde. Pasta rosa. Barniz claro exterior e interior. Grueso, 0,55-0,75.

*6 — s/n, 3.— Borde. F. 15A. Pasta blanquecina con barniz exterior e interior. Grueso, 0,5.

7 — 84/9/4/466. Carena muy cerrada o pared y fondo. Paredes delgadas. Pasta blanquecina y barniz claro exterior. Grueso, 0,3-0,4.

8 — s/n, 4.— Galbo. Quizás forma cerrada. Pasta blanquecina. Barniz exterior. Decoración de ruedecilla de paso cuadrado en tres filas. Grueso, 0,45.

9 — 84/9/4/464. Galbo. Pasta rosa. Barniz oscuro exterior e interior. Quizás pertenece a la pieza 13.

10 — s/n, 5.— Galbo. Pasta rosa. Barniz exterior e interior.

11 — s/n, 6.— Pared. F. cerrada. Pasta blanquecina. Barniz exterior.

12 — s/n, 7.— Pared. F. cerrada. Pasta blanquecina. Barniz brillante exterior.

13 — 84/9/4/463.— Pared y fondo. Pasta rosa. Barniz oscuro exterior e interior. Grueso, 0,45-0,65.

14 — s/n, 8.— Pared. Probablemente perteneciente a la pieza anterior.

*15 — s/n, 9.— Fondo moldurado. F. cerrada. Pasta ocre. Barniz sólo exterior. Diámetro, 6. Grueso, 0,4-0,5.

*16 — 84/9/4/464.— Fondo moldurado. F. abierta. Pasta rosa. Barniz exterior e interior. Grueso, 0,5.

17 — 84/9/4/522.— Fondo plano. F. 9. Pasta blanquecina. Barniz sólo interior. Grueso, 0,45.

18 — s/n, 10.— Fondo plano. F. 9. Pasta rosa. Barniz exterior e interior.

PROVINCIA DE CUENCA.

5. Alconchel de la Estrella.

Museo de Cuenca. Prospección por J. M. Millán. Mina de espejuelo.

*19 — 318.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante micaceo, color L/70. Barniz brillante algo metalizado, exterior N/57 a M/65; interior M/65 a N/65. Alto, 4; 1; diámetro 22 y 18; grueso, 0,4-0,65.

6. Cañaveruelas. Ercávica. Casa del Médico.

Museo de Cuenca. Excavación dirigida por M. Osuna Ruiz, S. Palomero y M.ª T. Marcos. Los números corresponden a las figuras de la próxima publicación de la memoria de excavación por el Museo de Cuenca.

*20 — 13, 11; 83/1/28. Habitación 1, nivel I.— Borde. F. 9. Duro, degreasante micaceo, calizo y silíceo, color N/67. Barniz semimate, alisado, exterior P/67 e interior P/60. Diámetro, 23. Grueso, 0,35.

21 — 13, 18; 83/1/30. Habitación 1, nivel I.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degreasante calizo, color en el centro M/73 y en las superficies N/57. Barniz semimate alisado, en el exterior N/67, manchado de N/92; interior N/59. Grueso, 0,45-0,6.

*22 — 24, 8; 83/1/103. Habitación 1, nivel III, sobre suelo.— Borde. F. 9. Blando, degreasante oscuro y silíceo, color M/69. Barniz con brillo y alisado, exterior M/65 e interior M/77. Diámetro 34; grueso, 0,7.

23 — s/n; 83/1/104.— Fondo. F. 9. Semiduro. Degreasante oscuro y silíceo, color en el centro L/47 y en las superficies M/49. Barniz sólo interior, picoteado, brillante y con cuerpo, N/59. Grueso, 0,6-0,75.

*24 — 29,5. Habitación 2 y 3, nivel I.— Borde. F. 9. Blando, degreasante oscuro, calizo y silíceo, color en el centro M/71 y en superficies (N/60). Barniz mate, bastante perdido, en exterior P/60 y en interior P/59. Grueso, 0,6-0,9.

*25 — 29,6. Habitación 2 y 3, nivel I.— Borde. F. 9. Blando, degreasante oscuro y silíceo, color en el centro L/73 y en superficies M/67. Barniz semimate, en el exterior con una faja de 1,5 cms. bajo el borde de color P/67 y el resto S/71 hasta negro; interior N/67 manchado de P/92. Diámetro, 20; grueso, 0,45-0,7.

26 — 29,7. Habitación 2 y 3, nivel I.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, color en el centro M/59, en la superficie exterior M/70 y en la interior M/73. Barniz semibrillante, alisado, exterior M/65 e interior N/75, manchado de gris. Grueso, 0,6-0,7.

*27 — 39,9 (o 39,19). Habitación 3, nivel IV.— Borde. F. 9. Blando, degreasante oscuro y cuarzo, color N/57. Barniz brillante, alisado, exterior P/60 e interior N/57. Diámetro, 24; grueso, 0,6-0,75.

*28 — 40, 12. Habitación 3, nivel IV.— Hombro. F. 15. Duro, degreasante oscuro y calizo, color en el centro N/45 y en las superficies M/69. Barniz sólo exterior, alisado, mate, N/57. Grueso, 0,4-0,5.

*29 — 40, 13. Habitación 3, nivel IV.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color M/70. Barniz exterior semibrillante M/77 e interior brillante, alisado, muy bueno, N/59. Diámetro, 24; grueso, 0,6-0,75.

*30 — 44, 12; 83/1/149. Habitación 4, nivel II.— Perfil. F. 9. Blando, degreasante oscuro, silíceo y cuarzo abundante, color K/75. Barniz mate y alisado, con faja bajo el borde exterior de color (M/75) y el resto L/77 igual que en el interior. Alto, 4,8; diámetro, 30 y 26,5; grueso, 0,6-0,75.

*31 — 52,8. Habitación 5, nivel I.— Fondo y pared de urnita. F. 14. ? Semiduro, degreasante de cuarzo, color L/71. Barniz ligero, mate, sólo exterior, M/91 a N/92. Diámetro 4,5; grueso, 0,4-0,8. Incisión circular en fondo exterior.

*32 — 52,9. Habitación 5, nivel I.— Perfil. F. 9. Blando, degreasante oscuro y cuarzo, color L/75. Barniz mate, exterior M/59 a 60 e interior, algo metalizado, de M/65 a M/77. Alto, 4,4; diámetro, 31,5 y 28; grueso, 0,5-0,8.

*33 — 57,3. Habitación 5, nivel II.— Boca de jarrita. F. 15B. Blando, degreasante oscuro y calizo medio, color L/75. Barniz ligero y mate, sólo exterior, N/65. Diámetro, 6; grueso, 0,3-0,4.

*34 — 57,4. Habitación 5, nivel II.— Arranques de cuello y asa de jarra. F. cerrada, ¿12? Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color en el centro N/92 y M/55 en superficies. Barniz ligero, opaco, sólo exterior, de P/59 a R/55. Diámetro mínimo, 5; grueso, 0,7-1,3.

35 — 57,5. Habitación 5, nivel II. Fondo. F. 9. Blando, degreasante oscuro y algo

de cuarzo, color L/35. Barniz semibrillante, en el exterior M/59, en el interior perdido.

*36 — 67, 10. Habitación 6, nivel I.— Borde. F. 9. Duro, degreasante finísimo oscuro, color en el centro N/73, en las superficies N/57. Barniz semimate, en el exterior de N/45 a N/71 y en el interior P/60. Grueso, 0,5-0,7.

37 — s/n. Habitación 6, nivel II. Galbo. F. cerrada. Blando, degreasante oscuro, calizo y silíceo, color en el interior N/59 y en el exterior M/69. Barniz mate sólo exterior, N/65. Grueso, 0,4.

*38 — 74/9. Habitación 7, nivel I. Boca y cuello de jarrita. F. 15C. Blando, exfoliable, degreasante oscuro y cuarzo escaso, color L/49. Barniz sólo exterior, ligero y algo metalizado de M/59 a N/59. Diámetro, 2,8; grueso, 0,4-0,5.

*39 — 74, 10. Habitación 7, nivel I.— Perfil. F. 9. Semiduro, exfoliable, degreasante oscuro, color M/49. Barniz en el exterior N/67 a negro, en el interior muy perdido, (S/49) a negro. Alto, 4,5; diámetro 30 y 25; grueso, 0,5-0,65.

*40 — 74, 11. Habitación 7, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo muy grueso, color L/70. Barniz semibrillante, alisado, en el exterior ligeramente metalizado N/65 y en el interior M/65. Diámetro 22; grueso, 0,5.

*41 — 74, 12. Habitación 7, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, color en el centro M/47 y en las superficies N/70. Barniz semimate, en el exterior P/69 y en el interior perdido. Diámetro, 21; grueso, 0,6.

*42 — 74, 13. Habitación 7, nivel I.— Pared y fondo. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color M/69 en el exterior y M/47 en el interior. Barniz sólo exterior, muy perdido, entre N/67 y 69; interior sólo alisado. Diámetro, 21; grueso, 0,6.

*43 — 74, 14. Habitación 7, nivel I.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color M/71. Barniz bueno, en exterior N/69 a P/71; en el interior metalizado intensamente, P/65. Grueso, 0,45-0,7.

*44 — 78, 2. Habitación 7, nivel II. Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante escaso oscuro, caliza y cuarzo, color M/70. Barniz metalizado, en el exterior intenso entre P/65 y 67; en el interior entre N/65 y 67. Alto, 4; diámetro, 24 y 20; grueso, 0,5-0,75.

*45 — 78, 3. Habitación 7, nivel II.— Perfil. F. 9. Semiduro, con vacuolas, degreasante escaso, oscuro y calizo, color en el centro M/92, en las superficies M/67. Barniz semibrillante, en el exterior entre M/57 y 59 con manchas M/91 y en el inte-

rior entre M/59 y 91. Alto, 4; 1; diámetros, 26 y 20; grueso, 0,55-0,7.

*46 — 78, 4. Habitación 7, nivel II.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color en el centro L/70 y en superficies M/49. Barniz semibrillante, al exterior entre P/60 y 65 con manchas R/91 y al interior ligeramente metalizado, entre N/57 y P/70. Alto, 3,5; diámetros, 17 y 14,5; grueso, 0,5-0,7.

*47 — 78,5 y 13. Habitación 7, nivel II.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color M/71. Barniz alisado, brillante, en el exterior entre N/67 y 69 al negro y en el interior algo metalizado entre N/65 y P/69. Diámetro, 14; grueso, 0,4-0,7.

*48 — 78,6. Habitación 7, nivel II.— Fondo y pared, con huella exterior que parece definir fondo pegado. F. 9. Semiduro, exfoliable, degreasante oscuro y cuarzo, color en el centro M/91 y en superficie M/47. Barniz muy perdido, semibrillante, exterior entre M/57 y N/67 e interior entre M/77 y P/60. Grueso, 0,5-0,6.

49 — s/n. Habitación 7, nivel II.— Fondo. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color L/70. Barniz muy metalizado, en el exterior entre N/57 y 65 y en el interior N/67. Grueso, 0,4-0,5.

*50 — 82,7. Habitación 9, nivel I.— Perfil. F. 9. Superficie facetada, semiduro, degreasante oscuro y silíceo, color en el centro M/75 y en superficies M/67. Barniz semibrillante, alisado, en el exterior entre M/65 y N/92 y en interior muy perdido entre (M/53) y negro. Alto, 4,6; diámetros, 30 y 25; grueso, 0,4-0,7.

*51 — 86,14. Habitación 10, nivel III.— Borde. F. 9. Blando, saltado en conoides con calich degreasante oscuro, silíceo y caliza, color N/55 y M/71 en la superficie externa. Barniz brillante, muy perdido, M/65, dorado, en el exterior y N/59 en el interior. Diámetro, 40; grueso, 0,7.

52 — s/n. Habitación 10, nivel III.— Fondo. F. 9. Blando, degreasante oscuro, color N/67. Barniz sólo interior, mate, N/59. Grueso, 0,6.

*53 — 91,11. Habitación 11, nivel I.— Borde. F. 9. Duro, muy decantado, color en el centro N/71, en las superficies N/67. Barniz brillante y alisado, en el exterior N/57 manchado de P/69 y en el interior P/60. Grueso, 0,6-0,7.

*54 — 91,12. Habitación 11, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y silíceo, color M/39. Barniz semimate, en el exterior N/60 y en el interior, alisado, N/45. Diámetro, 22; grueso, 0,6. El diámetro en el dibujo es erróneo.

*55 — 91,13. Habitación 11, nivel I.— Borde. F. 9. Blando, degreasante oscuro y

silíceo, color L/35. Barniz semimate, exterior M/65, dorado e interno entre N/57 y 45. Diámetro, 24; grueso, 0,5.

*56 — 91,14 y 15. Habitación 11, nivel I.— Perfil. F. 9. Blando, degreasante oscuro y silíceo, color M/39. Barniz mate, exterior N/59 e interior, alisado y empavonado, M/45 manchado de N/92. Diámetro, 22; grueso, 0,6.

*57 — 94,11. Habitación 12, nivel I.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y silíceo, color en el centro M/45, en el exterior M/71 e interior M/49. Barniz exterior muy perdido y semibrillante, N/67 e interior brillante, alisado, entre P/57 y negro. Alto, 4,5; diámetros, 30 y 26; grueso, 0,55-0,7.

*58 — 94,12. Habitación 12, nivel I.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, color entre L/70 y 71. Barniz alisado y metalizado, en el exterior picoteado, N/65 y en el interior, brillante, entre N/65 y 67, dorado. Alto, 4,2?; diámetros, 30 y 26; grueso, 0,5-0,7.

*59 — 97,5. Habitación 15, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante casi inapreciable oscuro, calizo y cuarzo, color en el centro M/73 y en superficies N/67. Barniz exterior perdido y en interior algo perdido, alisado y mate, P/67. Grueso, 0,4-0,6.

*60 — 97,6. Habitación 15, nivel I.— Borde. F. 9/77. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y silíceo, color en el centro ligeramente gris y en el resto M/67. Barniz semibrillante, exterior N/60, con goterón metalizado P/65 e interior alisado y brillante, N/60. Decorado al exterior con una incisión horizontal. Diámetro, 20; grueso, 0,75.

*61 — s/n. Habitación 15, nivel II.— Cuerpo y fondo a falta de la boca. F. 15. Semiduro, salta la superficie en grandes conoides, degreasante oscuro, cuarzo y poco calizo, entre L/47 y M/47. Barniz sólo exterior, semibrillante con alguna zona metalizada, entre N/59, 69 y negro. Alto conservado, 13,5; diámetros, en cuello 4,2, máximo 14, en fondo 6; grueso, 0,3-0,6.

*62 — 105,10. Atrio, nivel I.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante cuarzo y escaso oscuro, color en el centro N/92 y en superficies L/49. Barniz semimate, ligeramente metalizado, en el exterior con una faja bajo el borde de 2 cms. entre N/60 y P/71 y el resto N/65 manchado de N/92; el fondo exterior sólo manchado de barniz; y el interior N/67 manchado de N/92. Alto, 3,7; diámetros, 25 y 21; grueso, 0,3-0,7.

*63 — 105,11. Atrio, nivel I.— Perfil. F. 9. Blando, degreasante oscuro y cuarzo entre L/71 y N/71. Barniz con superficie

saltada, desde mate a brillante, en exterior entre M/60, N/65 y P/69 e interior entre N/60 y 65. Alto, 4; diámetros, 30 y 25; grueso, 0,6-0,65.

*64 — 195,12. Atrio, nivel I.— Borde. F. 9. Duro, degreasante escaso oscuro y calizo, color L/63 manchado de L/25. Barniz alisado sólo conservado en el exterior, (M/73), más azulado con manchas L/29. Grueso, 0,5.

*65 — 105,13. Atrio, nivel I.— Fondo. F. 9?. Recortado en ficha. Blando, degreasante oscuro y silíceo, color en el centro L/70 y en superficies M/47. Barniz mate, muy perdido por picoteado, en exterior M/65 e interior N/60. Diámetro, 3,8; grueso, 0,4.

*66 — 115,8. Fauces, nivel I.— Borde y carena. F. 3. Semiduro, degreasante oscuro, silíceo y cuarzo, color en el centro M/39 y en el resto M/57. Barniz mate, en exterior perdido L/65, en interior alisado N/60. Diámetro, 24; grueso, 0,5-0,7.

*67 — 115,9. Fauces, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y silíceo, color N/60. Barniz semimate, muy perdido, en el exterior con una faja bajo el borde de 3 cms. y color R/71, el resto N/65 y en el interior, alisado, N/65. Grueso, 0,7.

*68 — 115,10. Fauces, nivel I.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y silíceo, color en el centro N/73, en el exterior L/47 y en el interior L/75. Barniz en el exterior muy perdido N/69 y en el interior alisado, semimate, M/77, manchado de M/75. Diámetro, 26; grueso, 0,6.

*69 — s/n. Sin ubicación.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasantes muy escasos, oscuro, calizo y cuarzo, color en el centro M/71 y en el resto L/47. Barniz brillante, metalizado con manchas, en exterior entre N/65 y P/60 y en interior entre N/60 y 65. Alto, 3,8; diámetros, 25 y 20; grueso, 0,45-0,7.

PROVINCIA DE GRANADA.

14. Pinos Puente. Cerro de los Infantes.

Prospección de F. Peregrín. Información de E. Serrano Ramos.

*70 — PP. 1.— Borde. F. 9. Color K/70. Barniz interior M/65, exterior sólo en una franja de unos 2 cms. N/59.

*71 — PP. 2.— Borde. F. 9. Color K/70. Barniz en ambas caras N/59.

*72 — PP. 3.— Borde. F. 9. Color K/70. Barniz en ambas caras M/60.

*73 — PP. 4.— Borde. F. 9 con incisión exterior. Color K/91. Barniz en ambas caras M/60.

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

15. Gárgoles de Arriba.

Museo Arqueológico de Guadalajara. Excavación de una villa romana por J. Sánchez-Lafuente Pérez. 1981.

*74 — 1. Cuadrícula K-9. Edificio en cruz griega de las estructuras domésticas.— Borde. F.9. Diámetro, 17,5; grueso, 0,65-0,8.

*75 — 2. Excavaciones termales.— Borde. F. 9. Diámetro, 21,5; grueso, 0,5-0,6.

*76 — 3. Cuadrícula K-8. Pasillo de las estructuras domésticas.— Pared. F. 15. Grueso, 0,3-0,6.

PROVINCIA DE MADRID.

18. Aranjuez. Soto del Hinojal.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección de H. Larrén Izquierdo. 1981. Yacimiento desde la Edad del Bronce a época tardorromana.

77 — 81/13/3/64.— Fondo plano. F. 9. Semiduro, degreasante finísimo silíceo, color M/55 a R/70. Sin barniz, sólo manchado en el fondo exterior, semibrillante entre R/67 y 71; en el interior alisado, semibrillante, R/67. Diámetro, 28; grueso, 0,6. A no ser por sus caracteres de barniz se daría como TSHPG.

*78 — 81/13/3/65.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante calizo, color L/47. Barniz semibrillante, exterior con una faja de 2 cms. bajo el borde de color N/57 y el resto P/40 y en el interior N/40. Grueso, 0,5-0,65.

*79 — 81/13/3/66.— Borde. F. 9. Semiduro, parece apreciarse degreasante micaceo, color M/69. Barniz alisado, semimate, con manchas marrones como si transparentasen degreasante oscuro, exterior N/60 e interior M/59. Diámetro, 21,5; grueso, 0,6.

80 — 81/13/3/67.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante finísimo silíceo, color M/69. Barniz exterior semibrillante N/60, dorado en una faja de 1,5 cms. bajo el borde y el resto N/59; en el interior M/57. Grueso, 0,55.

81 — 81/13/3/68.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degreasante finísimo calizo, color M/67. Barniz de poco cuerpo, mate, exterior M/59 e interior N/65. Diámetro, 25; grueso, 0,7.

82 — 81/13/3/69.— Fondo y pared. F. 9. Puede pertenecer al mismo fragmento que el número 77. Color P/70-71. Barniz alisado brillante con manchas grises, exterior P/69 e interior entre marrón oscuro y negro. Diámetro, 24; grueso,

0,55. A no ser por sus caracteres de barniz se daría como TSHPG.

*83 — 81/13/3/70.— Entregado al Museo Arqueológico de Zaragoza como material de comparación. Pared. F. cerrada, quizás 14? Semiduro, no se aprecia degreasante, superficie interior sin barniz, de aspecto «líquido», color L/75. Barniz metálico exterior, de N/57 a P/60. Diámetro, 13; grueso, 0,4.

*84 — 81/13/3/71.— Pared. F. 15. Duro, con caliches, degreasante silíceo, oscuro y cuarzo, color L/77. Barniz sólo exterior mate, M/57. Diámetro máximo, 20,5; grueso, 0,45-0,55.

19. Arganda.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección H. Larrén Izquierdo. 1981. Yacimiento desde época romana al s. XVI.

*85 — 81/13/58/3.— Borde y pared. F. 9. Semiduro, degreasante finísimo silíceo, color en el centro M/73 y en superficie externa M/47. Barniz ligero de brillo metálico, en exterior e interior M/65 con manchas grises hasta M/92. Diámetro, 25; grueso, 0,7-0,8.

86 — s/n.— Pared. Durísima con alguna china, color M/67. Barniz de brillo metálico, exterior entre N/59 y P/57 e interior N/59. Grueso, 0,55.

20. Carabaña.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección 1981. Yacimiento desde Paleolítico, Edad del Bronce y de época romana a medieval tardío.

*87 — 81/13/59/35.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante cuarzo, color M/67. Superficie facetada con barniz alisado de brillo metálico, en exterior N/59 con manchas N/69; y en el interior N/67 manchado. Decoración de una línea incisa horizontal exterior. Diámetro, 29; grueso, 0,7.

21. Colmenar de Oreja. Margen derecha del río Tajo.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección H. Larrén Izquierdo, 1981. Yacimiento desde prerromano a medieval tardío.

*88— 81/13/42/51.— Borde. F. 9/79. Muy duro, no se aprecia degreasante, color M/77. Barniz alisado en exterior e interior, N/67, semibrillante. Diámetro, 22; grueso, 0,4.

*89— 81/13/42/52.— Borde, F. 9. Muy duro, cuarzo, color en superficie exterior L/69 e interior M/67. Barniz mate, exterior e interior M/65. Diámetro, 24; grueso, 0,5.

*90— 81/13/42/53.— Borde y pared. F. 9. Duro, sin degreasante aparente, color M/47. Barniz de brillo metálico, exterior en una faja de 2 cms. bajo el borde N/39, en el resto N/59 con manchas N/91; en el interior M/20. Diámetro, 22; grueso, 0,5-0,65.

*91— 81/13/42/55.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degreasante calizo medio, color M/47. Sin barniz en el fondo exterior, en el interior semimate, M/45. Diámetro, 36; grueso, 0,5-0,7.

*92— 81/13/42/56.— Fondo. F. 9. Duro, color M/67. Barniz exterior ligero en goterones, mate, M/69, e interior con cuerpo y brillante M/65. Grueso, 0,55.

*93— s/n.— Fondo. F. 9. Color M/73 en el centro y M/70 en superficies. Barniz alisado de brillo plateado, P/92 en exterior y N/31 en interior. Diámetro, 20; grueso, 0,55-0,7. A no ser por sus caracteres de barniz se daría por TSHPG.

22. Fuentidueña del Tajo. La Horca o Casa Balboa.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección H. Larrén Izquierdo. 1981. Yacimiento desde época celtibérica a medieval tardío.

*94— 81/13/65/7.— Borde. F. 4. Semiduro, degreasante oscuro, color M/71. Barniz de poco cuerpo, alisado, exterior N/60 e interior N/59. Diámetro, 24,5; grueso, 0,5.

23.1. Valdetorres de Jarama. Campo de Suertes.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección 1980. Época romana y tardorromana.

*95— III/2355.— Perfil. F. 9. Duro, degreasante muy fino calizo, color M/35. Barniz semibrillante, alisado, con una faja en el exterior de 2,5 cms. bajo el borde entre N/65 y R/69 y el resto P/59; y en el interior M/40. Diámetro, 22; grueso, 0,65. Alto, 4,5.

*96— III/2356.— Borde. F. 9. Duro, degreasante fino oscuro, color K/70. Barniz alisado, semibrillante, exterior L/57, dorado, interior N/59. Debajo del barniz una capa de color marrón oscuro. Grueso, 0,6.

23.2. Valdetorres de Jarama. Tercera finca hacia Noreste desde el camino de Valdetorres 3.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección superficial. 1982.

*97— V/4.— Pared. F. cerrada. Semiduro, color M/60. Barniz sólo exterior M/59. Grueso, 0,4.

23.3. Valdetorres de Jarama. Villa tardorromana.

Museo Arqueológico Nacional. Excavación arqueológica dirigida por J. Arce, L. Caballero Zoreda y M. A. Elvira. Época teodosiana.

*98— III/125. Cata B/0, nivel superficial.— Borde. F. 9. Color L/70. Barniz N/69 en el exterior y más dorado y brillante en el interior, alisado y picoteado. Diámetro, 16; grueso, 0,5.

*99— III/157 y 206. Cata B/0. Primer y segundo nivel bajo tejas.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante calizo y oscuro, color M/70 con variantes de color a ceniza y rosa. Barniz alisado sólo en interior, pálido, M/60. Diámetro, 28; grueso, 0,45.

100— III/158 y 165.— Cata B/0. Primer nivel bajo tejas. Pared. F. cerrada de paredes globulares. Duro, color M/69. Barniz sólo exterior, facetado y alisado, pálido, picoteado y saltado por sales, color M/59. Grueso, 0,65.

101— III/159, 161, 162 y 163. Cata B/0, segundo nivel bajo tejas.— Fondo. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, calizo, saltado en el interior, color M/70 con variante hacia rosado. Barniz alisado en el exterior, L/70.

102— III/204. Cata B/0, segundo nivel bajo tejas.— Pared. F. cerrada de perfil casi cilíndrico. Semiduro, color M/69. Barniz sólo exterior, mate, picoteado, M/59. Grueso, 0,5.

103— III/205. Cata B/0, segundo nivel bajo tejas.— Fondo. F. 9. Semiduro, degreasante calizo, color M/70. Barniz sólo conservado en el interior, mate, L/70. Grueso, 0,7.

104— III/836, 839 y 844. Cata C/0, nivel de teja.— Fondo. F. 9. Duro, exfoliable, degreasante calizo y oscuro, color N/59 variando a rosa. Barniz de poco cuerpo, exterior e interior, con fina capa de color marrón debajo de él, N/59, dorado.

*105— III/837 y 842. Cata C/0, nivel de teja.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color N/59 variando a rosado. Barniz alisado en el exterior, mate M/60.

106— III/838, 846, 850, 851, 852, 855 y 856. Cata C/0, nivel de teja.— Iguales caracteres a las dos piezas anteriores.

*107— III/841 y 845. Cata C/0, nivel de teja.— Borde. F. 3. Duro, exfoliado, degreasante oscuro y cuarzo, color L/70. Barniz de poco cuerpo, alisado al exterior, mate, con capa de color marrón bajo él, M/59. Diámetro; 21'5.

*108— III/876. Cata C/0, nivel de suelo. Borde. F. 9/79. Semiduro, exfoliado, degreasante oscuro y calizo, color P/49. Barniz de poco cuerpo, alisado, P/60. Diá-

metro, 29,5. Por el color puede considerarse evolución hacia TSHTP.

*109— III/1663. Cata D/3, nivel de teja.— Fondo y arranque de pared. F. 9. Semiduro, degreasante, oscuro, saltada la superficie por sales, color entre L/92 y M/92. Barniz mate, alisado, N/60 al exterior y N/67 al interior, con capa marrón bajo él. Diámetro, 18; grueso, 0,55.

*110— III/1664. Cata D/3, nivel de teja.— Fondo plano decorado. Blando, degreasante calizo, color M/69. Barniz sólo interior, con cuerpo, N/65, dorado. Decorado con moldura e incisión concéntricos. Diámetro de la incisión mayor, 33; grueso, 0,85. Puede considerarse TSHTP.

111— III/1679. Cata D/3, nivel de suelo.— Pared. F. cerrada. Duro, degreasante cuarzo, color L/70. Barniz sólo exterior, alisado, N/57, dorado, con capa marrón bajo él. Grueso, 0,5.

*112— III/1997. Cata E/4, nivel superficial.— Borde de plato. F. variante 9/67? Duro, degreasante oscuro, color N/69. Barniz alisado brillante, (N/57), con capa marrón bajo él. Diámetro, 18'5; grueso, 0,6.

113— IV/471. Testigo A-B/0-2, nivel de teja.— Borde. F. 9. Duro, degreasante cuarzo, color M/69, tendente a dorado en el centro. Barniz N/67. Grueso, 0,55.

114— IV/1294. Cata D/4, nivel bajo teja.— Pared. Semiduro, exfoliable, degreasante muy fino, color M/75. Barniz N/77. Grueso, 0,6.

115— IV/1295. Cata D/4, nivel bajo tejas.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante de cuarzo, color M/75. Barniz con brillo en el exterior y alisado en el interior, M/77. Grueso, 0,5.

116— IV/1297. Cata D/4, nivel bajo tejas.— Pared. Duro, degreasante muy fino, color M/77. Barniz algo brillante, N/77. Grueso, 0,65.

117— IV/1298. Cata D/4, nivel bajo tejas.— Borde. F. 3. Duro, degreasante muy fino, color M/73. Barniz poco brillante, alisado, N/55 con tonalidades blanquecinas y negruzcas. Diámetro, 18; grueso, 0,55.

*118— IV/1315. Cata D/2-3, nivel de teja. Fondo plano. Semiduro, degreasante calizo, color N/65, gris en el centro. Barniz en una faja bajo el borde poco brillante y en el interior N/65 variando a negro. Decoración de tres molduras incisas. Grafito interior en forma de A. Diámetro de la moldura exterior, 40. Las variantes de color a grises y negros son propios de TSHTP.

119— IV/1495. Cata Z/3, exterior habitación, nivel de tejas.— Pared. Semiduro, degreasante calizo, color N/65. Barniz con cuerpo, N/65. Decoración de incisión ex-

terior horizontal. Grueso, 0,4. Dudosa.

120— V/52. Catas AB/00, nivel superficial. Galbo. F. cerrada. Semiduro, degreasante oscuro, caliza y cuarzo, color M/73. Barniz sólo exterior, craquelado, de brillo metálico. Grueso, 0,6. Dudosa entre TSH brillante y TSHTP.

121— V/88. Cartas AB/00, habitación, nivel de suelo.— Fondo plano. Semiduro, degreasante oscuro, caliza y cuarzo, con caliches, color L/69. Barniz solo interior alisado, M/69. Grueso, 0,4.

122— V/89. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Fondo, F.9. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color (M/20). Barniz sólo interior, alisado, L/65, con la superficie externa sin barniz, alisada y mate. Grueso, 0,4.

123— V/90. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Galbo. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color L/70 en interior y M/70 en exterior. Barniz M/69.

124— V/91. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Borde sencillo vertical. Semiduro, degreasante finísimo de cuarzo y calizo, color R/47. Barniz alisado, N/51. Dudosa. Grueso 0,4.

125— V/92. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Galbo, quizás de f. cerrada. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, con vacuolas, color K/73. Barniz sólo exterior, alisado, entre (P/70, 73 y 75). Grueso, 0,5. Dudosa entre TSH brillante y TSHTP.

126— V/110. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Galbo. F. cerrada. Semiduro, degreasante calizo, cuarzo y oscuro, color L/70. Barniz sólo exterior, M/60 con capa de color marrón oscuro bajo él. Grueso, 0,4.

127— V/111. Catas AB/00, habitación, nivel de suelo. Borde probablemente de plato. Semiduro, degreasante calizo, con vacuolas, color M/59. Barniz M/70.

128— V/135. Catas AB/00, ábside, nivel de suelo.— Pared de plato. Semiduro, exfoliable, con vacuolas, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color L/65 en interior y (M/20) en exterior. Barniz alisado, M/69, en la superficie interior semibrillante. Grueso, 0,6.

129— V/136. Catas AB/00, ábside, nivel de suelo.— Pared. Semiduro, exfoliable, con vacuolas, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color M/70. Barniz interior M/60; exterior M/69. Grueso, 0,6.

*130— V/137. Catas AB/00, ábside, nivel de suelo. Borde de plato. Semiduro, exfoliable, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, con caliches y vacuolas, color interior N/69, exterior N/59. Barniz alisado, brillante, M/60 con capa marrón oscura bajo él, grueso, 0,4.

131— V/138. Catas AB/00, ábside, ni-

vel de suelo.— Fondo plano. Semiduro, exfoliable, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, con caliches y vacuolas, color L/69. Barniz sólo interior, alisado, M/69. Grueso, 0,4.

132— V/139. Catas AB/00, ábside, nivel de suelo.— Pared con carena redondeada. Semiduro, exfoliable, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, con caliches y vacuolas, color M/70. Barniz interior M/60 y exterior alisado M/69.

133— V/147. Catas AB/00, ábside, nivel de suelo.— Pared. F. cerrada. Semiduro, exfoliable, con vacuolas, degreasante oscuro y cuarzo, color L/73. Barniz sólo exterior, craquelado, semibrillante, P/73. Grueso, 0,4. Dudosa si TSH brillante o TSHTP.

*134— V/447 y 448. Catas B/0,1, habitación, nivel de suelo. Borde y asa. F. 14. Semiduro, poroso, degreasante finísimo silíceo, color N/57. Barniz sólo exterior, mate que cae por el interior en goterones, color (N/47), con capa de color marrón oscuro bajo él. Diámetro, 13; grueso, 0,45.

*135— V/480. Testigos B-C/0-1, habitación, nivel de teja. Pared y fondo plano. F. 9. Semiduro, exfoliable, con caliches y poros, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color interior (M/20) y exterior (N/60). Barniz alisado con capa de color marrón oscuro bajo él. Diámetro, 22; grueso, 0,45-0,7.

136— V/481. Testigos B-C/0-1, habitación, bajo nivel de teja.— Galbo. F. cerrada. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color N/67. Barniz sólo exterior saltado por abundantes caliches, color entre (N/57 y 59). Grueso, 0,5.

*137— V/537 y 538. Cata B/5, fosa bajo nivel de suelo. Galbo. F. decorada a molde 7/37. Duro, rugoso y poroso, sin degreasante visible, color N/65. Barniz semimate, interior y exterior, entre (N/65) y (M/70). Diámetro, ?; grueso, 0,4.

138— V/590. Testigo B-C/6, nivel superficial.— Galbo. F. cerrada. Semiduro, degreasante silíceo, color P/49. Barniz sólo exterior mate, P/57. Grueso, 0,4. Recuerda la pieza 134. Dudosa.

*139— V/597, testigo B-C/6, habitación, nivel destrucción. Fondo plano decorado por estampación. Blando, exfoliable, color M/71 a más oscuro. Barniz sólo interior, mate, M/60. Decorado con una moldura incisa y un círculo y por estampación con motivo vegetal, antes de barnizar. Diámetro de la moldura, 15; grueso, 0,8.

140— V/999, Cata B-C/7, relleno del hoyo bajo nivel de suelo.— Pared de perfil semiesférico. Semiduro, sin degreasante visible, color M/55. Barniz mate, muy perdido, R/55. Grueso, 0,45-0,7.

141— V/1084. Testigos B-C/8-9, exterior edificio, nivel de tejas. Borde. Probablemente F.9. Semiduro, degreasante oscuro y silíceo, color N/60. Barniz interior y sobre el borde P/47, en el resto exterior M/77. Grueso, 0,8.

*142— V/1156. Testigo C/4-5, patio, nivel de teja.— Perfil. F. 24-25. Blando, con fino degreasante silíceo, color M/69. Barniz saltado por abundantes caliches, de S/50 a negro, donde toma más cuerpo y se craquela. Diámetro, 14'5; grueso, 0,4-0,9.

*143— V/1157. Testigo C/4-5, patio, nivel de teja.— Galbo de un cuenco. F. 19. Semiduro, degreasante muy fino silíceo y calizo, color M/69. Superficie con caliches. Barniz interior y exterior casi totalmente perdido, pero con brillo metálico entre P/59 y S/50. Decoración de tres líneas incisas horizontales. Diámetro en carena, 17, grueso, 0,5-0,7.

144— V/1203. Testigo y catas C-D/4-5, peristilo, bajo nivel de teja. Pared, Blando, degreasante fino silíceo, oscuro y calizo, color M/69. Superficie interior con calichas. Barniz interior y exterior craquelado, S/50. Grueso, 0,65-0,95. Puede pertenecer a la pieza 142, F. 24/25.

*145— V/1244. Catas C-D/6-7, habitación, nivel bajo teja. Fondo con ruedo. Semiduro, degreasante calizo, color R/55. Superficie con caliches. Barniz mate, interior S/53 y exterior P/49. Diámetro, 6; grueso, 0,4-0,7. Dudoso.

146— V/1318. Catas C-D/7-8, limpieza.— Pared. F. cerrada. Semiduro, degreasante silíceo y calizo, color P/59. Barniz sólo exterior entre P/59 y 49. Parece poseer decoración burilada. Grueso, 0,45-0,75. Dudoso.

*147— V/1430 y 1885. Testigo D/4, peristilo, en fosa y testigo E-F/3-4, habitación, nivel de teja.— Borde. F. 3. Semiduro, degreasante fino calizo, color entre M/70 y N/71. Barniz interior R/50 y exterior entre S/51 y 71, variando a negro, algo brillante y alisado. Diámetro, 14; grueso, 0,45-0,65.

148— V/1833. Testigo E/2-3, bajo nivel de tejas.— Fondo con pequeño ruedo. Blando, degreasante fino silíceo, color entre M/70 y N/65. Barniz de cuerpo, mate, bastante perdido, S/70. Diámetro, 8; grueso, 0,35-0,7.

*149— V/1997. Testigos Z-A/4-6, habitación, nivel de tejas. Borde. F. 9. Duro, degreasante calizo y silíceo, color P/49. Barniz con cuerpo, mate, interior S/35, exterior bastante perdido R/33. Diámetro, 24; grueso, 0, 75. Dudoso.

150— V/2260. Testigo Z-A/7, porche, nivel de destrucción.— Fondo plano. Duro, degreasante finísimo calizo, color

N/73, excepto la capa superficial que es ocre anaranjado. Barniz sólo interior, alisado donde brilla, entre N/57 y P/59. Grueso, 0,7. A pesar de su color no debe considerarse dudoso.

151— V/2261. Testigo Z-A/7, porche, nivel de destrucción.— Pared de plato. Duro, degreasante calizo, color N/65 variando a naranja en el interior y a marrón en el exterior. Barniz en exterior entre M/75, P/75 y S/73; en interior recuerda el de la TSHT., semibrillante, P/49. Grueso, 0,6.

24. Villaverde Bajo.

Museo Arqueológico Nacional.

*152— V.B. 1.— Borde y pared. Variante F. 8 A. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color M/69. Barniz alisado, interior y exterior, N/60-65. Diámetro, 22; grueso, 0,4-0,8.

*153— V.B. 2.— Borde y arranque de asa. F. 15 A. Dura, degreasante calizo, silíceo y oscuro, color M/69. Barniz de poco cuerpo, semibrillante y metálico, exterior N/60 e interior M/60-65. Diámetro, 6; grueso, 0,25.

*154— V. B. 3.— Hombro decorado a la ruedecilla. F. 15. Semiduro, no se aprecia degreasante, color L/70. Barniz alisado de brillo metálico, tanto en exterior como en interior, N/67, con variación en el exterior a N/45. Decoración exterior de ruedecilla (no burilada), de paso cuadrado y rectangular. Diámetro, 17; grueso, 0,3-0,7.

PROVINCIA DE PALENCIA.

25,1. Herrera de Pisuergra. Fuente de Los Caños. Villa El Pradillo.

Prospección C. Pérez González.

*155— Borde. F. Variante 9/77. Muy duro, degreasante oscuro y cuarzo, color K/73 en el centro y L/69 en superficies. Barniz alisado, interior desde (M/57) dorado con manchas en «aguas» N/57 y 89, a M/57 y N/65 sobre el borde y en el exterior M/60 en una faja bajo el borde y N/65 el resto. Decoración de cuatro finas incisiones horizontales exteriores. Diámetro, 17,5; grueso, 0,5.

*156— Fondo, quizás pegado. F. 9. Duro, degreasante sólo oscuro, color L/71, casi blanco, con delgada capa central L/55. Barniz alisado, incluso algo en el fondo exterior, entre L/65 y M/40 en el exterior y (M/69) y (N/59) en el interior. Diámetro, 22; grueso, 0,6.

*157— Hombro de jarra. F. 15. Semiduro, degreasante de cuarzo, color K/50 en

el exterior y (L/67) en el interior. Barniz sólo exterior alisado, (M/57). Diámetro máximo conservado, 14.

*158— Carena suave. F. cerrada. Duro, degreasante oscuro y de cuarzo, color L/57. Barniz sólo exterior semibrillante, aunque de superficie rugosa, (M/57). Decoración de dos incisiones horizontales, muy netas y que dejan rebaba. Parece que a su altura se ha pegado la mitad considerada en el dibujo como superior. Diámetro en carena, 22. Dudosa, puede ser medieval.

25,2. Herrera de Pisuergra. Jericó.

Prospección C. Pérez González. Casco urbano, cerca del horno romano excavado en 1984.

*159— Pared carenada y arranque de borde horizontal. F. 6. Duro, sin apreciarse degreasante, color L/69. Barniz alisado, M/57, dorado, en el exterior y N/59 en el interior. Diámetro en la carena, 18; grueso, 0,55.

28. Villabermudo. Villa de Praderahonda.

Excavación arqueológica dirigida por C. Pérez González. 1982.

*160— 1.— Perfil. F. 9. Duro, parte en concoides, degreasante muy fino silíceo, color entre F y H/62, variando a gris. Barniz alisado sobre superficie estriada, brillante, interior entre D/64 y E/61 y exterior entre C/64 y D/66. Diámetro 26,5; grueso, 0,6. Alto, 4,2. Recuerda en su coloración la TSH. paleocristiana.

161— 2.— Fondo plano. Duro, degreasante muy fino oscuro, color B/44. Barniz de brillo metálico, (C/48). Grueso, 0,55.

*162— 3.— Pared semiesférica. F. 37? Duro, no se advierte degreasante, color (M/70). Barniz con cuerpo, de brillo metálico, interior entre N/39 y N/40 que recuerda al de la clara brillante y en el exterior (M/57). Decoración de dos incisiones horizontales interiores. Diámetro máximo conservado, 18; grueso, 0,55. Caracteres que recuerdan la clara brillante.

PROVINCIA DE TOLEDO.

35. Carranque. Santa María de Abajo.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección por M. Revuelta Tubino, J. Arce y L. Caballero Zoreda. Octubre 1984. Yacimiento desde época tardorromana al s. XVI.

*163. Borde. F. 9. Semidura, degreasante finísimo silíceo y oscuro, color M/57.

Barniz exterior alisado, entre N/40 y N/65 e interior N/59. Diámetro, 28; grueso, 0,7.

36. Consuegra. Cerro del Castillo.

Prospección del Inventario Arqueológico de Toledo, efectuada por J. Carroble Santos.

164— Fondo plano. F. 9. Semiduro, exfoliable con caliches, degreasante finísimo silíceo, y de tamaño medio oscuro y cuarzo, color K/50 en superficie interior y K/71 en la exterior. Barniz alisado, semimate sólo en interior (N/59); en el exterior sólo manchado. Grueso, 0,5.

37. La Estrella. Los Tejares.

Inventario Arqueológico de Toledo. Prospección de L. C. Juan Tovar y A. Moraleda. 1983.

165— LE/LT.1.— Fondo. F. indeterminada, quizás plato. No se aprecia degreasante, exfoliable, color S/80. Barniz picado, exterior N/57; interior N/67.

38. Layos.

Inventario Arqueológico de Toledo. Prospección efectuada por J. Carroble Santos.

*166— 5.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante finísimo silíceo, caliches, color en el centro L/73 y en superficies M/70. Barniz alisado semibrillante metálico, en exterior en una faja de 4 cms. desde el borde M/60 y el resto sin barniz; en interior N/65. Grafito exterior. Diámetro, 25,5; grueso, 0,6-0,7. Alto, 5,1.

*167— 6.— Borde. F. 1. Duro, no se observa degreasante, color L/73 en el centro y M/70 en las superficies. Barniz alisado, en exterior P/69 con manchas P/89 y en el interior P/65. Diámetro, 15; grueso, 0,4-0,45.

*168— 7.— Borde. F. 9. Duro, degreasante finísimo silíceo, color en el centro K/73 y en las superficies L/47. Superficie externa facetada. Barniz alisado en exterior N/67 en una faja de 2 cms. bajo el borde y en el resto y en el interior N/45. Diámetro, 18; grueso, 0,4-0,45.

169— 132.— Pared. F. 13? Duro, degreasante finísimo silíceo, color L/51. Barniz sólo exterior mate N/69. Grueso, 0,6-0,7.

170— 133.— Pared. F. 9? Semiduro, degreasante fino oscuro y finísimo silíceo, color M/70. Barniz mate, exterior N/65 e interior N/40. Grueso, 0,6.

39. Nambroca. Diezma.

Inventario Arqueológico de Toledo.

Prospección efectuada por J. Carroble Santos.

*171— N.D. 39.— Borde y carena. F. 3/43? Durísimo, degreasante finísimo oscuro y calizo, color L/71. Superficie facetada. Barniz alisado mate en el exterior de M/69 a M/57 y en interior de L/57 a M/59. Diámetro, 18; en carena, 21,5; grueso, 0,5 a 0,6.

40. Ontígola. la Veguilla.

Museo Arqueológico Nacional. Prospección H. Larrén Izquierdo. 1981. Desde el s. II a JC. al s. XIV.

*172— 81/13/2/3.— Borde y carena. F. 1. Muy duro, degreasante fino calizo, color M/69, en el centro R/92. Superficie facetada. Barniz alisado con brillo metálico, en el exterior N/60 y en el interior N/67, con las zonas alisadas R/91. Diámetro, 21,5; grueso, 0,4-0,6.

41. Pantoja. Escuelas.

Inventario Arqueológico de Toledo. Prospección de L. C. Juan Tovar. 1984.

173— 1.— Borde. F. 9. Duro, degreasante finísimo silíceo y fino oscuro, color P/92. Barniz sin cuerpo, alisado, mate excepto en las zonas alisadas, N/92. Diámetro ≈ 20; grueso, 0,5-0,6. Por su color recuerda la TSHT. paleocristiana gris.

174— 2.— Pared. F. cerrada, quizás 14. Duro, degreasante fino oscuro y calizo, color L/51 con la superficie exterior L/69. Barniz alisado, sólo exterior N/59. Grueso, 0,5.

42. Quero. Los Quintanarejos.

Inventario Arqueológico de Toledo. Prospección de R. Villa González, J. Carroble Santos y M.^a J. Sáinz Pascual.

*175— Quin. 43.— Borde. F. 9/79. Semiduro, degreasante fino oscuro y finísimo silíceo, color K/70. Barniz alisado semimate, exterior N/67, interior N/59. Diámetro, 27; grueso, 0,7.

43. Sonseca. La Mezquitilla.

Inventario Arqueológico de Toledo. De época romana y califal al menos. Prospección de J.M. Rojas Rodríguez-Malo.

*176— MZ. 24.— Borde y pared. Variante. F. 8B. Semiduro, exfoliable, finísimo degreasante oscuro y silíceo, color L/69. Barniz alisado, semimate, exterior M/60 e interior N/57. Diámetro, 22; grueso, 0,4-0,6.

177— MZ. 111.— Pared. Semiduro, degreasante finísimo oscuro, calizo y cuarzo, con caliches color en el centro L/51 y en

superficies K/70. Superficie facetada. Barniz alisado semibrillante metálico, N/59. Grueso, 0,65-0,75.

*178— MZ. 117.— Borde. F. 9. Duro, degreasante finísimo silíceo y calizo, color P/50. Barniz alisado, semimate, exterior R/50 e interior N/51. Diámetro, 22; grueso, 0,55-0,7. Caracteres intermedios con la típica TSH.

179— MZ. 132.— Pared. F. cerrada, quizás 14. Semiduro, finísimo degreasante silíceo, oscuro y cuarzo, color K/70. Barniz sólo exterior, alisado, de brillo metálico, P/65. Grueso, 0,5.

44. Talavera de la Reina. Ciudad.

Colección particular. Prospección A. Rodríguez Santamaría y A. Moraleda.

*180— TA-S/5.— Borde. F. 8? de labio doblado y pegado. Duro, sin apreciarse degreasante, con caliches, color N/40. Barniz M/20, alisado en el interior. Diámetro, 17,5; grueso, 0,3-0,4.

*181— TA-S/7.— Borde. Variante F. 8B. Color exterior M/69, centro L/25. Barniz exterior M/65 e interior N/57. Diámetro, 21; grueso, 0,4-0,6.

*182— TA-S/2.— Borde. F. 9. Con abundantes vacuolas, color M/75. Barniz exterior de S/91 a 87 e interior, alisado y algo picado, de R/91 a N/77. Grueso, 0,6-0,7. Diámetro, 33.

*183— TA-S/3.— Borde. F. 9. Color en centro M/67 y en superficies M/57 y L/70. Barniz algo picado, en exterior M/60 e interior M/65. Diámetro, 32; grueso, 0,5-0,8.

*184— TA-S/1.— Fondo. F. 9. Caliches estallados, color M/71. Barniz algo picado, exterior N/65; interior M/65. Diámetro, 24,5; grueso, 0,5-0,8.

*185— TA-S/6.— Carena. F. 13. Color exterior M/70 e interior M/92. Barniz sólo exterior de N/57 a 60 con manchas P/69. Diámetro, 25,5; grueso, 0,4-0,8.

45. Toledo. Circo romano.

I.— Inventario Arqueológico de Toledo.—64: Excavación arqueológica dirigida por M. Vigil en el año 1964.—82 y —83: Excavaciones arqueológicas dirigidas por J. Sánchez-Palencia, J. Pereira y otros en los años 1982 y 1983.

*186— 64.4.1.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante de cuarzo y oscuro, color L/47. Barniz en el exterior no alisado y mate, M/60, variando al negro y en el interior alisado y semibrillante, M/59 variando al negro; sin él en el fondo exterior. Diámetro, 25,5; grueso, 0,5-0,8. Alto, 4,7.

*187— 64.4.2.— Fondo y pared. F.9.

Escalón interno en la unión de la pared con el fondo. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color en las superficies L/51 y en el centro L/70. Barniz incluso en el fondo semibrillante, exterior M/60 variando a P/59 y en el interior N/57. Diámetro, 22; grueso, 0,7-1,0.

*188— 64.4.3, 24, 29, 10, 35, 45, 47 y 49.— Perfil. F. 9. Semiduro con caliches y degreasante muy fino oscuro, caliza y cuarzo, color exterior L/47 e interior L/50. Barniz muy brillante, alisado, exterior del P/59 al N/69 e interior de P/57 al N/57. Alto, 4,7; diámetro, 27,5; grueso, 0,5-0,7.

189— 64.4.4.— Borde. F. 9. Duro, degreasante, oscuro, calizo y cuarzo, color L/70. Barniz semibrillante, color N/65. Grueso, 0,6.

190— 64.4.5.— Pared. F. 9. Semiduro, degreasante calizo y poco oscuro, color L/47. Barniz semimate, picado, con huellas de pincel, exterior N/39 e interior M/40. Grueso, 0,6-0,7.

191— 64.4.6.— Fondo plano. F. 9. Degreasante calizo, oscuro y cuarzo, color exterior M/49 y centro, M/61. Barniz de brillo metálico en el exterior P/59, dorado con manchas y en interior R/55. Grueso, 0,5-0,7.

*192— 64.4.8 y 34.— Borde. F. 9. Degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color exterior L/70 y centro M/69. Barniz ligeramente brillante, exterior M/60 e interior S/80. Diámetro, 30,5; grueso, 0,6-0,9.

193— 64.4.9 y 64.— Pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y cuarzo, color exterior L/70 e interior L/67. Barniz exterior picado, del P/60 en goterón de brillo metálico al M/60 y en interior N/40. Grueso, 0,5—0,6.

*194— 64.4.11.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, caliza y cuarzo, color M/67. Barniz, de poco cuerpo en el fondo exterior, exterior M/59 e interior N/39, poco brillante. Diámetro, 25,5; grueso, 0,7—0,8.

*195— 64.4.12. Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y algo de caliza, color L/70. Barniz semimate, en el exterior semimetálico del M/60 al N/60 y en interior alisado de M/65. Grueso, 0,7-0,8.

196— 64.4.14.— Fondo. F. 9. Exfoliable, con caliches, degreasante oscuro y calizo, color M/67. Barniz muy perdido sólo en interior N/59. Grueso, 0,5.

*197— 64.4.16.— Borde. F. 37. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color L/25 que varía en el exterior al L/50. Barniz de poco cuerpo, mate, alisado, exterior M/59 e interior M/47. Grueso, 0,4-0,5.

*198— 64.4.17.— Pared. F. 15. Blan-

do, degasante medio oscuro, calizo y síliceo, color L/69. Barniz sólo exterior con cuerpo, goterones, mate, entre M/69 y N/57. Decorado con una línea incisa horizontal. Diámetro máximo conservado, 12; grueso, 0,5-0,65. Dudosa por su falta de brillo.

199— 64.4.18.— Fondo. F. 9. Degrasante oscuro y cuarzo, color M/71. Barniz N/69, dorado en el interior y con goterones en el exterior que llegan al P/59. Grueso, 0,45.

*200— 64.4.19.— Borde. F. 8? Semidura, exfoliable, degasante muy fino, oscuro, calizo y cuarzo, color L/47. Barniz picado, semimate, exterior (M/57) e interior N/59. Grueso, 0,4-0,5.

*201— 64.4.20.— Borde. F. 3. Duro, degasante muy fino oscuro, color en superficies M/69 y en centro M/67. Barniz casi mate, exterior M/60 e interior L/65. Diámetro, 12,5; grueso, 0,4-0,5.

202— 64.4.21.— Pared. F. 9. Semiduro, con caliches, degasante oscuro, color M/69 en centro y L/47 en superficies. Barniz brillante y semimetálico, exterior entre P/39 y M/59 e interior muy metálico P/55.

203— 64.4.22.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degasante oscuro y cuarzo, color en superficie externa M/47 e interna L/50. Barniz muy perdido, en exterior M/65 e interior N/57. Grueso, 0,6-0,8.

*204— 64.4.25.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante muy fino, color exterior L/25 y en centro M/75. Barniz mate, exterior del M/45 al N/45 con restos de metalizado y en interior N/45. Grueso, 0,8-0,9.

*205— 64.4.26.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante oscuro calizo y cuarzo, de color externo L/70 y en centro M/67. Barniz exterior craquelado, semibrillante, N/65 e interior mate, M/60. Grueso, 0,5-0,6.

206— 64.4.27.— Pared. F. cerrada. Duro, degasante oscuro, color en superficie externa L/50 y en la interna L/47. Sin barniz interior, en la exterior semimate, M/59. Grueso, 0,4

*207— 64.4.28.— Borde. F. 9. Duro, degasante oscuro y calizo, color en el centro M/67 y en la superficie externa M/69. Barniz en el exterior metálico N/65 y en el interior mate M/59. Diámetro, 29; grueso, 0,6-0,7.

208— 64.4.33.— Borde. F. 9. Duro, degasante muy fino oscuro, color en el centro L/25 y en la superficie externa L/75. Barniz exterior M/59 y en el interior M/57. Grueso, 0,5.

*209— 64.4.36.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante oscuro y cuarzo, color L/70. Barniz exterior del P/60 al 65 e interior muy brillante metálico N/65, dorado

con manchas N/70. Diámetro, 22; grueso, 0,5-0,6.

*210— 64.4.37.— Pared. F. 15. Muy duro, vitrificado, sin que se aprecie degasante, color N/92, excepto en una delgada capa superficial en ambas caras de color marrón. Barniz sólo exterior metalizado R/91 con manchas R/70. Diámetro máximo comunicado, 15,5; Grueso, 0,6.

*211— 64.4.38.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degasante escaso oscuro y calizo, color L/70. Barniz algo metálico exterior N/57 e interior N/59. Grueso, 0,6.

*212— 64.4.39.— Borde. F. 37. Duro, degasante calizo y abundante oscuro y síliceo, color en el interior M/47 y en el exterior L/50. Barniz de poco cuerpo, craquelado, en el exterior del P/59 al N/59 y en el interior M/47. Diámetro, 22,5; grueso, 0,4-0,5.

213— 64.4.40.— Pared y fondo. F. 9. Duro, degasante escaso oscuro, color en el centro M/91 y en exterior L/70. Barniz exterior metalizado N/69 con brillo verdoso e interior N/65 dorado intenso y con manchas oscuras. Grueso, 0,4-0,7.

*214— 64.4.41.— Pared. F. quizás cerrada, aunque alisada interiormente. Semiduro, degasante oscuro, calizo y cuarzo, color M/47 en el interior y L/50 en el exterior. Barniz que brilla en lo alisado M/35, en el exterior craquelado y en el interior con manchas M/92. Grueso, 0,5-0,6.

*215— 64.4.42.— Borde. F. 9/77. Duro, con caliches, degasante oscuro, calizo y cuarzo, color L/70, en el centro M/77. Barniz mate en el exterior M/60 y en interior M/59. Diámetro, 23,5; grueso, 0,6. Decorado al exterior con una incisión horizontal.

216— 64.4.43.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degasante oscuro y calizo, color M/70. Barniz excepto en el fondo exterior, en exterior P/39 e interior P/37 con manchas oscuras. Grueso 0,4-0,6.

217— 64.4.48.— Pared. F. 9. Duro, con vacuolas, degasante oscuro abundante, calizo y cuarzo, color en el centro L/49, en el exterior L/70 y en interior M/69. Barniz exterior muy perdido M/60 e interior alisado y picado metalizado, N/45. Grueso, 0,6.

218— 64.4.50, 55 y 89.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante muy fino oscuro y calizo, color L/49, cambiando en el exterior al L/77 coincidiendo con banda de brillo metálico del barniz, bajo el borde. Barniz N/59, en la banda dicha N/57. Grueso, 0,5.

219— 64.4.51.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degasante oscuro, color en el centro L/70 y en exterior L/25. Barniz exterior N/77 e interior, más brillante P/57. Grueso, 0,7.

220— 64.4.52.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degasante muy fino oscuro, calizo y cuarzo, color M/70. Sin barniz en el fondo exterior, el resto N/59 semibrillante. Grueso, 0,6-0,9.

221— 64.4.53.— Pared. F. cerrada. Semiduro, degasante calizo y oscuro, color L/65. Barniz sólo exterior alisado, metalizado, entre N/57 y 59. Grueso, 0,4.

222— 64.4.54.— Borde. F. 9. Duro, degasante finísimo oscuro, color exterior M/67 y centro M/70. Barniz L/60. Grueso, 0,5.

*223— 64.4.56.— Carena. F. 3. Duro, degasante abundante oscuro y escaso calizo y cuarzo, color M/69 con banda oblicua M/47. Barniz muy perdido del P/59 al M/59. Grueso, 0,4-0,6.

224— 64.4.57.— Pared. Semiduro, degasante abundante oscuro y cuarzo, color M/69. Barniz exterior, metálico, alisado, N/57. Grueso, 0,5-0,6.

225— 64.4.58.— Fondo. F. 9. Semiduro, degasante oscuro y calizo, color M/55. Barniz muy perdido en el exterior M/57 y en interior más brillante N/39. Grueso, 0,4.

226— 64.4.59.— Borde. F. 9. Duro, degasante muy fino oscuro y calizo, color L/70. Barniz exterior perdido e interior N/57. Grueso, 0,4.

227— 64.4.60.— Pared carenada. F. cerrada. Iguales caracteres que la núm. 210, aunque son piezas distintas. Grueso, 0,4.

228— 64.4.61.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante fino oscuro, calizo y cuarzo, color en superficies L/51 y en centro L/50. Barniz M/59. Grueso, 0,7.

229— 64.4.62.— Fondo y pared. F. 9. Semidura, degasante muy fino oscuro y calizo, color en superficies M/71 y en centro L/47. Sin barniz en el exterior y en interior muy perdido mate, M/60. Grueso, 0,4-0,6.

230— 64.4.63.— Fondo. F. 9. Duro, degasante oscuro y calizo, color en superficies M/55 y en centro L/47. Barniz mate, en el exterior quemado y en el interior N/59. Grueso, 0,5.

231— 64.4.66.— Pared y fondo convexo. F. 9. Semiduro, degasante escaso oscuro y cuarzo, color L/25. Sin barniz en el fondo exterior, de poco cuerpo, en el exterior M/57; en el interior de más cuerpo y más brillante, N/59. Grueso, 0,6-0,9.

232— 64.4.67.— Borde. F. 9. Semiduro, degasante muy fino oscuro, color en superficies M/71 y en centro L/49. Barniz ligero N/65, en el exterior mate. Grueso, 0,6.

233— 64.4.68.— Fondo. F. 9. Semiduro, degasante oscuro y calizo, color M/67. Sin barniz en el exterior, en el interior mate, M/57. Grueso, 0,5.

234— 64.4.70.— Pared. F. 1. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color L/47 en la superficie interior, L/50 en la exterior. Barniz exterior del N/59 mate al S/92 metalizado y al negro y en el interior M/53. Grueso, 0,5-0,6.

235— 64.4.71.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante muy fino calizo y cuarzo, color en superficies L/70 y en centro M/67. Barniz ligero, mate, M/60. Grueso, 0,5.

236— 64.4.72.— Pared y fondo. F. 9. Semiduro, degreasante muy fino oscuro y calizo, color M/70. Barniz en el exterior brillante de S/87 a P/90 y en interior muy metalizado entre R/67 y 69. Grueso, 0,5-0,7.

237— 64.4.73.— Fondo. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color en superficies L/70 y en centro M/67. Sin barniz en el fondo exterior, en el interior ligero de N/57 a 59. Grueso, 0,5.

*238— 64.4.74.— Borde y pared de cuello. F. 15 A. Duro, degreasante oscuro y calizo, color M/70. Barniz de superficie rugosa, metalizado, interior y exterior, del P/55 al N/59. Diámetro 8,5; Grueso, 0,5-0,6.

*239— 64.4.75.— Pared con carena redondeada decorada con ruedecilla de paso cuadrado y rectangular. F. 19? Dura, degreasante calizo y oscuro. Barniz exterior muy craquelado, metalizado, del M/59 al negro; interior alisado, entre el N/60 y 65. Grueso, 0,4-0,5. Recuerda la típica TS. clara «lucente» o brillante.

240— 64.4.76.— Fondo y pared. F. 9. Semiduro, degreasante escaso oscuro, calizo y cuarzo, color M/67. Sin barniz en el exterior; en el interior perdido M/59. Grueso, 0,5-0,7.

241— 64.4.77.— Fondo. F. 9. Semiduro, degreasante escaso oscuro y calizo, color L/47. Barniz interior mate N/59, sin él en el exterior. Grueso, 0,3-0,4.

*242— 64.4.78 y 81.— Borde. F. 8? Semiduro, degreasante calizo y oscuro muy fino, color L/50, Barniz mate, alisado, exterior N/57 e interior M/59. Diámetro, 13,5. Grueso, 0,15-0,4.

243— 64.4.79.— Pared. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color L/47. Barniz semimate, exterior N/40 e interior M/40. Grueso, 0,6-0,7.

244— 64.4.82.— Borde. F. 9. Semiduro, apenas degreasante oscuro, color en superficies M/92 y en centro, M/47. Barniz metalizado exterior N/59 e interior N/40. Grueso, 0,4.

245— 64.6.15.— Pared. Muy duro, degreasante fino oscuro y muy fino cuarzo, color en centro M/92 e interior M/47. Barniz mate, en el exterior con faja en el borde N/55 y el resto con manchas N/91 y en

el interior alisado y metalizado del mismo color. Grueso, 0,65-0,7.

*246— 82.220.6.— Borde. F. 9. Semiduro, degreasante oscuro, fino calizo y muy fino y granos de cuarzo, color en el centro L/47 y L/50 en superficies. Barniz mate, rozado, M/60. Diámetro, 21,5; grueso, 0,5-0,55.

*247— 82.451.3.— Borde. F. 3. Duro, degreasante oscuro, color L/47 en superficies y M/69 en centro. Barniz semimate exterior M/59 e interior M/57. Diámetro, 21,5; grueso, 0,5.

248— 82.455.4.— Pared y fondo. F. 9. Duro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, color L/70. Barniz brillante, exterior N/65 variando a P/65 en el fondo; interior perdido por «picoteados», posiblemente caliche de sales, M/59, grueso, 0,6—0,8.

249— 82.455.5.— Fondo plano con incisión exterior para diferenciar el pie. Posible F. 14. Semiduro, degreasante poco calizo, cuarzo y oscuro, color L/50. Barniz mate en el exterior sólo manchado, M/59, en el interior M/49 y negro. Diámetro probable en fondo, 10; grueso, 0,3-0,45.

250— 82.455.6.— Pared. Duro, degreasante poco calizo, con caliche grande en superficie, color exterior L/50 e interior L/49. Barniz exterior saltado, N/57 metalizado e interior N/59. Grueso, 0,45-0,5.

251— 82.455.186.— Pared. F. cerrada. Semiduro, exfoliable, degreasante poco oscuro, color K/70, excepto en superficie exterior que es gris. Juaguete en el interior, que no es barniz, blanco lechoso; barniz exterior metalizado, N/69. Grueso, 0,5.

*252— 82.459.6.— Fondo y pared. F. 9. Duro, degreasante finísimo oscuro, calizo y silíceo color L/50 y L/55 en franjas que se alternan. Barniz P/55, en el fondo exterior sólo manchas. Diámetro 19; grueso, 0,5-0,9.

*253— 82.461.33.— Borde y pared hasta arranque de carena. F. 1?. Duro, sin degreasante apreciable, vitrificado, color N/92 con superficies M/37. Barniz alisado metalizado M/37 con manchas N/92. Grueso, 0,4.

254— 82.462.23.— Pared. F. 9. Duro, degreasante oscuro, calizo y cuarzo, exfoliable y con caliches, color L/50. Barniz exterior mate L/47 e interior N/25 metalizado. Grueso, 0,6-0,7.

255— 82.462.24.— Pared y arranque de carena. F. cerrada, quizás una 13. Duro, degreasante finísimo oscuro y silíceo, color L/50. Barniz sólo exterior metálico N/57. Grueso, 0,5.

*256— 82.462.25.— Borde. F. 9. Duro, degreasante finísimo oscuro y calizo, color en centro L/73 y en superficies M/69. Su-

perficie facetada. Barniz alisado de poco cuerpo y semibrillante, exterior de M/60 a N/57 e interior N/59. Diámetro, 25; grueso, 0,55-0,75.

257— 83.4.30.— Pared. F. cerrada. Semiduro, degreasante finísimo silíceo, color no típico N/40. Barniz alisado de poco cuerpo y poco brillante sólo exterior N/57. Grueso, 0,5.

*258— 83.62.74.— Asa. F. 14? Semiduro, degreasante finísimo oscuro y calizo, color M/69. Barniz con huellas dactilares en forma de «arrugas», mate en los tonos grises y semibrillante metalizado en los ocres, de N/71 a 69. Sección, 1,8 × 0,8. Dudoso por paredes finas.

259— 83.64.75.— Pared. F. cerrada. Semiduro, degreasante oscuro y calizo, color L/71 en superficie exterior y en la interior (L/35). Barniz con cuerpo, alisado, exterior P/60 metalizado. Grueso, 0,35.

260— 83.68. ¿10 ó 20?— Pared. F. cerrada 15. Duro, poroso, degreasante finísimo oscuro y silíceo, color N/57. Barniz sólo exterior alisado, semibrillante metálico con tonos verdes del P/69 al R/69. Grueso, 0,4-0,5.

261— 83.527.17.— Fondo plano. F. 9. Semiduro, degreasante fino oscuro y finísimo silíceo, color L/69. Barniz perdido en el interior, manchado en el exterior, mate, M/59. Grueso, 0,5.

II. Museo de Santa Cruz de Toledo. Excavaciones de M. Vigil.

262— 19.944. CRT.64/DB2Z7.— Pared. F. cerrada. Color L/91, más rosado en el centro. Barniz sólo exterior N/80.

263— 19.957. CRT. 64/DB2B187.— Pared. F. cerrada. Color L/90. Barniz sólo exterior P/65.

264— 20.981. CRT. 64/DB2B48.— Pared. F. 9? Blando, color M/75. Barniz N/57, algo brillante en interior.

265— 20.982. CRT.64/DB2B49.— Fondo plano. F. 9. Color N/92 en superficie interior y M/71 en exterior. Barniz sólo interior de N/69 a P/65.

*266— 22.382. Circo 12.— Perfil. F. 9. Color P/92. Barniz de tonos variables entre S/91, exterior a R/89, exterior e interior y P/75, interior. Diámetro, 20,5; grueso, 0,35-0,6, alto 3,4.

*267— 22.413. Circo II.513.— Perfil. F. 9. Color N/60. Barniz de N/57 exterior a N/80 interior. Diámetro, 19,5; alto 3,3, grueso, 0,35-0,45.

*268— Circo II 511.— Borde y pared. F. 9. Color N/60. Barniz exterior N/57; interior M/65. Diámetro, 30; grueso, 0,5.

269— Circo II 512.— Borde. F. 9. Co-

lor N/90, en el centro más rojizo. Barniz exterior P/67 a 69; interior N/80. Diámetro, 18.

46. Torrijos.

Inventario Arqueológico de Toledo. Prospección de M.^a J. Sáinz Pascual.

*270— 1.— Pared con posible arranque de labio. Variante f. 8B ? Duro, degreasante finísimo silíceo y fino oscuro, color superficie interior L/51 y exterior L/70. Superficie facetada. Barniz alisado semimate, exterior M/59 e interior M/57. Diámetro, 20; grueso, 0,4-0,5.

*271— 2.— Pared y fondo. F. 9. Duro, con caliches, degreasante finísimo silíceo, medio oscuro y cuarzo, color (M/51). Barniz sin cuerpo, alisado, mate, no existente en el fondo exterior, M/40. Diámetro, 22; grueso, 0,45-0,7. Aunque pieza segura, caracteres intermedios con la TSH.

48. Villanueva de Bogas.

Museo de Santa Cruz de Toledo. Excavación arqueológica de Llopis, 194?

272- 867.— Pared. Posible F. 9. Color entre M/60 y 65. Barniz exterior N/65; interior perdido.

SIN PROCEDENCIA

Museo Arqueológico Nacional. Colección Cerralbo.

Podrían pertenecer a las provincias de Guadalajara, Soria o Zaragoza.

*273— 1.— Perfil. F. 9. Duro, exfoliable, degreasante de caliza y cuarzo, saltado por sales, color L/55, en la superficie externa L/71. Barniz brillante metalizado, exterior con faja en el borde ocre oscuro, el resto de N/45 a R/67, con huellas dactilares y goterones; en el interior M/77. Diámetro, 24; alto, 4; grueso, 0,4 a 0,6.

*274— 2.— Perfil. F. 9. Duro, exfoliable, degreasante cuarzo y oscuro, color K/50 con fajas en exterior y centro L/71. Barniz, excepto en el fondo exterior manchado, N/65 en exterior y M/60 en interior. Diámetro, 18 y 14; alto, 4; grueso, 0,5 a 0,7.

*275— 3.— Perfil. F. 9. Duro, exfoliable, saltado por sales, color L/49, superficie exterior L/71. Barniz picoteado, alisado, brillante, metalizado en lo alisado, en el fondo exterior sólo en una faja perimetral; en el exterior en una faja en el borde M/50 y en el resto P/59; en el interior entre M/45 y N/59 y N/50 en un círculo cen-

tral en el fondo. Diámetro, 23; alto, 4,3; grueso, 0,5 a 0,8.

*276— 4.— Perfil. F. 9. Semiduro, degreasante muy fino de cuarzo y mica, exfoliado, saltado por sales, color L/35, blanco en la superficie exterior. Barniz alisado y brillante, exterior entre N/59 y 77 con moteado metalizado; interior entre N/59 y P/59. Una incisión interior en el borde. Diámetro, 32; alto, 4,5; grueso, 0,5 a 0,8.

*277— 5.— Borde y pared. F. 9. Semiduro, degreasante calizo, color K/70. Barniz alisado, brillante, exterior N/45 en una faja del borde y M/57 en el resto e interior M/45. Diámetro, 26.

*278— 6.— Fondo con arranque de pared. F. 9. Duro, color K/70 interior y K/50 exterior. Barniz picoteado, brillante, exterior manchado N/59 e interior N/45. Grafito exterior. Diámetro, 32; grueso, 0,5 a 0,7.

279— 7.— Fondo. F. 9. Duro, exfoliable, color L/69. Barniz N/59 en exterior con manchas metalizadas N/60.

280— 8.— Borde. F. 9. Semiduro, color entre K/71 y 70. Barniz con cuerpo, entre M/57 y N/59, más oscuro en exterior.

281— 9.— Borde. F. 9. Semiduro, exfoliable, color L/57. Barniz sólo conservado en el interior, N/59.

Apéndice al inventario de piezas

PROVINCIA DE JAEN.

Agradecemos el conocimiento de este lote a V. M. Ruiz Fuentes quien nos ha dado los caracteres de las piezas, de los que son generales los siguientes: la práctica totalidad de los fragmentos son de F. 9. Pastas asalmonadas o rosáceas, muy finas, porosas y tiernas, sin degreasante apreciable, a excepción de esporádicas partículas micáceas. Barnices mucho más dispares, en la gama de colores amarillos y anaranjados, llegando a tonos uniformemente agamuzados, con frecuentes manchas grises, gris-verdosas, verdes, marrones o blancas; de espesor variable, siempre muy adherentes y de excelente calidad, brillantes, los espesos metalescentes y los finos mas bien mates, todos de tacto suave; los espesos adquieren aspecto de «manchados» por aceite cuando se mojan, aspecto que pierden al secarse.

16,1. Úbeda. Rincón de Olvera.

Museo de Úbeda, excavación dirigida por J. Carrasco Ruz. Cuatro fragmentos aparecidos en la última campaña de excavación. Estudio por V. M. Ruiz Fuentes, 1982 (inédito). Desde época prehistórica, protohistórica, romana y medieval.

282— 214. Corte VII.— Pared en el arranque del fondo. F. 9. Color salmón. Barniz verdoso oscuro con manchas grises y naranjas. Grueso, 0,6.

283— 305. Corte X.— Borde y pared. F. 9. Muy fino y algo poroso, color asalmonado. Barniz espeso y con brillo metaléscente, amarillo-anaranjado. Diámetro, 15; grueso, 0,6.

284— 306. Corte X.— Borde. F. 9. Igual al anterior. Barniz muy fino, mate, amarillo pálido. Grueso, 0,5.

285— 454. Corte XIII.— Borde. F. 9. Color asalmonado. Barniz ligero, semimate, amarillo oscuro. Grueso, 0,7.

16,2. Úbeda. El Torrejón. Villa romana.

Museo de Úbeda. Prospección de V. M. Ruiz Fuentes, quien estudia los materiales para su tesis doctoral. Número mínimo de vasos, cinco. Desde época republicana, imperial, hasta tardorromana, incluyendo claras C y abundante D y la supuesta imitación paleocristiana de F. Molina.

286— 1.— Pared y arranque de fondo. F. 9. Duro, sin degreasante apreciable, fino, poroso, color gris en el centro y ocre claro el resto. Barniz fino, perdido por uso en el fondo exterior, áspero, granuloso, con reflejo metálico, de color ocre claro, en el exterior con manchas pequeñas gris-verdosas y mas claras. Alto, 2,9; diámetro, 23; grueso, 0,4.

287— 2.— Borde y pared. F. 9/79. Fino, poroso y tierno, sin degreasante apreciable, color asalmonado. Barniz grueso, de tacto suave, algo granuloso, con reflejo metálico, color exterior «yema de huevo» con zonas más claras; interior anaranjado con pequeñas manchas verdes. Diámetro, 32; grueso, 0,7.

288— 3.— Borde. F. 9. Igual al anterior. Barniz más fino, en el exterior amarillo real. Diámetro, dudoso, 23; grueso, 0,6.

289— 4.— Borde y pared. F. 4/35. Igual al anterior. Barniz fino, adherente, mate, color amarillo real claro. Diámetro, 17; grueso, 0,4.

290— Descrito con el anterior.— Fondo plano. Puede ser el fondo de la pieza anterior. F. 4/35? Iguales caracteres.

291— 5.— Pared. F. 4/35? Arranque de borde. Igual al anterior. Barniz espeso,

adherente, de brillo metálico y tacto suave con granulosidades, anaranjado oscuro. Grueso, 0,3.

292— A.— Fondo. F. 9. Igual al anterior. Barniz espeso de brillo metálico, color agamuzado con manchas más claras y gris-verdosas.

293— B.— Fondo. F. 9? Iguales caracteres que el núm. 286.

294— Descrito con amorfos.— Fondo. F. 9? Igual caracteres que el núm. 287. Barniz espeso, adherente, anaranjado, más oscuro en una de sus caras. Grueso, 0,25.

295 a 302.— Amorfos.— Tres fragmentos de pared, tres de pared-fondo y dos de fondos.

INDICE BIBLIOGRAFICO

ALARCÃO, J. y A., (1966), *O espólio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel)*, en *Conimbriga*, 5.

ALARCÃO, J. de., (1974), *Cerâmica comum, local e regional de Conimbriga*, en *Suplementos de Biblos*, 8, Coimbra.

ARCE, J., (1980), *La crisis del siglo III d. de C. en Hispania y las invasiones bárbaras*, en *Acte of the International Congress of Historical Sciences*.

ARGENTE OLIVER, J. L., (1979), *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 100.

ARGENTE OLIVER, J. L. y DÍAZ DÍAZ, A., (1980), *Imitación de terra sigillata en color avellana*, en *Tiermes*, I, en EAE, 111, Madrid, págs. 182-183.

ARGENTE OLIVER, J. L. y otros (1980), *Informe de la 5.ª campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)*, en *Celtiberia*, 60.

ARRIBAS, A. (1983), *Pollentia. Estudio de los materiales*, I. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963. Palma de Mallorca; G. MARTIN, *Terra sigillata clara lucente en Pollentia*, págs. 179 y ss.

Atlante delle forme ceramiche, (1981), I, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma. Varios autores.

BARADEZ, J., (1961), *Nouvelles fouilles à Tipasa. La Maison des fresques et les voies la limitant. Annexe I: La céramique et les lampes à huile*, en *Libyca*, 9.

BLANCO FREJEIRO, A. y otros, (1961), *La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalles, Pontevedra)*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 16.

CABALLERO ZOREDA, L., (1969), *Cerámica estampada bajo-romana del Cerro de Montroy... (Hacia un Corpus de decoraciones)*, en *Memoria de licenciatura*, Madrid, (inérita); (1966), *Estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara en el Mediterráneo Occidental*, en *Ampurias*, 28; (1970), *Nuevos datos sobre la cerámica sigillata hispánica, sigillata clara de tipo B y sigillata brillante*, en *Trabajos de Prehistoria*, 27; (1972), *Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España*, en *TP*, 29; (1984), *Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria*, I *Symposium de Arqueología Soriana*, en *Temas Sorianos*, 9, Soria; *Hallazgo de un conjunto tardorromano en la Calle Sur de Getafe (Madrid)*, en *Boletín del Instituto de Estudios Madrileños* (en prensa).

CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE OLIVER, J. L., (1975), *Cerámica paleocristiana*

gris y anaranjada producida en España, en *TP*, 32.

CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, Th., (1975), *La basilica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, en EAE, 89, Madrid.

CAILLEUX, A., *Code des couleurs des sols*, en *Ed. Boubée, s.l., s/a*.

CARANDINI, A., (1969-70), *Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale*, en *Studi Miscellanei*, 15; (1976), *Storia di una forma ceramica africana, un esempio di relazione artigianale en Scritti in Memoria di Giovanni Becatti. Studi Miscellanei*, 22, Roma; (1984), *Arqueología y cultura material*, Barcelona, en *V. Vida de una sopera*, págs. 191-205; (1985), *Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (II)*.

COURTIEU, J., otros y RIGOR, J., (1980), *Derivées des sigillées paleochrétiennes de L'Aude. Un atelier carcassonnais?*, en *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude*, 80.

CHENET, G., (1941), *La céramique gallo-romaine d'Argonne du IVe siècle et la terre sigillée décorée à la molette*, en *Mâcon*.

CHENET, G. y GAUDRON, G., (1955), *La céramique sigillée d'Argonne des IIe et IIIe siècles*, supplément a *Gallia*, 6, París.

DARTON, A., (1972), *Sigillée claire «B» de la vele du Rhône*, en *Rivista di Studi Liguri*, 38.

DELGADO, M., (1967), *Terra sigillata clara de Conimbriga*, en *Conimbriga*, 6, 196; (1975), *Une sigillée tardive regionale*, en *Fouilles de Conimbriga*, vol. IV París.

ECHALLIER, J. C. y BONNET, J., (1982), *Les céramiques métallescentes d'Alesia; essai d'approche technologique*, en *Revue Archeologique de l'Est et du Centre-Est*, 33.

FERNANDEZ-GALLIANO, D., (1976), *Una interesante tumba romana hallada en Complutum (Alcalá de Henares)*, en *Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 4.

FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S., (1984), *Excavations at Carthage: The British Mission. Vol. 1, 2*.

GARCÍA MERINO, C., (1967), *Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, 33; (1971), *La ciudad romana de Uxama (II)* en *BSEAAV*, 37; (1973), *La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media*,

- en BSEAAV, 39; (1977), *Un olvidado núcleo de población hispano romano en S. Esteban de Gormaz (Soria)*, en *Hispania Antigua*, 7; (1977), *Un sepulcro romano turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)*, en BSEAAV, 43.
- GARCÍA PEREIRA, M., (1978), *Contributos para as cartas de distribuição em Portugal de sigillata luxente e da Late Roman C Ware*, en *Actas das III Jornadas Arqueológicas, 1977*, vol. I.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. y ORTEGA PUENTE, L., (1977), *La Tejonera. Villa romana del Alto Imperio*, en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 7.
- GOUDINEAU, Ch., (1969), *Note sur la céramique à engobe interne rougepompeian (Pompejanisch-roten platten)*, en *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire*, 81.
- GRICOURT, *La terre sigillée argonnaise du IVe siècle décorée à la molette à Bavai (Nord)*, en *Gallia*, 8, 50.
- JACOB, J. P. y LEREDDE, H., (1975), *Jaulges-Villiers-Vineux, une officine céramique du Bas-Empire*, en *Les Dossiers de l'Archéologie*, 9.
- JUAN TOVAR, L. C., (1983), *Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo*, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1; (1984), *Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica*, en *Revista de Arqueología*, 44.
- KÜBLER, K., (1931), *Spätantike Stempelkeramik. Mitteilungen aus dem Keramikos*, en *Athenische Mitteilungen*, 56.
- LAMBOGLIA, N., (1958), *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (Tipi A e B)*, en *RSL*, 24; (1983), *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (II)*, en *RSL*, 29.
- LOSADA GÓMEZ, H. y DONOSO GUERRERO, R., (1965), *Excavaciones en Segóbriga*, en *EAE*, 43, Madrid.
- MARTIN, A., NIETO, F. J. y NOLLA, J. M., (1979), *Excavaciones en la ciudadela de Roses (Campana 1976 y 1977)*. Serie monográfica, 2, Girona. Intenta un estado de la cuestión sobre la cerámica brillante en la Península.
- MAYET, F., (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
- MEZQUIRIZ, M. A., (1961), *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia; (1983), *Tipología de la Terra Sigillata Hispánica*, en *BMAN*, 1.
- MOUNTINHO DE ALARCÃO A., (1975), *Les sigillées italiqnes*, en *Fouilles de Coninbriga*, vol. IV, París.
- OSUNA RUIZ, M., (1976), *Ercávica I. Aportación al estudio de la romanización de la Meseta*, en *Arqueología Conquense*, I, Cuenca.
- PALOL, P. y CORTÉS, J., (1974), *Villa romana de La Olmeda, Pedrosa de La Vega (Palencia)*, en *Acta Arqueológica Hispánica*, 7.
- PALOL, P. de., (1982), *Guía de Clunia, Burgos*.
- PALOL, P. de., (1982), *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Palencia.
- PALLARES, F., (1964), *Bibliografía sistemática de la cerámica romana (1962)*, en *RSL*, 30.
- RIGOIR, J., (1968), *Les sigillées paléochrétiens grises et orangées*, en *G*, 26; (1971), *Les dérivées des digillées paléochrétiennes en Espagne*, en *RSL*, 37.
- RIGOIR, Y. y J. y VERTET, H., *Essai de classement synthétique des céramiques sigillées. s/a y s/l*.
- ROLLAND (1951), *Fouilles de Saint-Blaise*, supplément a *Gallia*, 3.
- ROMERO CARNICERO, M. V., (1982), *Terra sigillata de Numancia*, en *Tesis doctoral*, Universidad de Valladolid, (inédita).
- RUIZ FUENTES, V. M. y MALPESA ARÉVALO, M., (1982), *Formas hispánicas 52 y 55 procedentes de una villa romana de Ubeda (Jaén)*, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 109.
- RUIZ FUENTES, V. M., (1982), *El Rincón de Olvera (Ubeda). Estudio de los materiales romanos*, en *Memoria de licenciatura de la Universidad de Granada*, (inédita).
- SAINZ PASCUAL, M. J., (1984), *El circo romano de Toledo. Estratigrafía y materiales*, en *Memoria de licenciatura de la Universidad Complutense de Madrid*, (inédita).
- SAUTROT, M. H. y J., (1979), *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*, París.
- SERRANO RAMOS, E., (1976), *La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)*, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1.
- SERRANO, E., *Cerámica común romana del alfar de Cartuja (Granada)*, en *Baetica*, 1.
- SILVA CAEIRO, J. O. da., (1978), *Observações sobre cerâmica comum romana do séc. III proveniente da Cidade das Rosas. Serpa*; en *Actas das III Jornadas Arqueológicas, 1977*, vol. I.
- SOTOMAYOR MUÑOZ, M., (1971), *Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)*, en *NAH*, 15.
- SOTOMAYOR, M., SOLA, A. y CHOCLAN, C., (1984), *Los más antiguos vestigios de la Granada iberorromana y árabe*, Granada.
- T.S.H., (1983), *Terra Sigillata Hispánica. Terminología y criterios de atribución*, en *BMAN*, 1.
- UNZU, U., (1979), *Cerámica pigmentada romana en Navarra*, en *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1.
- VALLESPÍ, E., (1973), *Excursión arqueológica por el río Najerilla*, en *Miscelánea de Arqueología Riojana*, 1.
- VEGAS, M., (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, en *Publicaciones eventuales*, 22, Barcelona.
- VENTURA MARTÍNEZ, J. J., (1984), *Sigillata gris paleocristiana en el Museo Arqueológico de Sevilla*, en *Museos*, 2.
- VERNHET, A., (1977), *Les derniers productions de La Graufesaque et la question des sigillées claires B*, en *Fli-glina*, 2.